



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA**

**“IMPLEMENTACIÓN DE UN TALLER PARA CAMBIAR LAS
ACTITUDES DE LOS PADRES HACIA LA CRIANZA EN UNA
MUESTRA DE PADRES DE NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR”**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA PRESENTA:**

MARÍA ERÉNDIRA MUÑOZ SÁNCHEZ

DIRECTOR: LIC. FELIX RAMOS SALAMANCA

JURADO

LIC. MARIA ELENA LOZANO PAZ

DR. ALVARO VIRGILIO BUERONROSTRO AVILES

MTRO. LUIS MIGUEL SAMPERIO SÁNCHEZ

LIC. MARIA ENRIQUETA FIGUEROA RUBIO



MEXICO, D.F.

OCTUBRE, 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

A mis padres María Gloria Sánchez y Florencio Muñoz (q.e.p.d)

Porque me dieron la oportunidad de vivir y son mi motor para superarme día a día.

Gracias por su amor y esfuerzo.

A toda mi familia

Porque juntos hemos reído en los tiempos de alegría y llorado en los tiempos de tristeza. Gracias por ser mis compañeros de vida y de logros.

A mis amigas Tania, Ana y Karla

Porque valoro la amistad y complicidad que siempre han tenido conmigo. Gracias por su apoyo.

A mi profesor Félix Ramos Salamanca

Porque más que un profesor fue un amigo que compartió conmigo las dichas y las dificultades. Gracias por creer en mí y acompañarme con dedicación y empeño a lo largo del trabajo.

A los padres, niños y directiva de la Estancia Infantil “Niños Héroe”

Porque me abrieron las puertas de su espacio y me permitieron conocerlos y brindarles mi apoyo. Gracias por mostrarme mi compromiso con la comunidad.

A la FES Zaragoza y a la UNAM gracias por mi formación académica.

ÍNDICE

CONTENIDO

Resumen

Introducción

Capítulo I. La actitud

Capítulo II. Estilos y prácticas de crianza

Capítulo III. Las actitudes de los padres hacia la crianza

Capítulo IV. Los programas de formación para padres

Capítulo V. Metodología

Capítulo VI. Resultados

Capítulo VII: Discusión

Referencias

ANEXO 1

ANEXO 2

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue implementar un Taller para Padres sobre la Crianza de los Hijos (TPCH) donde también participaran sus hijos, con el objetivo principal de mejorar la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos. La muestra fue constituida por un grupo de 15 madres de preescolares que eran alumnos de un jardín de niños ubicado en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. Se utilizó como instrumento la Escala de Actitudes Hacia la Crianza que fue construida *ex profeso* para esta investigación, la cual se aplicó antes y después de la intervención. Los resultados muestran que hubo una actitud significativamente mejor de las madres después de participar en el TPCH. Estos resultados confirman que la adecuada intervención de los profesionales, así como la participación activa de las madres en los programas de intervención, puede producir un mejoramiento en la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las actitudes de los padres hacia la crianza cuenta con una extendida historia en la psicología. Sin embargo, a partir de los ochenta, en España se produce un cambio en la orientación de las investigaciones sobre la influencia de los padres en el desarrollo de los hijos. Los estudios que se centraban en la explicación de las prácticas educativas reconocen que algunos padres en su labor de crianza tienen actitudes poco favorables hacia el desarrollo y la crianza de sus hijos

Y aunque falta evidencia empírica que explique como se transforman las actitudes en conductas concretas se ha observado que las actitudes de los padres hacia la crianza están vinculadas en parte con la forma en que crían a sus hijos. Es así como la familia, y especialmente los padres, requieren apoyo de otras instituciones para llevar a cabo su tarea de educadores con una actitud positiva.

Sin embargo, a través de la búsqueda de información para el sustento de este estudio, se observa que los programas para padres tienen como objetivo primario el proporcionar información acerca de la crianza de los hijos, asimismo su evaluación final es principalmente de conocimiento, mientras que mejorar la actitud se halla como objetivo secundario.

Por lo que el propósito de esta investigación es implementar un Taller para Padres sobre la Crianza de los Hijos donde participen también sus hijos y cuyo objetivo principal sea mejorar la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos. Además, este estudio permitirá comprender la importancia de conocer las actitudes de los padres hacia la crianza antes y después de la implementación de un taller educativo. Esto con la finalidad de ayudarlos a tener una mejor actitud hacia la crianza de sus hijos.

La presente investigación consta de ocho capítulos. En el primer capítulo se aborda el tema de la actitud a partir de las varias definiciones que se le han dado, posteriormente se trata su estructura. A continuación, se describen sus funciones y las teorías de congruencia cognoscitiva. Finalmente, se estudia la influencia social y la persuasión como proceso por el cual es posible cambiar una actitud.

El segundo capítulo, trata el tema de los estilos y prácticas de crianza. Se examina la manera en que los padres se relacionan con sus hijos en diferentes aspectos como son la comunicación, el afecto, los valores, la disciplina y la sexualidad.

El tercer capítulo versa sobre las actitudes de los padres hacia la crianza. En este apartado se estudia la manera en que este tema ha sido tratado en las investigaciones recientes y aquellas teorías que abordan el tema de las actitudes de los padres hacia la crianza a través de la historia.

El cuarto capítulo estudia los programas de educación para padres y lo que diversos autores recomiendan para que un programa educativo pueda lograr sus objetivos. Que los padres adquieran conocimientos acerca de la educación de sus hijos pero, sobretodo, que mejoren su actitud hacia la crianza de sus hijos.

En el quinto capítulo se expone la metodología seguida al realizar esta investigación. Se mencionan los pasos necesarios para mejorar la actitud de los padres hacia la crianza a través de un Taller para Padres sobre la Crianza de los Hijos.

El capítulo seis refleja los resultados obtenidos en esta investigación. Se abordan los estadísticos resultantes, así como los análisis de contenido de los instrumentos empleados para medir la actitud de las madres.

El séptimo capítulo presenta la discusión de los hallazgos, describiendo la relación con los aspectos teóricos. Se encuentran descubrimientos importantes sobre cómo el

mejoramiento de actitud de los padres hacia la crianza de los hijos puede desencadenar una mejor disposición para educarlos y una mayor satisfacción al hacerlo. Por último, se presentan propuestas para nuevas investigaciones que retomem el tema sobre la actitud de los padres hacia la crianza de los hijos.

CAPITULO I

LA ACTITUD

Las actitudes constituyen uno de los principales tópicos de investigación en la psicología social, básicamente, por la relación que guardan con la conducta. Los hallazgos muestran que es posible, en cierto grado, saber lo que un sujeto realizará si, con anterioridad, conocemos su postura acerca de un objeto. Esta postura es la actitud. La actitud es la predisposición hacia un objeto social, es decir, para acercarse o para evitarlo (Mann, 2001).

Las actitudes son representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo. Por una parte, las actitudes están ligadas al contexto social que las produce, las mantiene y las suscita en circunstancias apropiadas, y por otra, incluyen experiencias individuales únicas. De esta manera, las actitudes actuales del individuo resumen sus experiencias del pasado, y a su vez producen efectos directivos sobre su actividad en curso, orientada hacia el futuro (Hollander, 1967).

La actitud es la evaluación de una entidad (u objeto) concreta con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad (Eagly y Chaiken cit. en Morales y Huici, 1999). Por ejemplo, cuando a los sujetos se les hace la pregunta ¿qué piensas de X?, despliegan una serie de argumentos sobre ese objeto (evaluación), finalmente, se conoce su tendencia a estar de acuerdo o desacuerdo con él. Es el caso de algunas marcas comerciales que realizan sondeos para conocer las actitudes las personas hacia sus productos.

Las actitudes se expresan mediante creencias, sentimientos o una conducta que se estima adecuada hacia un objeto social (Myers, 1991; Rosnow y Robinson, cit. en Mann, 2001; Rodríguez, 1997; Kaufmann, 1997). Un objeto social puede ser una persona, un hecho

social o cualquier producto de la actividad humana. La tendencia hacia la conducta es de suma importancia. Sin la intención para obrar dichos elementos- esto es, creencias y sentimientos- carecen de fundamento en la realidad, y pierden sentido para buscar una conexión entre ellos y el acontecimiento observado (Kaufmann, 1997).

En la estructura de la actitud se pueden hallar tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual. Estos tres componentes representan tres tipos de respuestas como vías de expresión de un único estado interno (la actitud) ante la estimulación de un objeto social. Y a pesar de que están interrelacionados, algunas actitudes tienen un componente predominante, lo que permite clasificarlas.

El componente cognitivo son las creencias, ideas y estereotipos del individuo sobre un objeto social (Rodríguez, 1997; Mann, 2001), es decir, son los elementos cognoscitivos (el conocimiento, la manera de encarar al objeto, etc.) relativos al objeto de una actitud (Rodríguez, 1997). A través de la evaluación del objeto por sus atributos, el individuo lo puede considerar favorable o desfavorable. Por ejemplo, la belleza es un atributo que universalmente es reconocido como favorable en una persona.

La evaluación que hace una persona de un objeto social le predispondrá a actuar de una forma particular ante él. Para hacer una evaluación de un objeto social, primeramente, se establece una asociación probabilística entre un objeto y alguno de sus atributos o notas. Posteriormente, se hace la connotación positiva o negativa del objeto. Verbigracia, la expresión “los latinos son morenos, sucios y maleantes” relaciona un objeto social- los latinos-con algunos de sus atributos - morenos, sucios y maleantes-. De esta manera, los latinos son evaluados desfavorablemente. La evaluación incluye no sólo procesos internos sino la expresión y manifestación externa (Morales y Huici, 1999).

Esta forma de dar sentido a la realidad, por parte del “psicólogo intuitivo”, es lo más cercano que tiene al método científico. Sin embargo, la medición en el método científico tiene que cumplir con dos requisitos indispensables: confiabilidad y validez. Por ejemplo, para que un instrumento de medición sea confiable, su aplicación repetida al mismo sujeto u objeto debe producir iguales resultados. Y para que tenga validez tiene realmente que medir la variable que pretende medir.

Evidentemente, el “psicólogo intuitivo” no tiene interés por seguir estos estatutos, él forma sus conocimientos de su experiencia, de costumbres y tradiciones o de la relación entre éstas. El refranero mexicano es un ejemplo de la construcción de creencias. Verbigracia, el que mucho abarca, poco aprieta, hijo de tigre, pintito, a la mujer, ni todo el amor, ni todo el dinero. Con frecuencia las personas adoptan los refranes como verdades absolutas y muy pocas veces las ponen en tela de juicio. Se trata de dichos que no reconocen las situaciones específicas en que se puede encontrar un objeto social sino que lo generalizan a todas las situaciones en que se halle.

El componente afectivo trata de los sentimientos, los estados de ánimo y las emociones asociadas con el objeto de actitud (Morales y Huici, 1999). Es decir, es el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social, es lo único realmente característico de las actitudes sociales (Rodríguez, 1997; Echebarría, 1991). Este componente ha sido considerado por varios autores como el principal y más importante. Otros lo han llegado a considerar como el único componente de la actitud.

Por otra parte, el componente afectivo es a menudo el aspecto más profundamente enraizado y resistente al cambio (Mann, 2001). Por ejemplo, durante una temporada, en Canadá se lleva a cabo la cacería de focas, las televisoras anuncian su inicio y gran cantidad de personas salen a arremeter contra los organizadores de este evento, participan en marchas

y manifestaciones. Algunas personas mencionan que lo que les motiva a hacerlo son sentimientos de lástima, coraje, etcétera.

Es así como el componente afectivo define la valoración, positiva o negativa, que hace un sujeto de un objeto social. Si le agrada o desagrada ese objeto, si lo considera bueno o malo, si lo rechaza o acepta (Echebarría, 1991). De acuerdo con el ejemplo anterior –esto es, la cacería de focas en Canadá–, las personas que manifiestan sentimientos positivos ante la promoción del cuidado de la vida animal, pueden sentir agrado por Paul McCartney (famoso exbeatle que participó en las manifestaciones contra la cacería). Pueden pensar que es un maravilloso ser humano, un buen cantante y que posiblemente comprarían su disco para apoyar causas humanitarias.

Estas personas pueden tener un sentimiento negativo hacia el maltrato de animales, así que pueden pensar que los cazadores son personas inhumanas, que están enfermas o que simplemente no formarían parte de su círculo social. Por otra parte, su opinión acerca de una persona que en un inicio consideraban atractiva socialmente, cambie al saber que experimenta con ratas en un laboratorio. Ahora la pueden encontrar fría y antipática. De esta manera, el conocimiento o desconocimiento de la actividad laboral de una persona va a influir en la forma como sea tratada por otra.

Cuando la representación cognoscitiva es vaga, su afecto con relación al objeto tenderá a ser poco intenso; sin embargo, cuando es errónea esto en nada afectará a la intensidad del afecto, el cual será consistente con respecto a la representación cognoscitiva que la persona tiene del objeto, corresponda o no a la realidad (Rodríguez, 1997). La destrucción de la congruencia afectivo-cognoscitiva, a través de la alteración de cualquiera de dichos componentes, pone en movimiento una serie de procesos de restauración de la congruencia. Bajo ciertas circunstancias, los procesos de restauración conllevarán una

reorganización actitudinal, a través de un cambio complementario en el componente no previamente alterado.

La relación entre el componente cognitivo y el componente afectivo se puede observar cuando un niño se acerca demasiado a un animal ponzoñoso y no siente ningún temor. Esto da prueba de que no puede emitir un sentimiento de miedo porque su información sobre éste tipo de animal es casi nula. Algo similar ocurre cuando se visitan otras culturas. Un caso particular es el pueblo Tarahumara, donde ignorar que los hombres no pueden saludar de mano a las mujeres –lo cual significa una ofensa- puede costarles la vida.

Por otro lado, el cuento el traje del rey (Océano, 2007) ilustra perfectamente como una persona al encontrarse en la incongruencia entre afecto- ideas tiende a restaurar su actitud. Un día el rey mandó a confeccionar un traje, pero su sastre estropeó la tela. Sabido de que le esperaba la muerte ideó la confección de un traje invisible especial para su alteza, el cual sólo podría ser visto por personas pensantes y astutas. El rey no quiso pasar por tonto y salió a la calle, desnudo.

Por último, pero no menos importante, se encuentra el componente conductual. Las actitudes crean un estado de predisposición a la acción que, al combinarse con una situación activadora específica, resulta en una conducta. De esta manera, cuando la situación es propicia, las actitudes pueden ser consideradas como buenos elementos para la predicción de la conducta manifestada (Rodríguez, 1997). El componente conductual es la tendencia a actuar o a reaccionar de un cierto modo con respecto al objeto y se mide registrando lo que la persona dice que hará, o mejor aún, lo que en realidad hace (Mann, 2001).

Evidentemente, el componente conductual es lo más cercano que se puede estar con respecto a la predicción de conductas por medio de las actitudes (Echebarría, 1991). Los simulacros son un claro ejemplo de ello. Como se sabe, los simulacros son entrenamientos

que comúnmente realizan los directivos de las escuelas para observar cómo actuarían los estudiantes si se presentara en realidad un sismo, se trata de un ejercicio preventivo. Sin embargo, la ocurrencia real del sismo muestra la conducta real de las personas frente a este fenómeno.

Los componentes de la actitud están instrumentalmente relacionados y un cambio en un componente tiende a producir un cambio en los otros a fin de restaurar la coherencia interna dentro de la estructura total de la actitud (Mann, 2001). Dado esto, la complejidad y la fuerza de los componentes tienen importantes implicaciones para el desarrollo y para la modificación de una actitud. Se puede tratar de modificar el componente afectivo, cognitivo o conductual.

Para tratar de modificar actitudes con fuerte componente afectivo son mucho más efectivas las técnicas que se dirigen directamente a lo emocional como el role playing emocional y el psicodrama (Mann, 2001; Jones y Gerard, 1992). Estas actitudes tienen menos tendencia a ser influenciadas por informaciones nuevas y conocimientos intelectuales puros. Los afectos fuertes se acompañan por lo común, de hábitos y respuestas sólidamente establecidas en la conducta.

Las actitudes intelectualizadas son ricas en creencias y estereotipos, pero carecen de tendencias reales a la acción. En el psicoanálisis existe un mecanismo de defensa llamado intelectualización en el cual las personas que analizan demasiado las situaciones y tratan de justificarlas lo hacen inconscientemente para no actuar. Por otro lado, las actitudes que tienen un componente cognoscitivo débil, en las que se dan conocimientos escasos sobre el objeto, tienen mucha probabilidad de ser inestables. Por ello, los programas que promueven la no-violencia intrafamiliar, dan información sobre la importancia de la comunicación, el afecto, la disciplina, la pareja, etcétera dentro del hogar.

Las actitudes y la conducta muestran a menudo grandes discrepancias. Por ello, sería erróneo esperar una relación directa, término a término, entre las actitudes y la conducta, que está determinado no sólo por las actitudes, sino también por factores externos de la situación social inmediata (Mann, 2001). El objeto de una actitud se encuentra siempre en una cierta situación con respecto a la cual puede que haya actitudes muy fuertes. Por ejemplo, un mesero que es racista tiene que servir a un negro porque de ello depende su empleo o la imagen que sus compañeros tienen de él.

De esta manera, las actitudes cumplen ciertas funciones en el individuo. Estas funciones se desempeñan en la personalidad: instrumental, de defensa del yo, de expresión de valores y de conocimiento (Katz cit. en Hollander, 1967). Se debe considerar la importancia de los factores psicodinámicos, especialmente los de carácter motivacional, implícitos en las actitudes. A menos que se conozca la necesidad psicológica que una actitud satisface, no se puede predecir cuándo y cómo variará.

En la primera función, instrumental, adaptativa o utilitaria, la actitud sirve para alcanzar algo (Kaufmann, 1997). Se desarrollan actitudes favorables hacia aquellos objetos que proporcionan gratificación o satisfacción. Asimismo, se forman actitudes desfavorables hacia aquellos que llevan intrínsecamente el castigo o impiden y frustran la satisfacción de necesidades. La instrumentalidad puede ser prospectiva o retrospectiva, puede depender de los refuerzos obtenidos en el pasado o de la percepción de la posibilidad de obtener las metas en el futuro (Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez, Santero y Villegas, 1979).

La función de defensa del yo ocurre cuando se desarrollan creencias y opiniones para impedir la conciencia de vulnerabilidad hacia sucesos desagradables como la muerte y la enfermedad. Por ejemplo; algunos fumadores minimizan las consecuencias de fumar. A

través de esto, la persona puede lograr buenos resultados en lo que se refiere a la reducción de la ansiedad provocada por su problema interior (Rodríguez, 1997).

En la función expresiva de valores el individuo obtiene satisfacción mediante la expresión de actitudes apropiadas a sus valores personales y a su concepto de sí mismo. Mientras que la función de defensa del yo puede significar que evite conocerse a sí mismo, la función expresiva de valores lo conduce a procurar expresar y reconocer claramente sus compromisos. La recompensa obtenida por la persona se relaciona con la confirmación de los aspectos más positivos de su concepto de sí mismo.

Con respecto a la función de conocimiento, el componente cognoscitivo de las actitudes confiere coherencia y dirección a la experiencia. Los individuos procuran infundir a su percepción del mundo cierto grado de predictibilidad, consistencia y estabilidad. Se refiere a los contenidos –errados o correctos- con los cuales se enfrenta a la realidad social (Rodríguez, 1997). Las actitudes constituyen unidades de una visión absoluta del mundo en que se vive (Salazar, et al., 1979).

Tener una actitud es mejor que no tener ninguna. Permite poseer una pista clara para orientar la acción, saber de antemano en relación con el objeto de la actitud y evitar tener que entrar cada vez que se encuentra dicho objeto en reflexiones y juicios deliberativos que pueden ser muy costosos en tiempo y limitadores de la capacidad de actuar rápidamente.

La actitud influye otros procesos psicológicos como la formación de juicios sociales simples, la percepción, la interpretación de estímulos ambiguos, el aprendizaje, la retención de materiales contradictorios, y la receptividad y apertura a nuevas informaciones. Estos procesos psicológicos representan un eslabón fundamental para unir las capacidades de la persona para percibir, sentir y aprender, y su experiencia continua en un medio social complejo (Mann, 2001). Esta necesidad organizativa es la búsqueda de coherencia.

Existen varias teorías y supuestos que han pretendido explicar los procesos involucrados en la formación y cambio de actitudes. Dentro del estudio del cambio actitudinal se han formulado un grupo de teorías conocidas con el nombre de enfoques cognoscitivos. En general, parten del supuesto de que una persona o individuo desea que sus creencias y conductas en relación con esas creencias sean consistentes. Si en determinado momento, por determinadas circunstancias, este individuo encuentra que existe algún tipo de inconsistencia entre ambas, procederá en una u otra forma a reducir esa discrepancia a través de la modificación de uno u otro elemento, es decir, de la modificación de sus creencias o de su conducta, o de ambas.

En relación a este postulado general existen tres teorías que intentan explicar los procesos que se generan en el individuo con el fin de restablecer su estado de consistencia una vez que éste ha sido alterado. La primera es la llamada teoría del balance propuesta por Fritz Heider (cit. en Salazar, et al, 1979), la segunda es conocida con el nombre de modelo de congruencia propuesta por Osgood y Tannenbaun (Rodríguez, 1997) y la tercera es la teoría de la disonancia cognoscitiva postulada por León Festinger (cit. en Kaufmann, 1997).

La teoría del balance parte del supuesto de que a los individuos les gusta la consistencia entre lo que creen y la forma como actúan y/o como los otros actúan. En general, la tendencia es la de percibir estado de balance. Un estado de “balance”, según Heider, es aquel en el cual la relación percibida es armoniosa e internamente consistente. El imbalance va a motivar cambios con la finalidad de lograr un balance cognoscitivo.

La teoría de Osgood y Tannenbaun explica que las actitudes se forman de acuerdo con el principio de la armonía y de la buena forma. De esta manera es más fácil la organización de actitudes que forman un todo coherente e internamente consistente, que la formación de actitudes que, debido a su incongruencia, provocan tensión y deseos de cambio.

A partir del momento en que una actitud empieza a formarse, dicha actitud estará cambiando, o por lo menos, está sujeta a cambios. Cuando existe coherencia entre los componentes, las actitudes se forman de manera estable y duradera, sin provocar tensión, y sin motivar ningún cambio. Lo opuesto – esto es, que no exista coherencia- dificulta la formación de las actitudes, que sólo se estructuran definitivamente cuando se alcanza un estado de congruencia entre dichos elementos.

Los sujetos tienden a modificar la estructura si los componentes afectivos y cognitivos no son coherentes, dicho proceso es llevado a cabo por la ley del menor esfuerzo. Se cambia el menor número de elementos entre las diversas posibilidades que existen de transformar la estructura en equilibrada (Rodríguez, 1997). Se da una resistencia por parte de los individuos a aceptar nuevos elementos cognitivos –verbigracia, información- que violen el sistema de creencias que sustentan.

Por su parte, la teoría de la Disonancia Cognitiva formulada por León Festinger sostiene que en todo ser humano existe una tendencia a mantener una congruencia entre lo que piensa y lo que hace, entre sus actitudes y su conducta. Festinger dice que cuando se produce incongruencia entre lo que se piensa y lo que se hace se produce un estado de disonancia, y este estado de disonancia genera una tensión que impulsa al sujeto a restablecer el equilibrio. Por lo general, la forma de restablecer este equilibrio –entre la actitud y la conducta- es modificando las actitudes previas en la dirección de la conducta realizada (DeSteno, Wegener, Petty, Rucker, y Braverman, 2004).

La disonancia surge porque la nueva información no concuerda con la anterior o porque hay que tomar decisiones y emprender acciones que implican cierto grado de elección (Norton, Cooper, Monin, y Hogg, 2003). Festinger considera que existe una forma de tensión antes y después de tomar una decisión o de emprender una acción. La tensión es de

dos tipos; conflicto y disonancia. La primera- esto es, el conflicto- se da antes de elegir o de tomar decisiones y comprende fuerzas opuestas –deseos o temores- que oprimen al individuo que analiza de manera bastante imparcial las varias alternativas y, finalmente, toma su decisión. La segunda – es decir, la disonancia- surge después de hacer una elección o una promesa y aparece para hacer coherente las creencias con el acto.

El conflicto y la disonancia en la toma de decisiones y la elección forman parte de la vida cotidiana del ser humano. Por ejemplo, si un individuo tiene que escoger entre dos empleos, su primer problema es tomar una decisión (conflicto); después de que lo ha hecho, debe justificarla (disonancia). Para ello, destaca las ventajas del empleo elegido e insiste en las desventajas del empleo descartado. El individuo tenderá a buscar y recibir mensajes que concuerden con sus creencias y procurará evitar información que las contradiga. Por ejemplo, estará más atento de los testimonios favorables que a los desfavorables hacia el puesto y la compañía en que trabajará.

La teoría de la disonancia cognitiva es más que simplemente una teoría sobre la consistencia, es esencialmente una teoría sobre los sentimientos y la acción. La gente intenta hacer comprensible su entorno y su conducta y así dirigir su vida de una forma razonable, sensible y con sentido. La gente no es una maquina reafirmadora sino que piensa y, porque piensa, frecuentemente consigue hacerse un lío de autojustificación, denegación o distorsión (Massaro, 1997).

Por otra parte, la teoría de la Inoculación (McGuire cit. en Jones y Gerard, 1992) propone que la preexposición de una persona a una forma delimitada de material que amenace sus actitudes, hará a esa persona más resistente ante tales amenazas, siempre y cuando el material inoculado no sea tan fuerte como para superar las defensas. Si una persona siempre ha admitido una creencia y nunca la ha visto atacada, es probable que no haya elaborado

argumentos en su apoyo. De igual manera, es probable que no se encuentre motivado para defenderla por la simple razón de que nunca antes se ha visto en esa tesitura.

La influencia social es el proceso mediante el cual los individuos reciben intentos de otras personas o grupos de cambiar sus actitudes. No es un proceso uniforme y no sigue un principio único. Existen tres tipos de influencia; la influencia que se origina en las presiones tendientes a la conformidad (consentimiento), la que se deriva del establecimiento de normas en los grupos primarios pequeños (identificación) y la que proviene de comunicaciones persuasivas procedentes de fuentes dignas de confianza (internalización) (Kelman cit. en Mann, 2001).

En el consentimiento, las personas aceptan la influencia, porque esperan tener una reacción favorable de otra persona o grupo. Son las situaciones cara a cara, en las que un individuo sufre la presión del grupo para que acepte una opinión o un juicio contrario a lo que cree. El acomodarse a la influencia se basa en un deseo de conformarse a las expectativas de los demás para obtener gratificaciones o evitar sanciones. Un ejemplo de este tipo de influencia es el de Pedro, discípulo de Jesucristo, quien niega conocerlo para no ser crucificado.

En la identificación, el individuo adopta las actitudes de un grupo porque sus relaciones con la persona o el grupo le producen satisfacción y forman parte de su autoimagen. Se trata de una influencia social normativa procedente de los grupos de referencia con los que la persona está íntimamente identificada. La familia es el grupo primario del hombre, es allí donde los padres transfieren a sus hijos sus propias opiniones, prejuicios y preferencias. Aunque la actitud se mantiene solamente mientras la relación con los padres es satisfactoria y gratificante.

La internalización se da cuando la información relativa a las actitudes está contenida en comunicaciones persuasivas proporcionadas por fuentes veraces y dignas de confianza. Se acepta la influencia porque los aportes persuasivos cuadran con el sistema de valores del individuo y producen satisfacción intrínseca. Los medios de comunicación social como el radio, la televisión y prensa, comúnmente ejercen influencia poderosa en el público indirectamente a través de líderes de opinión, gente clave, etcétera.

La persuasión es el proceso mediante el cual es posible producir un cambio de actitud. Se puede partir del hecho de que los tres componentes que integran las actitudes sociales se ejercen mutua influencia hacia un estado de armonía. Por ello, un cambio en uno de los tres componentes –cognitivo, afectivo y conductual- es capaz de modificar a los demás componentes, puesto que el sistema es accionado cuando uno de sus integrantes es alterado, al igual que en un campo de fuerzas electromagnéticas.

En el proceso de persuasión actúan tres elementos esenciales: el comunicador, fuente o emisor; el mensaje o comunicación y el receptor o audiencia. De las características de cada uno depende que la persuasión sea efectiva y pueda ser capaz de producir un cambio de actitud.

Para que la fuente pueda persuadir tiene que cumplir con las siguientes características (Rodríguez, 1997; Kaufmann, 1997; Ross, 1978): credibilidad, atractivo y poder. El comunicador persuasivo es, en sentido verdadero, un entrenador que puede desear producir una actitud, cambiar el signo de una actitud existente o incrementar su intensidad (Jones y Gerard, 1992). De esta manera, el papel de la fuente está asociado con el efecto persuasivo del mensaje (Echterhoff, Higgins, y Groll, 2005).

La credibilidad de una fuente depende básicamente de la competencia y sinceridad con que es percibida. La competencia depende, a su vez, de numerosas características como la

educación, ocupación y experiencia, fluidez en la transmisión del mensaje y la cita de fuentes que gozan de cierta autoridad o prestigio que incrementan la competencia con que es percibido el emisor (Morales y Huici, 1999). La sinceridad de una fuente depende, de que sea percibida como carente de afán de lucro, de su falta de intención persuasora, del atractivo que ejerza sobre el receptor, de que hable en contra de las preferencias de la audiencia y de que lo haga sin saber que está siendo observada.

Si el receptor percibe al comunicador como alguien competente, y al mismo tiempo lo percibe como interesado en transmitir lo que está aseverando, ésta última percepción provocará sospechas y desconfianza sobre la sinceridad del comunicador, disminuyendo la eficacia del intento de persuasión (Rodríguez, 1997). Una comunicación oída accidentalmente puede ser más efectiva que la que se percibe dirigida especialmente a los propios oídos (Jones y Gerard, 1992).

De acuerdo a recientes investigaciones, la credibilidad también se ve influida por la voz y el lenguaje de la fuente. Cuando no se dan verbalizaciones excesivas, aumenta la credibilidad. Además, disminuye la credibilidad de la fuente al incrementarse los tropiezos orales del hablante. Las repeticiones provocan un mayor decremento de la credibilidad que las pausas vocalizadas. De esta manera, es de suponer que el hablante debe gozar de habilidad oratoria para mejores resultados (Ross, 1978).

Por otro lado, las fuentes más atractivas a los ojos de la audiencia poseen un mayor poder persuasivo. Una fuente atractiva puede determinar que se le preste atención al mensaje, mientras que otra menos atractiva pase desapercibida, además, el atractivo de fuente puede influir en la fase de aceptación, pues el receptor, a través del proceso de identificación, puede querer, desear o actuar de la misma manera que lo hace la fuente. Asimismo, puede incrementar la credibilidad de la fuente (Morales y Huici, 1999).

La importancia del atractivo también depende del tipo de canal a través del que se envía el mensaje, haciéndose relevante solo en situaciones de contacto directo o canales audiovisuales (Echebarría, 1991). A este respecto se puede decir que los medios de comunicación escritos son más efectivos e influyentes que los medios audiovisuales. Se centran en el contenido del mensaje no distrayendo al sujeto a otras características. En los medios audiovisuales el contenido del mensaje queda escondido, solapado por las características estéticas del medio. El sujeto se queda con esa estética pero atiende menos al contenido del mensaje.

Cicerón (cit. en Portolano y Evans, 2005) quien fuera reconocido como el orador más elocuente de Roma, mencionó que el buen orador debía desarrollar ciertas áreas. Entre las áreas se encuentra el pleno conocimiento de las emociones humanas así como su naturaleza, ya que los sentimientos de calma y exaltación pueden ser encauzadas a través de la oratoria. Otra área es la habilidad práctica con humor, el ingenio rápido y la confianza de la situación social específica y, en el extremo, el carisma. Por último, la fuente debe tener suficientemente bien desarrollada la memoria para retener todo el conocimiento necesario y saber de que manera expresarlo.

Con respecto a la presencia del humor en las reuniones, ésta puede actuar como una espada de dos filos. Por una parte, un auditorio puede bajar significativamente su ansiedad cuando una persona ingeniosa le toma el pelo. Se da un mayor interés por el tema, se haya comodidad (se rompe el hielo) y se encuentra simpatía por la fuente. Por otra parte, si el hablante intenta usar la sátira - esto es, ridiculariza o se mofa de los vicios o las locuras humanas-, puede ocasionar la molestia de la audiencia quien lo puede tomar como un bromista que quiere aprovecharse de su papel. O en último caso, puede suceder que si el

hablante no tiene habilidad para controlar emociones, se encuentre al final inmerso en una charla de café.

La postura en la fuente es de suma importancia también ya que la postura refleja la actitud, el status y el estado emocional. La posición de las manos en la cintura y los codos separados del cuerpo (jarra) frente a una persona indica disgusto. La postura de brazos abiertos en una mujer indica que quiere a otra persona. Las personas de mayor status, se sientan en posturas relajadas – hundidos en sus asientos con los pies sobre la mesa- mientras que la gente de status inferior se sienta de manera más formal y más distanciada. Una cabeza inclinada manifiesta pena, melancolía o reverencia (Lerbinger, 1979).

La expresión de la emoción se amplía en los movimientos faciales y gestuales. La cara básicamente refleja las principales emociones de felicidad, sorpresa, tristeza, miedo, ira, disgusto, desdén e interés. Las personas que están frente al público deben observar las señales faciales en la medida en que éstas proporcionan una realimentación continua respecto a si la audiencia comprende, está sorprendida, está de acuerdo, y así sucesivamente. Por ejemplo, los sujetos que buscan la aprobación tienden a sonreír más y a utilizar los movimientos de cabeza y las gesticulaciones.

El mensaje es el material que se va a presentar ante la audiencia y también cuenta con sus propias características. La eficacia de un mensaje persuasivo depende fundamentalmente de cinco elementos claves como son: el orden de presentación de los argumentos, la presentación u omisión de la conclusión, comunicación unilateral o bilateral, cantidad de cambio intentado, naturaleza emocional o racional de comunicación (Portolano y Evans, 2005; Ross, 1978;). Además, la comunicación exitosa requiere que se tome en cuenta todas las características de la audiencia como son: su conocimiento, sus intenciones y sus actitudes (Echterhoff, et. al., 2005).

El orden de los argumentos en el mensaje puede influir en el cambio de actitud. Se han analizado dos formas de organizar los argumentos (Echebarría, 1991): orden en clímax y orden en anticlímax. La primera forma es aquella en la cual los argumentos más débiles se exponen inicialmente, y progresivamente se van introduciendo argumentos cada vez más sólidos, de forma que los argumentos más consistentes son los que aparecen en último lugar de la exposición. La segunda forma es la contraria, es decir, supone comenzar la organización con argumentos muy sólidos para acabar con argumentos más débiles.

Cuando el auditorio está poco motivado, resulta más eficaz la presentación de la argumentación principal antes de la argumentación secundaria. Dicha estrategia trae como consecuencia despertar el interés del auditorio sobre el material presentado en la comunicación. Por otro lado, si el auditorio se encuentra sintonizado con el comunicador, el orden de los argumentos en dirección al clímax resulta más eficaz (Rodríguez, 1997; Jones y Gerard, 1992).

Con respecto a la presentación u omisión de la conclusión no se puede generalizar sobre su efectividad. La efectividad depende del tema, de la complejidad de los argumentos y de las características de la audiencia, ya sea individualmente o combinados. Cuando la conclusión es obvia, el auditorio puede sentirse ofendido por el comunicador si éste se entretiene en deducirla de una manera explícita. También en algunos asuntos, ciertos individuos gustan sentir que son ellos los que toman la decisión, por lo que puede ser arriesgado presentarles la conclusión (Jones y Gerard, 1992).

La presentación de la conclusión resulta más eficiente cuando la audiencia es poco sofisticada intelectual y educacionalmente. Con un auditorio sofisticado, sin embargo, la presentación de la conclusión es, en última instancia, tan eficaz como su evitación y, en algunas ocasiones, resulta contraproducente. Pudiera parecer redundante y tediosa una

conclusión obvia por lo que algunas personas pudieran sentirse subestimadas en su intelecto (Hovland y Mandell cit. en Rodríguez, 1997).

Además, los mensajes pueden ser; unilaterales y bilaterales. Los mensajes unilaterales consisten en expresar solo las ventajas y aspectos positivos de la propia posición. Los mensajes bilaterales incluyen además los aspectos débiles o negativos de la posición defendida, o los aspectos positivos de las posiciones alternativas. Se puede esperar que los miembros más preparados de la audiencia sean más sensibles a la comunicación bilateral (Jones y Gerard, 1992).

Tocante a la cantidad de cambio intentado, si el comunicador goza de mucha credibilidad, cuanto mayor sea la cantidad de cambio intentado, mayor será el cambio alcanzado (Hovland cit en Rodríguez, 1997; Myers, 1991). Por ejemplo, si se desea que la gente haga grandes favores se puede comenzar por pedir que haga uno pequeño. Posteriormente, cuando la gente adquiera confianza en uno por percibirlo como alguien conciente, no se negará a llevar a cabo un favor mayor.

El mensaje puede ser racional o emotivo. En el mensaje racional se presenta evidencia en apoyo de la veracidad de una proposición dada. En el mensaje emotivo se indica, simplemente, las consecuencias deseables o indeseables que pueden derivarse del mensaje y de su aceptación. En ocasiones, los mensajes tienen un carácter ambivalente.

Para cambiar una actitud se debe saber qué componente es más fuerte en ella, si el cognoscitivo o el afectivo. Si existe tendencia hacia el componente cognitivo, los mensajes racionales serán mejores, y si por el contrario, el componente afectivo es más fuerte, los mensajes emotivos darán mejores resultados. En estos últimos se han utilizado técnicas como el role Playing emotivo y el psicodrama. Los argumentos emocionales parecen surtir mejores

efectos cuando el auditorio es poco sofisticado educacional e intelectualmente (Rodríguez, 1997; DeSteno, et al., 2004).

Sin embargo, las investigaciones han descubierto que los mecanismos que sostienen la influencia del afecto en la persuasión involucran en parte, el uso de afecto como información. La gente intenta determinar el valor informativo de sus reacciones afectivas para enjuiciar el mensaje. De esta manera, si creen que sus sentimientos son sensatos, los usan para formar actitudes y si por el contrario, creen que son irrelevantes, los excluyen de su consideración. Por ejemplo, la música agradable en un comercial puede ser objetivamente irrelevante para los méritos de un producto pero puede generar actitudes favorables hacia el producto si las personas tienen la habilidad de identificar su afecto y considerarlo pertinente en la evaluación del comercial (Albarracín y Kumkale, 2003).

Los efectos psicológicos que los mensajes pueden producir en el receptor se dan en cuatro etapas (Hollander, 1967; Mann, 2001; Rodríguez, 1997; Ross, 1978): atención, comprensión, aceptación y retención. Las cuatro etapas son necesarias para que el mensaje persuasivo sea efectivo.

En la atención se reconoce el hecho de que no todos los mensajes que se emiten con la intención de persuadir llegan a los receptores. Comúnmente se está bombardeado por diferentes estímulos que conllevan diversos mensajes pero que no son atendidos por estar realizando otra actividad. Este es el caso de algunos anuncios del periódico que son saltados o anuncios televisivos que son ocupados para platicar, comer, etcétera. Por muy bueno que sea un mensaje y mucho que prometa, si no es atendido, no tendrá efecto alguno.

Por otra parte, en la comprensión se considera que los mensajes demasiado complejos o ambiguos pueden perderse sin influir sobre los receptores, o lo que es peor, pueden influir en un sentido contrario al que se desea. Esto ocurre, comúnmente, en

campañas de salud donde algunos profesionales hacen uso de tecnicismos que no son entendibles para el auditorio. Las indicaciones que pueden dar acerca del cuidado de algunas enfermedades o el uso de medicamentos pueden ser malentendidas y complicar los casos.

La aceptación se consigue cuando los receptores llegan a estar de acuerdo con el mensaje persuasivo. El grado de aceptación de un mensaje depende fundamentalmente de los incentivos que ofrezca para el receptor. Un vendedor de automóviles está interesado en que el comprador acepte las condiciones de venta y se decida en ese momento en llevárselo, para ello le debe explicar las ventajas de adquirirlo.

La retención es una etapa necesaria si se pretende que la comunicación persuasiva tenga un efecto a largo plazo. Las campañas contra el consumo de drogas para jóvenes desean que sus efectos perduren el máximo tiempo posible. Evidentemente, si se cumple esta última etapa se podrá decir que la persuasión ha sido efectiva.

Siempre que un receptor recibe un mensaje persuasivo, compara lo que la fuente dice con sus conocimientos, sentimientos y actitudes previas respecto al tema (Mann, 2001). Entonces, genera unas respuestas cognitivas. Estos mensajes autogenerados, especialmente su aspecto evaluativo, son los que determinan el resultado final del mensaje persuasivo. Por ello, los receptores no son ya persuadidos por la fuente o por el mensaje, sino por sus propias respuestas ante lo que la fuente y el mensaje dicen.

Para la teoría de la respuesta cognitiva, lo fundamental es determinar qué factores y de qué manera, influyen sobre la cantidad de argumentos que el receptor genera, a favor o en contra, de la posición mantenida en el mensaje. La cantidad de argumentos generados depende, por ejemplo, de la distracción (que disminuye el número de argumentos generados), así como de la implicación personal del receptor (que los aumenta).

En muchas ocasiones se es persuadido por seguir ciertas reglas heurísticas de decisión que se han aprendido por experiencia u observación. La persuasión no es el resultado del análisis realizado sobre la validez del mensaje, sino fruto de alguna señal o característica superficial de este (por ejemplo, la longitud o el número de argumentos), de la fuente que lo emite (por ejemplo, su atractivo o experiencia) o de las reacciones de otras personas que reciben el mismo mensaje. Ejemplos de heurísticos son las expresiones ¡se debe confiar en los expertos!, ¡las estadísticas no mienten! O ¡debe ser bueno, cuando todo el mundo aplaude!

El receptor o audiencia es el elemento principal del proceso de persuasión, es a quien está dirigido el mensaje. Algunas de las características de la audiencia son capaces de provocar una mayor o menor susceptibilidad a la persuasión (Hovland, cit. en Rodríguez, 1997); autoestima, autoritarismo, aislamiento social, mayor o menor riqueza de fantasías, sexo, y tipo de orientación vital. Existen correlaciones positivas, aunque pequeñas, entre ciertas características de la personalidad y la persuasión.

Cuanto mayor es la autoestima, menos susceptible será a la influencia. Esto se debe a que las personas con alta autoestima se sienten más capaces de enfrentar las situaciones, creen tener las herramientas necesarias, y se consideran autosuficientes. Además, tienen un auto concepto y autoreconocimiento firme por ello son menos sensibles a la presión del grupo. Las personas con baja autoestima tienen menos confianza en si mismas y se ven con menos capacidades, lo que les hace más dependientes de la opinión de los demás. A la vez estas personas parecen tener menor interés por el mundo que les rodea, de ahí que la probabilidad de recepción del mensaje sea también menor (Morales y Huici, 1999).

Los estudios señalan que la confianza que las personas tienen en sus pensamientos influye en la persuasión (Petty, Tormala, y Briñol, 2002). A mayor confianza de las personas en sus pensamientos, menor será el efecto de persuasión. A la inversa, cuando las

personas tienen poca confianza en sus pensamientos son más susceptibles a ser persuadidos. Esto puede deberse a que las personas que tienen confianza en lo que piensan, son más reuentes a admitir las propuestas ajenas como verdades absolutas y analizan mejor los mensajes persuasivos. Por otra parte, las personas que tienen poca confianza en sus pensamientos tienden a minimizar su confiabilidad y a maximizar la de propuestas ajenas.

Las personas autoritarias son más dadas a ser influidas por personas de prestigio. En su afán de sentirse al nivel de gente considerada íntegra, fuerte y audaz, estas personas se permiten escuchar sus argumentos. Consideran que dejarse persuadir por una fuente con poco prestigio los calificaría como personas fáciles de convencer.

El factor de aislamiento social, supone que la sensación de hallarse alejado socialmente lleva a una mayor dependencia de aprobación por parte de los demás, lo que origina mayor susceptibilidad a la persuasión. Se puede partir de la idea del hombre como un ser social, el cual tuvo que haber aprendido a lo largo de la historia a comunicarse con los demás para trabajar en grupo y así, avanzar rápidamente en sus actividades de construcción, caza y protección. Es por eso que las personas requieren de la interacción con otros así como sentirse pertenecientes a un grupo. Ejemplo de ello son las personas con alguna discapacidad y los enfermos de SIDA

Se ha observado que las personas más propensas a las fantasías son más susceptibles a la persuasión. Verbigracia, un profesionalista puede poseer una gran variedad de habilidades que le permiten desenvolverse de una manera eficaz frente a la audiencia. Cuando se le presenta la oportunidad de dar una conferencia lleva consigo su pata de conejo para la buena suerte. Algo similar sucede con las madres que siguen el consejo de limpiar con hierbas a sus hijos cuando éstos están inquietos.

Con respecto al factor *sexo*, se cree que son más susceptibles a la persuasión las mujeres. Tal vez por el papel pasivo que se les ha atribuido socialmente. En ocasiones, las mujeres no desean ser olvidadas e ignoradas, entonces, participan en los nuevos proyectos. No parece ser una diferencia sexual innata, sino tendencias socialmente aprendidas por la mujer, que acepta intentos de persuasión más fácilmente.

El sexo del auditorio también puede influir en la manera en que se emite el mensaje persuasivo. Evidentemente, es distinto un auditorio compuesto por veinte hombres que por veinte mujeres. Asimismo, resulta diverso un grupo formado por diez hombres y diez mujeres. Los chistes y muchos otros ejemplos que puede usar el hablante para hacer comprensivo el mensaje pueden alterarse con respecto a la cantidad de hombres y mujeres con que esté formado el grupo.

Finalmente, de acuerdo a la orientación vital, las personas cuyos valores son más compatibles con la adaptación y la conformidad, son más susceptibles a la persuasión que aquellas que valorizan la independencia y el establecimiento de objetivos y patrones personales. Las personas que forman sus opiniones y actúan de acuerdo a las actitudes vigentes son más aptas para persuadir. Por el contrario, las personas más renuentes a aceptar los mensajes persuasivos son aquellas que se niegan a acatar las creencias y prácticas de la mayoría.

El ámbito físico en que se encuentra el auditorio también forma parte del proceso de persuasión (Ross, 1978). La presentación del espacio en que se realizan las reuniones y la forma en que está organizado el auditorio, emiten por si mismos mensajes que pueden alterar la comunicación persuasiva. Por ejemplo, la iluminación y la ventilación son factores importantes para la ocasión. Asimismo, el lugar físico que ocupa el hablante y el que ocupa el auditorio durante la reunión determina el nivel de contacto entre ellos. Si el hablante se

encuentra sobre una plataforma elevada se dará una relación más formal que si se encuentra cerca.

La edad de la audiencia también es una característica de suma importancia para la presentación del tema. Obviamente, un auditorio de niños de diez años pedirá una preparación diferente que un auditorio de personas adultas. La dinámica del grupo también es distinta. Los adultos pueden permanecer más tiempo en una sola posición pero los pequeños requieren más de actividades interactivas.

El nivel de escolaridad de la audiencia puede significar una información útil cuando se planea un enfoque, pues deberá adaptarse a ella lenguaje y vocabulario. Se cree que la asistencia formal a la escuela es un modo de aprendizaje más rápido y sistemático que otros. De esta manera, podría dar una primera idea de las herramientas con que cuenta la audiencia para asimilar un mensaje. Por ejemplo, un técnico exigirá un enfoque distinto a un humanista.

La ocupación típica de la audiencia puede ser importante para revelar una aproximación de su ingreso económico o las cosas relacionadas con él. Sin embargo, se puede esperar que un comerciante mantenga un ingreso mayor que un universitario así como que perciban similares beneficios de acuerdo a las leyes laborales, etcétera. Por otra parte, conocer la ocupación de una persona facilita visualizar el entorno en el que comúnmente se desarrolla así como las habilidades que puede tener.

Los intereses de los asistentes pueden exigir del hablante una mayor atención a ciertos aspectos que son de gran importancia para la audiencia. Por ejemplo, si se trata de un grupo de jóvenes que cuenta con una carrera en psicología, el hablante puede usar ejemplos referentes a ésta. Si por el contrario, se empeña en un diseño más técnico, los asistentes se aburrirán y preferirán a alguien que tenga un interés en común por la psicología. A veces, los

intereses especiales son temporales (la afición por un tipo de música o por un deporte). Sin embargo, para el auditorio, el persuasor debe saber algo de ellos.

El tamaño de la audiencia es otra característica que está asociada con el efecto persuasivo del mensaje. Los auditorios más formales -como los alumnos en una clase, personas en una iglesia, asistentes a una conferencia, a los que se organiza de un modo intencional y con un propósito- representan una colectividad con una dinámica más discernible. Los auditorios relativamente formales e intencionales están compuestos por veinte o más personas. Estos auditorios están físicamente presentes no así como los auditorios de los medios masivos los cuales son vastos e invisibles.

Un grupo pequeño se define como cualquier número de personas que participan en una interacción con todos los demás en un solo encuentro cara a cara, o en series de encuentros (Lerbinger, 1979). Cada miembro recibe alguna impresión o percepción de cada uno de los demás miembros. El tamaño del grupo pequeño permite una cooperación verbal activa y una participación inmediata.

Está comprobado que el grupo pequeño presenta más ventajas para la persuasión que otros tipos de audiencias (Lerbinger, 1979). En los grupos pequeños pueden cambiarse actitudes y conducta, incluso mediante encuentros muy cortos. Además, los juicios hechos en grupos tienden en lo general a resultar mejores que los hechos individualmente ya que una vez que los grupos pequeños llegan a un acuerdo, crean un sentimiento de compromiso y responsabilidad personales por encontrar la solución. Finalmente, las conclusiones y actitudes de grupo suelen durar más tiempo.

En general, la persuasión posee una característica que no tienen otras formas de poder. Tiene la propiedad psicológica de la libertad: quienes son persuadidos sienten que están

actuando de acuerdo con sus propias metas y pautas establecidas (Lerbinger, 1979). Por consiguiente utilizan mejor sus capacidades y alcanzan un nivel mayor de productividad.

En resumen, la actitud es una predisposición a actuar frente a un objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho social o cualquier producto de la actividad humana. Las actitudes se expresan mediante creencias, sentimientos o una conducta que se estima adecuada hacia un objeto social. Sin embargo, las personas no siempre se comportan de acuerdo con sus actitudes, así que conocerlas sólo dará una aproximación de lo que hará o hace en realidad el individuo. No obstante, conocer la actitud hacia un objeto es útil para elaborar proyectos sociales como programas de prevención e intervención.

CAPITULO II

ESTILOS Y PRÁCTICAS DE CRIANZA

Los estilos de crianza que los padres practican con sus hijos son considerados actualmente factores de protección o de riesgo para el niño, y aún para la misma sociedad. Existe gran influencia de los cuidados de los padres en la salud mental de los niños, no sólo en el desarrollo de su personalidad sino también sobre sus actitudes posteriores hacia la vida social en general (Stern, 1967). Asimismo, los estilos de crianza son considerados como un resguardo indispensable contra varios males sociales como la neurosis y la delincuencia.

Es importante considerar que los estilos de crianza están dados de acuerdo con el momento histórico en que se encuentran, las normas culturales que los definen y el concepto que se tiene de niñez y de crianza. Los registros de la edad media señalan que los adultos europeos ignoraban mucho del periodo de la infancia, veían a los niños como infantes hasta los seis o siete años y consideraban a los mayores como adultos pequeños que participaban en las conversaciones, bromas, música, comida y demás entretenimientos de la gente grande. No es posible distinguir en las pinturas medievales a chicos y mayores, sino por el tamaño, pues ropas, peinados y actividades eran las mismas.

De esta manera, los estilos de crianza han cambiado a través de la historia y por consecuencia, las prácticas de crianza infantil. Conductas tomadas alguna vez como peligrosas, como chuparse el dedo o la masturbación, han sido en general aceptadas como parte de las actividades normales. Los calendarios rígidos para la alimentación, control de esfínteres y juego han dado paso a las preocupaciones por las demandas personales, como son la preparación y la autoexpresión (Craig, 1997).

El estilo de crianza es la manera como madres y padres se relacionan con sus hijos en diferentes aspectos, como es el afecto, los límites, la comunicación, la disciplina, los valores, el juego (Pick, Givaudan y Martínez, 1995) y la sexualidad. Los estilos de crianza conforman una parte importante de la relación entre padres e hijos, la cual se ha concebido como bidireccional y dinámica, es decir, ambos se afectan mutuamente (Jiménez, Hernández y Reidi, 2001). El contexto donde se desarrolla esta interacción se ha manifestado también como elemento interventor.

Por otra parte, las prácticas de crianza se enfocan a aspectos concretos de la manera como los padres llevan a cabo el estilo de crianza ante un determinado tópico de la formación de los hijos, sea el entrenamiento para ir al baño, los hábitos alimenticios o el establecimiento de reglas disciplinarias (Vallejo y López, 2004). La madre y el padre estructuran en primera instancia la naturaleza de las experiencias en el hogar a través del juego, la restricción y el fomento de la exploración del infante (Salguero, Ortega y Torres, 2004).

Los padres crean en el hogar la simulación de la vida social exterior. En esta instancia –esto es, el hogar- los padres son capaces de enseñar las bases de convivencia humana a sus hijos. Los padres muestran a sus hijos cómo pueden integrarse y desempeñarse eficientemente en la sociedad. La familia constituye un microsistema que se rige por reglas que deben de respetar sus miembros de un modo organizativo.

Un área importante en la relación entre padres e hijos que facilita crear un clima humano sano en el hogar y con ello un estilo de crianza dinámico es la comunicación. La comunicación es un proceso a través del cual se da y se recibe información. Es una manera de intercambiar ideas, sentimientos y experiencias, además permite establecer relaciones entre las personas, tanto dentro de la familia como fuera de ésta (Badillo y Domínguez, 2004).

Los tipos de comunicación pueden ser (Sifuentes, 2000); clara y directa, clara e indirecta, enmascarada y directa, y enmascarada e indirecta. Para dar una idea más clara de esta tipología es necesario describir los elementos de la comunicación: emisor, receptor, el mensaje y el canal de comunicación (Ramírez, 2004). Estos actúan de diferente manera dependiendo del tipo de comunicación.

La comunicación que es clara y directa ocurre cuando el emisor envía un mensaje entendible, dirigido directamente al receptor. El tipo de familia determina qué tan abierta o encubierta es la comunicación. Si es directa o si se utiliza a otros miembros de la familia para enviar un mensaje a un tercero y qué tan congruente es con el resto de las ideas que se transmiten en la familia, ya sea a través de ejemplos o de actitudes (Pick, et al., 1995).

Cuando el emisor envía un mensaje claro, pero lo dirige vagamente y a ningún receptor en especial se lleva a cabo la comunicación clara e indirecta. Verbigracia un padre puede aprovechar la hora de comer para quejarse de ser el único que carga con el sostén económico de la familia para no pedirles a sus hijos, directamente, que le ayuden. Evidentemente, no existe la suficiente confianza entre los miembros de la comunicación para hacer peticiones ni acuerdos.

En la comunicación enmascarada y directa, el mensaje que envía el emisor es vago, confuso, pero va directamente dirigido al receptor. Por ejemplo, durante la adolescencia, los chicos experimentan dificultad para establecer sus necesidades. Demandan a sus padres atención mediante la desobediencia o debatiendo respecto a las reglas del hogar. Sus padres acaban por pensar que el chico no está a gusto en casa o que se ha vuelto rebelde.

Finalmente, la comunicación enmascarada e indirecta se da cuando el mensaje no es claro y tampoco va dirigido a un receptor específico. Este tipo de comunicación es común en algunas clases de familias. Por ejemplo, las que son evasoras de conflictos, es decir, que sus

miembros tienen poca autocrítica y no aceptan la existencia de problemas ni el enfrentamiento ni la solución de éstos. Las personas no aprenden a tratar ni a negociar las situaciones y con frecuencia explotan antes de poder expresarse.

La comunicación puede ser un elemento de gran importancia para la integración familiar y para el desarrollo emocional del individuo cuando se utiliza adecuadamente. De la misma manera, puede ser el foco principal de problemas en la familia y afectar aspectos emocionales en las personas, al crear, enviar y recibir mensajes contradictorios, conflictivos o confusos.

La comunicación asertiva es el tipo de comunicación efectiva, clara y directa. Las personas asertivas son capaces de expresar lo que sienten y lo que piensan de manera efectiva y sin agredir a otros. Cuando se utiliza una comunicación sencilla y clara dentro de la familia –esto es, cuando los miembros de la familia se comunican directamente con la persona a la que va dirigido el mensaje y lo hacen de manera clara- se evitan conflictos, malos entendidos, regaños, gritos o resentimientos, y el clima emocional en la familia es más armónico.

Los niños, por lo general, utilizan una comunicación asertiva cuando empiezan a comunicarse. Sin embargo, las expectativas de la sociedad se encaminan a que el niño sea más complaciente con los demás y aprenda gradualmente a ocultar lo que piensa. Posiblemente, el niño oculta lo que piensa porque los adultos pasan por alto la importancia de sus ideas o sus sentimientos.

La comunicación puede ser verbal y no verbal (Juárez, 2003; Ramírez, 2004). Los aspectos verbales de la comunicación son las palabras que se utilizan para enviar mensajes. Los aspectos no verbales de la comunicación son; el tono de voz, la inflexión, la modulación de la voz, el ritmo, la actitud y el contexto en que se envíen los mensajes (Sifuentes, 2001).

Para que un mensaje sea totalmente claro, los dos tipos de comunicación –esto es, verbal y no verbal- deben coincidir de manera que los sentimientos y actitudes que se transmiten por medio de los gestos, la postura y la mirada, sean acordes con el contenido verbal que se transmite. Por ejemplo, ciertos psicólogos se dieron a la tarea de observar los rasgos de una risa espontánea y una risa fingida. Los resultados comprueban que es posible percibir quien está realmente a gusto y quien sólo dice estarlo.

La comunicación entre los miembros de la familia puede ser: válida, ignorada o descalificada (Sifuentes, 2001). Con respecto a la primera, comunicación válida, el receptor reconoce que ha recibido y entendido el mensaje del emisor. En la segunda, la comunicación ignorada, el receptor actúa como si la comunicación no hubiese ocurrido. Finalmente, la comunicación descalificada ocurre cuando el receptor niega lo que el emisor ha comunicado en su mensaje.

La calidad de la comunicación en una familia está relacionada con la capacidad de transmitir lo que se desea, así como con la habilidad de escuchar a los demás permitiendo la libre expresión de pensamientos y sentimientos. Depende de la actitud que se adopte al escuchar a la otra persona y al darle importancia a los mensajes que emite, no sólo en cuestión de lo que piensa, sino principalmente en lo que se refiere a la expresión de sentimientos.

Una estrategia útil que los padres pueden utilizar para comunicar pensamientos y sentimientos a sus hijos es el juego. Por medio del juego el padre puede transmitirle al niño su atención, su amor y su interés en general, además puede enterarse de cómo percibe su hijo su contexto. Mediante el juego se da contacto visual, corporal y la expresión de sentimientos. La cantidad de tiempo que un padre puede dedicar para jugar con su hijo no es tan importante como lo es la calidad.

Además, a través del juego, el niño estimula diversas áreas de su desarrollo. Refuerza su psicomotricidad, memoria, lenguaje, visión, etcétera. Al mismo tiempo aprende a respetar turnos y reglas. Es importante que los padres estén en constante interacción con sus hijos y no sólo les acerquen una montaña de juguetes de la cual el niño termina por aburrirse.

Se reconocen cinco niveles cognitivos en el juego parento-infantil: el juego exploratorio, el juego funcional, el juego simbólico- simple, el juego simbólico-secuencia y el juego simbólico-secuencia con sustitución (Peralta, 1994). Cada nivel señala el grado de involucramiento del padre en el juego con su hijo.

En el juego exploratorio se da la manipulación de un objeto guiada visualmente. Por ejemplo, un niño puede dar vuelta a un objeto, llevárselo a la boca, mirarlo, tocarlo, etcétera. Mediante la manipulación el niño explora sabores, texturas, sonidos y puede estimular la relación ojo-mano. Es importante que el padre esté pendiente de que los objetos no representen un peligro para los niños, como que sean demasiados pequeños para ser ingeridos, rugosos o con rebabas, o de materiales como vidrio o punzo cortantes.

Durante el juego funcional se da la manipulación guiada visualmente que es la apropiada para el objeto e involucra la extracción de alguna información única. Por ejemplo, dar la vuelta al dial del teléfono, desplazar juguetes de llantitas por el suelo, tocar el tambor. Los padres pueden modelar al niño la manipulación de ciertos juguetes y posteriormente, observar si lo ha asimilado.

En el juego simbólico-simple se da un comportamiento simbólico dirigido hacia sí mismo o hacia otro en el cual el elemento simbólico es claro. En este juego el niño simula o dramatiza una actividad que ha observado, por ejemplo, levantar el teléfono, marcar el número y hablar con su papá, dar de comer a su muñeco, llevar su carrito del súper e ir de compras.

En el juego simbólico-secuencia se da la repetición de un acto simbólico con una variación mínima como tomar la mamila y dársela a un muñeco y luego a la madre. O unión de dos esquemas simbólicos diferentes como preparar la comidita, darle de comer a un muñeco y luego hacerle dormir.

En el juego simbólico-secuencia con sustitución el niño emplea en la secuencia un objeto carente de significado por sí mismo pero que adquiere sentido simbólico al ser utilizado en una manera creativa o imaginativa. Por ejemplo, puede darle de comer a su muñeco y utilizar una caja de cama para dormirlo. Es importante que el padre no destruya o se burle de los materiales que el niño usa para sustituir un objeto ya que éste uso le permite desarrollar su creatividad e inteligencia.

No es extraño observar que algunas terapias para niños están basadas en el juego, ya que a través de éste el niño expresa sentimientos y deseos. El juego permite al niño la práctica de roles adultos, la socialización, el alivio de tensiones y el enfrentarse a cuestiones emocionalmente conflictivas en un entorno libre de amenazas (Peralta, 1994). El papel del padre es muy importante en el juego ya que éste colabora con la estructura y regula dicha actividad.

La capacidad de transmitir y escuchar los pensamientos y sentimientos, en una familia, depende del involucramiento afectivo que haya entre sus miembros. El involucramiento afectivo se refiere al tipo característico de interés mostrado entre los miembros de la familia y a la expresión de afecto entre ellos. Algunos padres y madres tienen dificultad para expresar afecto a sus hijos o a sus hijas por medio de contacto físico. Sin embargo, se sabe que los niños en general disfrutan las caricias, los abrazos y besos y se sienten aceptados y protegidos (Badillo y Domínguez, 2004). El afecto que se le transmite al niño se da

cotidianamente dentro de la rutina diaria, del juego, del apoyo y comprensión (Pick, et al., 1995).

Una manera de comunicarle al niño que se le aprecia y que, sobretodo, se está conforme con lo que es y lo que hace, es darle ánimo. El dar ánimo va dirigido a los hechos en concreto. Es importante decirle al niño palabras claras de cómo está llevando a cabo una tarea. Ejemplos de palabras de aliento son ¡Qué bien que nos estés ayudando!, ¡Qué limpia se ve tu habitación ahora que guardaste tu ropa! o ¡Te agradezco mucho el que cuides a tu hermanito!

Por otra parte, no es conveniente que los padres condicionen el amor a los hijos, ya que el niño podría dudar del afecto que le tienen. Los padres nunca deben coaccionar al niño a realizar cosas y decirle ¡si no lo haces, ya no te quiero! porque el amor no es un objeto que se da y se quita, el niño nunca debe dudar de su presencia (Juárez, 2003). Además, observar la manera en que sus padres le demuestran afecto le sirve de modelo para sus posteriores expresiones de afecto.

Cuando los padres y las madres establecen una adecuada relación afectiva con sus hijos desde los primeros meses de vida y aún desde el embarazo, los niños percibirán sentimientos de seguridad que les ayudarán a desprenderse de los padres y ser independientes, a la vez que saben que pueden recurrir a ellos cuando lo necesiten.

El que exista confianza en una relación también se refiere a que la madre y el padre no necesitan estar presentes para que los niños realicen o no determinadas actividades. La única manera de desarrollar este tipo de confianza es observándolos y conociéndolos lo mejor que se pueda. No todos los padres conocen las preocupaciones de sus hijos, sus temores, las características de sus amistades, qué es lo más importante para ellos o cuáles son sus metas, qué piensan de ellos mismos o cuáles son sus sentimientos. El conocer el desarrollo de los

niños en diferentes aspectos ayudará a saber qué hacen, cómo piensan y qué harán ante determinadas situaciones.

Evidentemente, un niño no necesariamente tiene los intereses de un adulto. Para muchos adultos es difícil comprender a los niños, ya que consideran que no tienen problemas ni preocupaciones, o que sus problemas son transitorios y sin importancia. Sin embargo los niños pueden sentirse ansiosos por diversas cuestiones. Por ello es necesario invitarlos a expresar sus emociones y sus inquietudes, escucharlos y permitirles transmitir lo que desean. Es importante ayudarles a identificar sus sentimientos para que entiendan lo que sucede.

La sensación que experimenta el niño al ser escuchado y al ser escuchadas sus necesidades le desarrollará un apego seguro y con ello una mejor autoestima. La autoestima se refiere a la manera como cada persona se evalúa a sí misma. Las investigaciones han mostrado que la autoestima se relaciona con la confianza y la seguridad que tienen los individuos en ellos mismos. Las personas se sienten con mayor seguridad para emprender actividades nuevas, para resolver problemas y para relacionarse con los demás (Pick, et al., 1995).

La autoestima se desarrolla en los primeros años de vida, a través de los mensajes que la madre y el padre dan a sus hijos. Depende de la aceptación del niño tal como es (Juárez, 2003). Es decir, aceptar a los hijos e hijas con sus características particulares, ya sean físicas o emocionales, además de aceptar sus cualidades, defectos e intereses.

Los niños también desarrollan su autoestima a medida que se dan cuenta de que son capaces de realizar tareas nuevas de mayor complejidad. Los padres deben permitir que sus hijos experimenten y con ello, conozcan sus habilidades. Por medio de la libertad para actuar los padres comunican a sus hijos que creen en ellos (Badillo y Domínguez, 2004). Los padres sobreprotectores inconscientemente creen que sus hijos son incapaces de lograr sus objetivos

sin ayuda y les envían mensajes como ¡no lo lograrás!, ¡no eres lo suficientemente capaz!, ¡no creo que puedas!, lo cual acaba por convencer a los hijos de su inutilidad.

El que algunos padres estimulen la independencia en sus hijos y otros les permitan hacer lo que quieran depende de los valores de los padres. Los valores de los padres dictan cómo vivir con sus hijos y cómo tratarlos (Wood, Bishop y Cohen, 1982; Pick, et al., 1995). Los valores de los padres son aspiraciones o metas que manifiestan desear para sus hijos y el futuro de los mismos (Barajas, Fuentes, De la Morena, y González, 1997). La manera de tratar a los niños, les dice a éstos cómo comportarse de acuerdo con lo que se espera que haga cada uno de ellos, conforme a cada familia, cultura y a la época en que se desarrolla.

Existen dos tipos de valores; valores universales y valores individuales. Los valores universales prevalecen y se fomentan como ideales que debe alcanzar todo ser humano, como la honradez, la justicia, la verdad, el respeto a otras vidas, etcétera. Los valores individuales se forman personalmente de acuerdo con la cultura, la religión, la familia, el aprendizaje, el desarrollo del criterio de cada persona y la capacidad de elegir y dirigir las acciones hacia determinada meta.

Los valores que cada persona tiene la hacen diferente de los demás. Estos valores cambian ya que son susceptibles de aprendizaje. Por ello, cambian en un grupo social, en un individuo o en una cultura completa. Algunos ejemplos de valores son la felicidad o el placer, la virtud y la perfección.

Los valores pueden cambiar por la influencia de los medios de comunicación, de los amigos o de otros grupos sociales. La televisión, la radio, el periódico, etcétera modelan diferentes valores como poseer una silueta estética, ser potente sexual, tener tarjetas de crédito, etcétera. Por otra parte, los allegados frecuentemente comentan sobre lo que es más importante para ellos como que sus hijos estudien o que asistan a una comunidad cristiana.

Socialmente existen grupos que luchan por diversos valores como son la diversidad sexual o en pro del aborto.

Aunque los intereses son individuales, muchas veces coinciden con los de otras personas. Otras veces, personas que conviven dentro de una misma familia o de un mismo grupo social tienen intereses muy diferentes, en cuyo caso pueden ser complementarios o incompatibles. El respeto hacia los intereses de los demás es indispensable para crear un hogar armonioso.

La comunicación en la sexualidad es un tema que igualmente depende de los intereses y valores de los padres. Para la mayoría de ellos es una tarea complicada y sofocante tener que hablar de este tema con sus hijos. Algunos padres están de acuerdo en que a temprana edad se les dé a los niños un panorama general sobre sexualidad como embarazo, aparatos reproductores masculino y femenino, etcétera (Folch, Folch y Folch, 1999). Sin embargo, otros creen que eso sería incorrecto, pues despertaría su curiosidad, por lo que estarían más interesados en asuntos que aún no les compete.

No obstante, a los niños les interesa saber sobre su sexualidad de la misma manera como desean aprender sobre otras partes de su cuerpo, de sus sentimientos y formas de pensar (Badillo y Domínguez, 2004). Alrededor de los 2-3 años tienen un interés especial en sus esfínteres y llegan a jugar con su excremento como parte normal de su desarrollo. La curiosidad natural de los menores puede ser aprovechada por los padres y madres para transmitirles cierta información acorde con su edad, para introducir hábitos de higiene y de cuidado del cuerpo.

Es importante contestar a los niños con la misma naturalidad con la que ellos preguntan y no emitirles la idea de que los genitales son sucios o feos o que sus preguntas se les contestarán cuando sean mayores. Es conveniente que el niño aprenda los nombres

correctos de sus genitales e integren éstos como parte de su cuerpo. Algunos padres que se bañan con sus hijos se molestan o incomodan cuando éstos les preguntan por qué tienen tal o cuál aspecto sus genitales, los niños experimentan una sensación de culpa por haber preguntado algo malo.

La mayoría de los niños perciben sensaciones placenteras al tocar sus genitales, lo cual se conoce como masturbación o auto estimulación (Pick, et al., 1995). Es importante decirle al niño que nadie tiene derecho a tocar su cuerpo y que si lo hace, él le dirá a sus padres. El que el niño aprenda a decir no y a contarlo a otros dependerá de la confianza que se tenga a si mismo y a los demás.

Muchas madres y padres han adquirido información sexual de sus amigos, de los medios de comunicación y de la propia experiencia. Se sienten inseguros de comunicarles ésta información a sus hijos porque consideran que está incompleta, confusa o errónea. Sin embargo, lo que los niños desean saber, frecuentemente, es sencillo. Lo que los padres saben es suficiente para aclarar las dudas de sus hijos (Badillo y Domínguez, 2004).

Es necesario explorar antes de contestar qué tipo de información tiene el niño, de dónde la obtuvo, qué piensa y qué es específicamente lo que desea saber. Es común que los padres desplieguen una serie de argumentos ante sus hijos sin saber ciertamente que quieren contestar. Estas explicaciones pierden su objetivo y terminan enmarañadas. Al final, existen más preguntas que respuestas.

Para intervenir en el control del acoso o abuso sexual con el fin de evitarlo es de suma importancia la información general o de acceso a educación sexual que tenga un niño. La falta de conocimiento de lo que es una actividad sexual apropiada o normal, los puede llevar a mal interpretar lo que les está sucediendo (Sánchez y Pérez, 1994). Aunado a esto se encuentra la

falta de lenguaje para expresar o entender los conceptos sexuales así como la prohibición implícita que hay en los niños con respecto a hablar acerca del sexo.

Otro factor que es común en el abuso sexual en menores es la obediencia venerable. Al niño culturalmente se le ha tratado como cosa. Una cosa a la cual se le pone nombre, a la que se le manda y la que, con frecuencia, tiene que agradar a los adultos. Esta idea implícita en la educación por parte de los padres convierte al niño en blanco de transgresiones para muchos sujetos con intereses sexuales, pues los niños se sienten con pocos recursos para desobedecer a alguien que les ha pedido que participen en alguna actividad sexual (Sánchez y Pérez, 1994).

La obediencia en las personas, y especialmente, en los niños ha sido considerada desde antaño como una virtud. La mayoría de padres son capaces de lograr obediencia a través del empleo de estrategias firmes pero no aversivas. Sin embargo, existen familias donde los padres carecen de habilidades disciplinarias y cuando el niño presenta desobediencia y/o conducta oposicional tienden a emplear estrategias altamente punitivas (Mendieta y Vite, 2000).

La disciplina es una parte importante en la educación de los hijos. La disciplina es la manera de señalar límites y corregir cuando se han rebasado los límites establecidos y particularmente cuando el niño se ha puesto en riesgo. Sirve para prevenir una conducta peligrosa y también para enseñarle al niño que si bien tiene derechos, los demás también son acreedores a los mismos. Con la disciplina los niños aprenden a aceptar con libertad las normas de la familia, de la escuela y de la comunidad.

En realidad, aunque los padres sean la influencia más importante en la vida de sus hijos, no es la única influencia; los maestros, familiares, la escuela, el vecindario y la misma cultura, todo ejerce ciertas presiones e influencias (Wood, et al., 1982). Tanto en la familia

como en la escuela los niños aprenden a jugar, a convivir y a trabajar. Aprenden que respetar las reglas de juego y de la convivencia les sirve para ser mejores y vivir en paz.

En la mayoría de contextos las personas disciplinadas tienen ventajas sobre las que no lo son. Una de las principales es que una persona disciplinada es constante en sus actividades, termina lo que inicia, hace planes realistas y los organiza, de tal manera que llega a la meta que se propone y tiene la seguridad de que es necesario esforzarse y ser tenaz para tener éxito. Un niño disciplinado convive mejor y participa con los demás. Indiscutiblemente, un niño o persona disciplinada tiene mayores oportunidades para ser aceptado e integrarse en grupos sociales.

La disciplina puede ser de tres maneras: autócrata, media y demócrata. En la disciplina autócrata se emplea la afirmación “porque lo mando yo”, es decir, los padres no permiten que los hijos participen en las normas familiares sino que sólo las cumplan. La disciplina media tiene la aseveración “la regla es esta por la siguiente razón”. Aquí los padres dan las razones por las cuales han adoptado tal o cual decisión. La disciplina demócrata emplea el enunciado “y tú que opinas”. En esta disciplina los padres basan sus reglas en lo que los hijos dicen, el papel del padre se confunde con el del hijo.

Al hablar de disciplina también es necesario retomar la importancia de que existan reglas dentro de la casa. Estas reglas deben establecerse tomando en cuenta las opiniones y necesidades de todos los miembros de la familia. Algunas veces es necesario negociar de manera que cada uno de los involucrados ceda en determinados aspectos y así llegar a un acuerdo general, con el que todos estén conformes.

Cada padre tiene una forma particular de disciplinar, sin embargo, para que su aplicación sea efectiva son necesarias la congruencia, la constancia y la comunicación. Si los padres actúan de la misma manera frente a una conducta siempre que ésta ocurre, sus hijos

podrán saber que esperar si la llevan a cabo. Se debe evitar a toda costa contradecirse, premiar por lo mismo que se castiga. Por otra parte, la disciplina se logra día a día y minuto a minuto (Badillo y Domínguez, 2004), no se puede pedir que un niño limpie su cuarto el día que hay visitas si escasas veces lo hace. Finalmente, si no existe una comunicación directa y clara con los hijos difícilmente cada quien sabrá lo que el otro quiere.

Anteriormente se pensaba que para que un niño fuera disciplinado sus padres deberían ser estrictos y educarlo mediante castigos, imponiendo de esta manera lo que debía hacer. Sin embargo, ahora se sabe que son varios factores los que forman la disciplina de un niño y que ésta no se establece por medio de castigos. La razón por la cual no es conveniente usar – los castigos- es que desarrollan sentimientos de culpa y resentimiento en contra de las madres y padres. Además, los castigos excluyen todo tipo de comunicación.

Por otro lado, cuando se utiliza el premio y el castigo, los educadores se vuelven los responsables de la conducta de los niños, es decir, los menores actúan dependiendo de qué tan bien los premien o los castiguen en vez de hacerse ellos responsables de sus conductas y de lo que de éstas deriva. Es necesario dejar que los niños experimenten el resultado de sus acciones para que se hagan responsables de ella (Ramírez, 2004).

La disciplina conlleva para los padres dos ideas un tanto confusas. Por una parte, está la tendencia a confundir una fijación de límites segura de sí misma y cariñosa con ideas de castigo y control. Por la otra, hay personas que tienen verdaderas dificultades para distinguir entre actitud adulta hacia los niños que estimula a la vez su independencia y autodeterminación, y otras actitudes que le dan al niño licencia para conducirse tal o cual lo desea (Campion, 1994).

La tarea de disciplinar al niño sin caer en extremos- esto es, ser autoritario o permisivo- puede ser facilitada al poner límites claros y precisos que estén basados en el amor

y la atención. Algunos padres creen que están siendo demasiado severos con sus hijos por exigirles cosas que aún no están preparados para hacer. Sin embargo, es importante que los padres consideren que el establecimiento de reglas muestra el interés y afecto por el niño y no una forma de desquite personal (Becerril, 1997).

Se debe partir de la idea de que el padre es un modelo a imitar por el hijo. Por ello, para establecer hábitos es importante empezar con el ejemplo y ser constantes en la repetición de estas actividades hasta lograr transmitir al niño lo que se espera que haga hasta que lo realice de manera automática. Es elemental que también el padre respete las reglas y límites que establece. Por ejemplo, las madres que llegan a mentir frente al niño, posteriormente, se molestan cuando él lo hace.

Por otra parte, se ha encontrado que la presencia de desobediencia infantil, aunada a la carencia de habilidades de supervisión y para mantener la disciplina por parte de los padres, es predictiva en un alto grado del desarrollo de patrones de conducta antisocial en los niños (Patterson y cols cit. en Ayala, Téllez y Gutiérrez, 1994). Uno de los factores que parece contribuir medularmente a la prevalencia de problemas de desobediencia en niños es el empleo de un comportamiento instruccional por parte de los padres donde predomine el uso de instrucciones vagas o inespecíficas.

Se ha descrito un conjunto de categorías de comunicación de los padres que tienen como denominador común la falta de apoyo y la ausencia de calidez o sensibilidad. Algunos ejemplos de éstas categorías de comunicación son: culpar y acusar, uso de calificativos, amenazas, órdenes, discursos y sermones, advertencias, comentarios de mártir, comparaciones, sarcasmo y profecías (Marrone, 2001). Cada categoría señalada por Marrone aparece con frecuencia en forma de expresiones que los padres emiten para señalarles a sus hijos una falta.

Algunos padres que quieren corregir a sus hijos utilizan expresiones para culpar y acusar como: ¡Otra vez están esos dibujos en la pared! , “¿Qué es lo que te pasa, no vas a aprender jamás?” o “¿Cuántas veces te he dicho que no subas los pies en la mesa?” Estas expresiones hacen sentir culpables y avergonzados a los hijos. Comúnmente, los adultos que fueron culpados y avergonzados de pequeños, son personas con baja autoestima, tímidos, sienten que no merecen estar bien y, frecuentemente, piensan que son culpables de contratiempos.

Otros padres suelen hacer uso de calificativos como: “¿Por qué tomas los alimentos con las manos sucias?” ¡Cochina!, “¿No encontraste las llaves? ¡tonto!” o “¡No te rías tan fuerte, pareces loca!” Estas exclamaciones no se centran en la conducta no deseada sino en el niño como sujeto. Los niños terminan pensando que son tontos, burros, etcétera y que jamás podrán hacer las cosas bien. A largo plazo, los calificativos hacia los niños, los convierten en adultos incapacitados para enfrentar retos, agresivos, tímidos o dependientes.

Las amenazas son comunes en la disciplina de muchos padres, algunos ejemplos de ellas son: “¡Nada más agarra de nuevo esa lámpara y te daré un manazo!”, “¡si vuelves a interrumpir te voy a encerrar en el baño!” o “¡si no vas ahorita con tu hermana, no irás mañana a la excursión!” Los padres dan un ultimátum a sus hijos para que realicen o no realicen una actividad. Sin embargo, dado que en varias ocasiones los padres no llevan a cabo las amenazas, pierden valor para el niño quien no sabrá en que momento se cumplirán. En otras ocasiones, las amenazas infunden un temor lento y angustiante que comienza desde la amenaza hasta su cumplimiento.

Otras veces los padres se muestran autoritarios con sus hijos. Dan órdenes que tienen que ser cumplidas al instante, la mayoría de veces en forma de gritos o insultos: “¡Recoges tu plato, ahorita mismo!”, “¡Cállate y siéntate!” o “¡Busca ese papel, ya!” Los niños tienden a

ser ansiosos, a sentir miedo, a considerarse inútiles y a guardar sentimientos de rencor hacia los padres. La mayoría de padres que utilizan las órdenes son poco tolerantes con sus hijos.

Los discursos y sermones son usados comúnmente por los padres para hacer comprender a sus hijos de los porque de no realizar alguna actividad. Un ejemplo de sermón o discurso es: “¿Por qué me contestas así? Cuando tú eras pequeña yo te cambiaba tu pañal y te daba el biberón, además te dormía por las noches cerca de mí. Cuando tienes festivales ¿no te compro lo que quieres? Y esa vez que quisiste ir al cine ¿no te llevé?, algunos niños no tienen una mamá que se preocupe tanto por ellos. Tú deberías estar muy agradecida. Cuando el padre termine de hablar, el niño se encontrará aburrido sin comprender que quiso decir.

De igual manera los padres pueden hacer uso de advertencias sobre las posibles consecuencias de realizar algo, por ejemplo: “¡Cuidado, vas a quemarte!”, “¡pásate rápido por que puede pasar un carro y te atropella!” o “¡si no te pones el suéter te tendré que llevar al hospital y allí te inyectarán!” Sin embargo, se debe considerar que el niño aprende a través de la exploración así que le será difícil comprender que ocurrirá hace tal o cual cosa. Los padres sobreprotectores pueden ser un ejemplo típico de padres que advierten en exceso a sus hijos a quienes, además, no dan libertad.

Otros padres hacen comentarios de mártir, es decir, tratan de chantajear a sus hijos para relacionar un acto no deseado con su malestar personal, por ejemplo: “¡Si siguen peleando van a hacer que me duela la cabeza!”, “¡Ya lo pagarás cuando tengas tus propios hijos!” o “¡tengo este dolor desde que me hiciste enojar!” De alguna manera los padres se deslindan de su responsabilidad como padres. No se sienten capaces de fungir como guías ni intermediarios en los problemas que se presentan con sus hijos. Para evitar enfrentarse a situaciones embarazosas prefieren presentarse débiles e incapacitados para actuar.

Algunos padres comparan a sus hijos con sus propios hermanos o con otros niños para hacer notar su inferioridad frente a ellos. Ejemplos de las expresiones que los padres emiten son: “¿por qué no puedes ser como tu hermano? él es tan bien portadito”, “mira que bonito dibuja Juan ¡no que tú...!” o “aprende a ella, siempre es tan solidaria”. Los niños se sienten inseguros, no valorados y llegan a pensar que sus padres prefieren a otros niños y pueden desarrollar sentimientos de rencor hacia ellos. Los padres realmente no aceptan a sus hijos como son, con sus defectos y virtudes, es decir, no respetan su individualidad.

El sarcasmo es usado por los padres como un tipo de burla para los hijos. Ejemplos de sarcasmos son “¡no quisiste quedarte en casa, ahora te has de sentir muy bien tirada en cama!”, “¡sigue entrenando football, tal vez después mañana te vayas al mundial!” o “¿es la tarea de mañana? Ojalá tu maestro sepa leer chino”. Los niños se sienten humillados, ridículos y torpes frente a los padres. En ocasiones los hijos no son capaces de confiar a los padres sus problemas para no recibir humillaciones e ironías.

Con respecto a las profecías, los padres advierten a sus hijos de posibles consecuencias a largo plazo que traerán sus malos actos. Ejemplos de profecías son “¡así como eres de grosero, llegará el momento en que te quedes solo, sin amigos y sin padres!”, “¡si no haces las paces con tu hermano, llegarás a estar viejito y le seguirás negando la palabra!” o “¡con que tomaste el dinero de la mesa, así empezaron muchos ladrones y mira como acabaron, en la cárcel!” Los niños pueden llegar a sentirse atemorizados por lo que pueda ocurrirles posteriormente. Confían plenamente en que los padres por arte de magia pueden adivinar y vaticinar el futuro pero además, que poseen el poder de hacer que suceda o no. Los niños pueden volverse dependientes de los padres por pensar que en sus manos está su porvenir.

Dada la importancia de que los padres aprendan a disciplinar a sus hijos usando instrucciones claras y directas, una mejor forma para estudiar el problema de desobediencia como resultado de la utilización de un determinado estilo parental, es no asumir que los padres carecen de estrategias necesarias para una paternidad efectiva, sino que carecen de un conocimiento funcional para ejecutar apropiadamente estas estrategias (Bijou y Baer, 1990).

Los métodos disciplinarios dependen igualmente de las actitudes que los padres tienen hacia la paternidad y hacia los hijos (Craig, 1997). Los padres elaboran creencias y expectativas sobre lo que implica tener un hijo y respecto del ejercicio de la paternidad y su práctica (Salguero, et al., 2004). Además, cada persona que desempeña el papel de padre puede definir su situación de acuerdo con sus objetivos, sus experiencias anteriores y la idea que se tiene de las necesidades del niño (Newman y Newman, 2001; Becerril, 1997).

Finalmente, los patrones de conducta de cada sociedad generalmente son un conjunto de creencias que se van dando de generación en generación, las que forman un conjunto general de supuestos acerca de los cuidados y crianza de los niños (Becerril, 1997; Badillo y Domínguez, 2004). Lo que piensa un grupo cultural acerca de los niños determina la manera en que los adultos interactúan con ellos, los ambientes que se les diseñará, y las expectativas del comportamiento infantil (Newman y Newman, 2001).

CAPITULO III

LAS ACTITUDES DE LOS PADRES

HACIA LA CRIANZA

La paternidad es una posición y una función que va cambiando históricamente y que tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Además, tiene especificidades de acuerdo con la particular historia de vida, así como significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre (Salguero, et., 2004). De esta manera, los padres deben integrar en su papel sus propias opiniones con las expectativas que les impone la sociedad.

Los patrones de conducta de cada sociedad generalmente son un conjunto de actitudes que se van dando de generación en generación, las que forman un conjunto general de supuestos acerca de los cuidados y crianza de los niños. Paralelamente, han surgido teorías psicológicas haciendo hincapié en la importancia de la infancia y en la consideración especial que requieren los niños (Becerril, 1997). Lo que piensa un grupo cultural acerca de los niños determina la manera en que los adultos interactúan con ellos, los ambientes que se les diseñará, y las expectativas del comportamiento infantil (Newman y Newman, 2001).

Las esferas de un grupo social como la familia, la comunidad, la escuela, los medios de comunicación social y hasta el mismo sistema legal, tienen expectativas específicas de la manera como los padres deben comportarse. El modo como los padres están realizando su papel está sujeto a la evaluación y a la crítica de sus propios hijos, de sus padres y de las personas de su misma edad (Newman y Newman, 2001).

Existe, popularmente, la extendida creencia de que un instinto parental comienza a actuar durante la gestación y, en general, casi las sociedades se conducen como si así fuera (Stern, 1967). Pero, la investigación en psicología ha descubierto que el tiempo de espera que supone el embarazo es especialmente propicio para que hombre y mujer, cognitiva y afectivamente, se preparen para afrontar la paternidad. Esta preparación se traduciría, fundamentalmente, en crear y organizar esquemas de conocimiento y sistemas de ideas sobre la paternidad (Hidalgo, 1999). Desde mucho antes de que los hijos lleguen –conciente o inconscientemente- sus padres están fraguando su futuro (Ríos, 1983).

Cada persona que desempeña el papel de padre puede definir su situación de acuerdo con sus objetivos, con sus experiencias anteriores y la idea que se tiene de las necesidades del niño (Newman y Newman, 2001). Los padres recuerdan cómo fueron educados por los propios, pero más allá de los recuerdos y las respuestas automáticas de la niñez así como los ejemplos de los amigos, los artículos y los libros que han leído, la mayoría no ha tenido ninguna preparación como padre (Wood, et al., 1982).

Parece claro que hay muchos hombres y mujeres que afrontan la paternidad con ideas poco definidas y un gran desconocimiento, por ello, se cree que el proceso de convertirse en padres es propicio para que estas ideas se definan, y se formen y organicen esquemas de conocimientos sobre todos los aspectos implícitos en la paternidad (Hidalgo, 1999). Sobretudo porque el mundo despierta a los hijos de modo distinto a como despertó a los padres cuando tenían esas edades (Ríos, 1983).

La sociedad requiere de los padres una actitud participativa en la promoción de valores, actitudes y comportamientos saludables y responsables que favorezcan el desarrollo de sus hijos (Máiquez, Rodríguez y Rodrigo, 2004). Los padres se encuentran con que son los principales proveedores de enseñanza en los primeros años de edad de sus hijos. Y aunque

son la principal influencia en la vida de sus hijos, no son la única, ya que los medios de comunicación, la escuela y en general la sociedad, participan en el desarrollo de los niños.

Para la psicología evolutiva, el interés por las actitudes de los padres procede de dos vertientes. Por un lado, el estudio de las ideas de los padres forma parte del interés por abordar los procesos cognitivos de los adultos, por otro, la importancia de las ideas de los padres reside en su relación con las conductas y prácticas educativas que luego desempeñan con sus hijos (Hidalgo, 1999). De esta manera, las actitudes hacia los niños están vinculadas en parte con la forma en que son criados, y aun en la misma cultura esta forma varía con cada familia.

Cada vez que un padre o una madre ha de poner en práctica una conducta educativa en una situación concreta para lograr un determinado objetivo (juicio prescrito), la elección implícita de la misma no es arbitraria, sino que está determinada por lo que piensan de los niños y de su desarrollo (juicio interpretativo), de manera que, siendo la estructura conceptual de base internamente coherente, también lo es su intervención educativa (Barajas, 1997).

Las madres y los padres organizan conjuntamente la vida de los hijos a través de las creencias y expectativas que van elaborando sobre lo que implica tener un hijo, todo ello traducido en actividades específicas que conforman una manera particular de relaciones (Salguero, et al., 2004). De esta manera, las ideas y creencias mantenidas por los padres forman parte del contexto de desarrollo de cada niño, aunque falta evidencia empírica que explique como se transforman las ideas en conductas educativas concretas (Hidalgo, 1999).

Los ambientes familiares tienen gran importancia sobre el desarrollo psicológico de los hijos. El clima humano que rodea al niño es capital en su evolución, e incluso hay momentos en los que resulta decisivo (Funes, 1991). Por ejemplo, se pueden encontrar complejos problemas emocionales de los hijos en familias donde existe alcoholismo,

abandono por el padre, ambientes sórdidos, tensiones extremas, etcétera. Por ello, la relación que guardan los núcleos familiares disfuncionales y los problemas psicológicos de hijos ha dado lugar a diversas investigaciones sobre las relaciones personales en el hogar.

Las investigaciones sobre la instauración de vínculos de apego parecen indicar que el estilo de apego que los bebés crean dependen de dos rasgos fundamentales de las conductas de sus padres: la disponibilidad del adulto para responder de un modo habitual a las llamadas de atención de su hijo y la sensibilidad entendida como la adecuación de las respuestas de estos padres a las necesidades que manifiestan los niños (Sánchez e Hidalgo, 2003). Los infantes tendrán una mayor probabilidad de lograr un desarrollo saludable equilibrado de su personalidad, en la medida que los adultos que los cuiden sean sensibles a sus necesidades y capaces de proporcionarles el cuidado opcional y físico que necesitan (Velázquez, 1996).

Sin embargo, el apego que un padre brinde a sus hijos va a depender del apego que recibió durante su propia niñez. Los adultos con apego seguro son más sensibles a las necesidades de sus niños puesto que de pequeños fueron capaces de usar a sus cuidadores como una base de seguridad cuando estaban angustiados y tenían la confianza de que estarían disponibles, que responderían y les ayudarían en la adversidad.

Los escritos del periodo de la Edad Media (476-1453 d.c) datan como los padres, tanto cristianos como no creyentes, simplemente no querían criar a sus propios hijos. La costumbre de dejarlos abandonados en las puertas de las iglesias aumentó ya que podían ser recibidos para convertir en cristianos. La tradición de ahogar ó estrangular a los bebés tullidos y débiles, continuó siendo el método de planeación familiar elegido y los bebés saludables pero no deseados eran abandonados a la orilla del camino, ó en montones de basura, al igual que se abandonan hoy en día en los tiraderos a los bebés en bolsas de plástico. Así, el abandono de los niños se institucionalizó al surgir los orfanatorios.

Por otra parte, algunos padres con características insatisfactorias de la personalidad, reflejan con bastante frecuencia experiencias desdichadas de su propia vida, que representan adaptaciones que han tenido que hacer, a lo largo de una serie de años, para ser capaces de afrontar el estrés de su propia niñez (Camió, 1994). Con bastante frecuencia esas adaptaciones les impiden ser capaces de ofrecer a sus hijos la combinaci3n de afecto y disciplina que necesita el niño al crecer. A los padres emocionalmente afectados o inadecuados les cuesta particularmente asumir el papel correspondiente.

Durante la Edad Media, la brutalidad era vista como algo normal y se tomaba como algo com3n en la vida de un niño. Virtualmente todos los niños sufrían estas "lecciones", e incontables de ellos sufrían muertes pavorosas como resultado de las tradiciones jamás cuestionadas acerca del tratamiento de los niños. Aquellos que sobrevivían a su niñez, racionalizaban que les había hecho bien y para demostrar tal convicci3n, brutalizaban a sus propios niños.

El apoyo p3blico a tal disciplina, estaba basado en la opini3n casi unánime de que era por el bien del niño. La gente defendía la aplicaci3n del "palo" para enseñar la clase correcta de pensamiento y estricta obediencia. Los padres decían "me hizo bien y por lo tanto le hará bien a mis hijos. Esta crueldad y el sufrimiento fueron pasados de generaci3n en generaci3n.

De igual manera, las propias necesidades de algunos padres que han tenido una niñez difícil son, con frecuencia, abrumadoras o se quedan a medio llenar, y les exigen a sus hijos más apoyo emocional del que les corresponde (Camió, 1994). Los progresos del hijo son vividos con orgullo y aumentan la propia estima de los padres. Frecuentemente el progenitor revive su infancia en el hijo. Vuelve a experimentar con él muchas alegrías (Moraleda, 1999) y a querer corregir o subsanar errores de su pasado.

Las actitudes que tienen los padres hacia la crianza de sus hijos surgen como una construcción personal a partir de contenidos culturales. Las creencias sobre la crianza de los niños son presumiblemente compartidas por los miembros de un grupo cohorte (grupo de personas que comparten una experiencia similar como crecer en la misma época o lugar). Los entornos sociales y culturales inmediatos en los que cada padre se desenvuelve sirven de filtro en el proceso de transmisión de la herencia cultural (Barajas, 1997; Cortés y Flores, 2002). Aunque, dado que los padres tienen su propio grupo de experiencias idiosincrásicas, existe cierta variabilidad en las construcciones que realizan (García y Pardo de León, 1997).

Para comprender la naturaleza de las actitudes de los padres es necesario revisar dos niveles en los que se genera la psicología humana (Barajas, et al., 1997): el nivel histórico-cultural y el nivel ontogenético. El primero trata de la transmisión de creencias populares y el segundo, del desarrollo de las competencias psicológicas y de las creencias individuales.

El primer nivel— esto es, nivel histórico cultural— supone que a través de los intercambios entre los grupos humanos, muchas de las ideas y constructos personales fruto de la psicología natural se van acumulando y transmitiendo socialmente de unas generaciones a otras. Con el paso del tiempo se van conformando y consolidando cuerpos de conocimiento de la propia especie que trasciende el nivel individual y son compartidos dentro de los entornos culturales. Estos productos sociales e históricos constituyen lo que hoy se conoce como psicología popular.

Triana (cit. en Barajas, et. al., 1997) ha identificado, mediante un análisis historiográfico, las siete concepciones sobre el desarrollo y la educación que han sido más relevantes a lo largo de la historia: la teoría del homúnculo, la teoría voluntarista, la teoría nurturista, teoría roussoniana, teoría ambientalista, teoría innatista y la teoría constructivista. Se debe considerar que los conocimientos compartidos sobre desarrollo y educación por los

miembros de una sociedad se convierten en auténticos modelos culturales que guían las prácticas educativas.

En la teoría del homúnculo, durante la Edad Media, se sostenía que en la cabeza de la célula espermática se podía identificar a un adulto pequeño (homúnculus) y posteriormente, ese homúnculus crecía, hasta acercarse gradualmente a las dimensiones de un adulto. Se consideraba al niño como un adulto en miniatura, por lo que se le suponía capacidad para realizar las mismas tareas que los adultos. Los registros de ésta época señalan que los niños participaban en la vida total de los adultos. Niños y adultos dormían juntos en las habitaciones, llevaban la misma ropa, trabajaban en las mismas faenas e incluso jugaban a lo mismo.

Durante el periodo entre los siglos XV y XVI, se da la teoría voluntarista, en la cual el destino del individuo depende de la voluntad de Dios. El sufrimiento, la enfermedad y la muerte son condiciones de la existencia humana, que proviene de algún serio trastorno en la relación original del hombre con Dios. Una versión posterior de la misma teoría atribuye voluntad a las personas, con la que pueden controlar su propio éxito o fracaso.

En el siglo XVI, se da la teoría nurturista, representada por Huarte de San Juan, quien considera que el desarrollo psicológico de los niños depende de la salud y la alimentación. La educación debía ir encaminada a que comieran mucho y no tuvieran enfermedades. En ocasiones los padres llegaban a esperar fuera del sanitario a sus hijos para revisar si estaban evacuando bien y si la cantidad de excremento indicaba que estaban ingiriendo los alimentos.

La teoría roussoniana, entre el siglo XVII y comienzos del siglo XVIII suponía que los niños eran seres de naturaleza pura e inocente, dependientes de la protección de los adultos. La sociedad va haciendo a las personas corruptas y viciadas a medida que se hacen

mayores. La noción de niñez como un estado de bondad fue postulada por Jean Jacques Rousseau (cit. en Newman y Newman, 2001). Según este autor, la instrucción formal se debía postergar hasta que el niño llegara a la adolescencia. Los primeros años se debían dedicar al disfrute de actividades físicas, de los juegos, de la fantasía y de las experiencias inmediatas.

En la teoría ambientalista, dada a finales del siglo XVIII, se creía que las personas nacen con la mente en blanco, sin ningún tipo de conocimiento (como una tábula rasa). Esta noción de que el niño es un pizarrón o tábula rasa fue postulada por John Locke (cit. en Newman y Newman, 2001). Locke sostenía que a lo largo de la vida, las experiencias sensoriales van generando todos los contenidos del psiquismo. Se niega aquí toda la capacidad o diferencia innata y temperamental.

Durante el siglo XIX se da la teoría innatista, la cual señala que el comportamiento de las personas está determinado desde el momento del nacimiento por factores internos: el pecado original o la herencia genética, según versiones de esta postura. Es inútil que se le de instrucción al niño porque cuando nace su desarrollo ya está programado. Debido a que el niño nace con una forma de ser heredada de sus padres, es muy difícil que se le pueda cambiar.

Por último, la teoría constructivista del siglo XX, considera que el niño es el protagonista de la construcción de su propio desarrollo; lejos de ser un ser débil e incompetente, se le atribuye suficientes capacidades como para interactuar con el entorno favoreciendo así el desarrollo de éstas. Se comprende a la niñez como una etapa de desarrollo con características propias en donde interactúan factores ambientales como hereditarios.

El segundo nivel - ontogénico- considera que cada individuo nace con una disposición natural a la intersubjetividad y un cerebro capaz de construir categorías mentales referidas a lo psíquico con las que puede procesar información social. Cada individuo va

adoptando progresivamente su propia actitud para afrontar acontecimientos muy concretos y particulares de su ámbito social. El conocimiento implícito y las creencias que el hombre va elaborando forman parte de su autoconcepto e identidad personal en tanto que constituyen su punto de vista sobre la realidad. Así, por ejemplo, los adultos, en general, tienen un cierto conocimiento acerca de cómo se desarrollan psicológicamente los niños y cuáles son los factores que explican su comportamiento.

El estudio de las actitudes de los padres hacia la crianza cuenta ya con una extendida historia en la psicología. Sin embargo, a partir de los ochenta, en España se produce un cambio en la orientación de las investigaciones sobre la influencia de los padres en el desarrollo de los hijos. Los estudios que se centraban en la explicación de las prácticas educativas reconocen que los padres en su labor de crianza tienen actitudes hacia el desarrollo y la crianza de sus hijos (García y Pardo de León, 1997).

Se han realizado estudios sobre las representaciones que los padres tienen acerca de cómo se suceden los cambios psicológicos según la edad de los niños, qué factores explican tales cambios y cómo se puede influir en el curso del desarrollo. Se ha identificado la presencia de procesos heterogéneos que se pueden organizar en torno a los siguientes núcleos (Barajas, 1997): conocimientos y creencias sobre características evolutivas de los niños y sobre cómo cambian el comportamiento y las capacidades de los niños, expectativas, atribuciones, ideas sobre cómo influir sobre los niños, y valores. Además de los padres, en general, las personas encargadas habitualmente de la educación de algún niño o grupo de niños construyen sus propias ideas en torno a esta actividad.

Los conocimientos y creencias sobre características evolutivas de los niños se refieren a la información que los padres tienen y a lo que creen saber acerca de los logros evolutivos que son normales en cada edad. Estos contenidos conforman el particular calendario

evolutivo. Todos los padres generan sus propias ideas acerca de lo que ocurre a nivel psicológico en cada etapa de desarrollo de sus hijos desde el embarazo hasta la adolescencia. Sin embargo, entre los padres existen diferencias con respecto al grado de precocidad atribuida a los distintos logros. Mientras que algunos creen que ciertas adquisiciones se producen a una edad más temprana otros las colocan en un momento más tardío.

Los conocimientos y creencias sobre cómo cambian el comportamiento y las capacidades de los niños se refieren a lo que los padres piensan acerca de cuáles son los factores de los que dependen o que influyen en los progresos evolutivos de los niños (personalidad, lenguaje, inteligencia, etc.). Mientras que algunos padres asignan un papel decisivo a la herencia genética y en general, a factores innatos y/o internos del niño, otros creen más en factores ambientales. Y entre estas dos posturas extremas se encuentran aquellos padres que creen en una postura constructivista al pensar que el niño tiene que poner de su parte para la construcción de sus propias características psicológicas.

Las expectativas son los pronósticos que los padres hacen del nivel de desempeño de sus hijos en las distintas áreas del desarrollo. Es lo que los padres predicen que harán sus hijos en corto plazo. Por ejemplo, un padre puede esperar que cuando su niño cumpla seis años lea oraciones pequeñas o ande en bicicleta. En ocasiones, las expectativas están ligadas al sexo del hijo, así que ciertos estereotipos culturales hacen variar lo que los padres esperan de sus hijos, según sean niñas o niños.

Las ideas de cómo influir sobre los niños, es el modo y el grado en que los padres creen que pueden influir sobre el desarrollo psicológico de sus hijos. Algunos padres creen contar con una gran capacidad de influencia en las características psicológicas de los hijos, mientras que otros se atribuyen una capacidad mucho menor. También puede variar el área en que los padres puedan sentir capacidad para influir; algunos padres creen influir mayormente

en la psicomotricidad, otros en el desarrollo cognitivo, etcétera. Por otra parte, los padres generan ideas sobre la conveniencia de utilizar determinadas estrategias educativas en lugar de otras.

Los valores son las aspiraciones o metas que los padres desean para sus hijos y el futuro de los mismos; por ejemplo, la buena salud, el bienestar físico, la felicidad, la obediencia, valores morales, religiosos, emocionales, intelectuales, etcétera. Los valores se encuentran implícitos en todos los anteriores núcleos y también en la forma en que pueden considerar a sus hijos.

De esta manera, las actitudes que adoptan los padres hacia el desarrollo y la educación de los niños constituyen un marco conceptual en el que se apoyan implícitamente para comprender, atribuir y predecir la conducta de sus hijos, así como para planificar su propia conducta interactiva con los niños (Barajas, 1997). De aquí parte la importancia de conocer las actitudes de los padres para saber cómo influyen en sus prácticas de crianza.

Se han descrito un conjunto de contenidos que parecen estar en la base de las ideas evolutivo-educativas de los padres. Los contenidos hacen referencia al dualismo herencia-ambiente, calendario evolutivo, las metas y los valores educativos, y las estrategias de aprendizaje de los padres (Palacios, Moreno e Hidalgo cit. en Sánchez e Hidalgo, 2003). Las ideas de los padres juegan un papel determinante en su conducta y, por tanto, en sus repercusiones sobre el desarrollo infantil.

En el primer contenido, el dualismo herencia-ambiente, los padres atribuyen las causas del desarrollo de sus hijos a un continuo que oscilaría desde posturas más innatistas –en las que se argumenta que el desarrollo vendría determinado por la carga genética del bebé- a otras de carácter más ambientalista- donde el entorno educativo aparecería como determinado del desarrollo infantil-; pasando por las interaccionistas –en las que se defiende que tanto las

influencias ambientales como biológicas, así como la relación entre ellas, son tomadas en cuenta a la hora de explicar las causas del desarrollo-.

El segundo contenido, el calendario evolutivo, se refiere a la edad en la que creen los progenitores que sus hijos conseguirán ciertos logros madurativos de carácter normativo en la infancia. En este sentido, las ideas podrían agruparse en un continuo que oscilaría desde posturas más pesimistas o tardías – donde ciertos logros madurativos como el control de esfínteres o la aparición de los primeros dientes, por ejemplo, se alcanzarían a una edad más avanzada de la que en realidad suceden-, a posturas más optimistas o precoces- que apuestan a que los logros madurativos de carácter normativo se adquieren con una mayor antelación de lo esperado para esa edad-; pasando por ideas de calendario madurativo más ajustadas a lo que es de esperar como norma general.

El tercer contenido son las metas y los valores educativos. Por una parte, se encuentran los padres propensos a pensar que es beneficiosa para el desarrollo de sus hijos una educación basada en la dependencia de los adultos, donde las metas educativas estén puestas en el fomento del buen comportamiento y el respeto. Por otra, se encuentran los progenitores que fomentan la independencia como un valor educativo de gran importancia para el desarrollo infantil, proponiendo personalidad.

El cuarto y último contenido lo conforman las estrategias de aprendizaje empleadas por los padres. En este ámbito se encuentran ideas que oscilan desde modelos más coercitivos a otros que priorizan actuaciones más permisivas sobre el comportamiento de los hijos. Así, mientras que las ideas vinculadas a acciones más coercitivas apuestan por actuaciones directivas donde se ejerce un autocontrol sobre el comportamiento infantil o por el uso del castigo como estrategia válida para el aprendizaje, las ideas vinculadas a acciones más

permissivas afrontan el desempeño de la paternidad desde el dejar hacer al bebé, proponiendo el uso de reforzadores como una de las estrategias de aprendizaje más conveniente.

Palacios (cit. en Sánchez e Hidalgo, 2003) ha realizado varios estudios en España para conocer las actitudes de los padres hacia la crianza de sus hijos. Ha diferenciado distintos tipos de padres en función de sus actitudes. La tipología se compone por padres tradicionales, padres modernos y padres paradójicos. Cada tipo de padres tienen características sustancialmente diferentes.

Los padres tradicionales son progenitores poco informados del desarrollo y la educación infantil. Tienen argumentos próximos a innatistas para la explicación dualismo herencia-ambiente, con expectativas de calendario madurativo muy tardías, poco sensibles a aspectos psicológicos en las relaciones con sus bebés y se perciben con escasa influencia sobre el desarrollo de sus hijos. Como metas educativas defienden el buen comportamiento y la dependencia de los adultos, aprueban el uso de prácticas coercitivas como estrategia válida y habitual de aprendizaje. Estos progenitores suelen ser de zonas rurales y tener bajo nivel educativo.

Los padres modernos se caracterizan por estar muy informados de la paternidad, con una perspectiva de calendario madurativo muy ajustada, son de zonas urbanas y tienen un nivel educativo alto. Están próximos a tesis interaccionistas en cuanto a la explicación del desarrollo, se perciben altamente influyentes en la crianza y en la educación de sus hijos e hijas. Asimismo, suelen ser adultos que fomentan el razonamiento y las explicaciones como técnicas de control de la conducta infantil, valoran la independencia como meta educativa y sus ideas parecen estar poco estereotipadas en función del género de sus bebés.

Los padres paradójicos están a mitad de camino entre los padres tradicionales y los padres modernos. Sus ideas se muestran interaccionistas para unas dimensiones e innatistas

para otras. Se distribuyen por igual entre las zonas urbanas y rurales y entre los distintos niveles educativos. Sus expectativas evolutivas son muy optimistas, sin embargo, sus previsiones de conductas de estimulación no siempre se ajustan a esa precocidad.

Sin embargo, dado que las relaciones que se establecen en el seno del hogar no vienen dadas de una misma manera sino que contienen una gama de características, es difícil categorizar a los padres que no se acercan a un tipo o que lo hace a más de uno. Sin embargo, contar con una tipología de padres como la de Palacios, sobre parámetros o ejes en torno a los cuales se sitúan los sujetos, permite bosquejar perfiles para cada uno de ellos. Esta estrategia puede ser útil a la hora de abordar la práctica profesional de orientación e intervención familiar relacionada con las actitudes de los padres hacia el desarrollo psicológico de sus hijos y, principalmente, hacia sus prácticas educativas (Barajas, Fuentes, De la Morena, y González, 1997).

En México, los programas educativos para padres, son una práctica profesional de orientación e intervención familiar. Estos programas sirven de apoyo a los padres para que puedan entender y conocer todo lo relativo a los niños y de esta manera lograr tener una actitud más positiva hacia su desarrollo y su educación (Hidalgo, 1999; Mendieta y Vite, 2000; Máiquez, et al., 2004). Los programas de educación de padres deben estar bien diseñados, funcionar bien y contar con materiales especializados y adaptados a las necesidades de los padres. Estos programas constituyen una eficaz fuente de apoyo que puede ayudar a las personas a desempeñarse de forma más competente y satisfactoria en su nuevo rol de padres y, consecuentemente, influir positivamente en el desarrollo de sus hijos e hijas.

El entrenamiento debe abordarse como una experiencia de vivencia directa. Es decir, debe permitir que los adultos se involucren activamente, experimenten y practiquen los comportamientos adecuados en situaciones cotidianas de cuidado de los niños (Velázquez,

1996; Mendieta y Vite, 2000). Se trata de tener adultos con una actitud positiva hacia su tarea como educadores y por ende, hacia la crianza. Capaces y felices en su papel de madre y padre quienes necesitarán apoyo, materiales, entrenamiento y supervisión necesarios para la realización de sus labores, y cuyos esfuerzos y logros deberán reconocerse (Velázquez, 1996).

CAPITULO IV

LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN PARA PADRES

La familia constituye el grupo primario del ser humano y, socialmente, la principal institución educativa. En primer lugar, porque la educación en el hogar es permanente en la vida de una persona al iniciar con el nacimiento y terminar con la muerte. En segundo lugar, porque son los padres los que se hacen cargo de la crianza de sus hijos. Y, en tercero, porque los miembros de la familia se deben adaptar a las reglas familiares que les otorgan roles y funciones específicas (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004). Aún así, los padres son los únicos educadores que no reciben una formación específica para mejorar sus competencias y recursos (Máiquez, et al., 2004).

Es así como la familia, y especialmente los padres, requieren apoyo de otras instituciones para llevar a cabo su tarea de educadores. El apoyo a la educación familiar es el ofrecimiento de los profesionales a los padres de los elementos y conocimientos básicos para llevar a cabo de una forma eficiente su tarea y sobretodo, fomentar una actitud positiva hacia ella, que la haga interesante y deseable. Y de esta manera, consolidar la unidad familiar (Máiquez, et al., 2004).

La eficacia de un programa está determinada por el planteamiento y cumplimiento de sus objetivos. Éstos se deben plantear al inicio del programa dado que sirven como guía para su ejecución. Comúnmente, los programas se plantean como objetivos compartir información, adquisición y desarrollo de habilidades, cambio de creencias y resolución de problemas (Iruarrizaga, Díaz, Prado, Romero y Rodrigo, 2001; Bartau, Maganto y Exteberría, 2006).

Sin embargo, el cambio de actitud de los padres hacia la crianza representa un objetivo esencial en la implementación de un taller. Es necesario partir de la idea de que cada familia es única y que no se puede indicar con certeza ciega lo que todos los padres deben hacer para ser buenos padres (Cámara, 2004). Lo que importa es que el padre adopte una actitud positiva hacia la crianza que le permita realizar su tarea como educador de una manera más eficiente y satisfactoria.

Es necesario sensibilizar a los padres acerca de su papel activo en la educación de sus hijos (Lafont, 2002). Durante las últimas décadas, la sociedad mexicana ha sufrido varios cambios como el incremento de la incidencia del divorcio, las familias reconstituidas, el abuso y negligencia infantil, los problemas emocionales, el embarazo prematuro, el consumo de drogas y suicidio en niños y adolescentes. Por ello, muchos padres tienen la creencia de que ser padre en la actualidad es más duro que en el pasado. Sin embargo, los problemas sociales siempre han existido, aunque en la actualidad se es más consciente de su influencia en la familia y de la necesidad de prevenirlos.

Algunos padres tienden una actitud negativa hacia la crianza. Los padres se sienten desanimados, frustrados o deprimidos por causa de su incapacidad para llevar a cabo una crianza efectiva. Por ello es necesario aumentar el sentido de autocontrol y eficiencia de los padres, darles confianza en la interrelación con sus hijos y hacerlos sentir responsables, de una forma positiva de los progresos en la relación padre - hijo (Departamento de Salud y servicios humanos, 2006).

Uno de los factores más importantes para que el taller logre el cambio de actitud del padre está en el tipo de relación que se establece entre éste y el instructor. Para que un padre siga las instrucciones del instructor, tiene que percibirlo como una persona competente, confiable y empática. La competencia estaría dada por el nivel de preparación y la reputación

del instructor, la confiabilidad, por la seguridad que muestre, la pertinencia y claridad de los criterios y sugerencias que emita y la empatía se relaciona con el trato que brinde y el interés que demuestre por ayudar y comprender al padre.

De esta manera, el instructor encargado de impartir las sesiones del taller de padres debe ser sensible a las necesidades de los padres así como crear un ambiente de confianza y armonía durante la intervención. El instructor debe tener compromiso con los objetivos de la intervención, experiencia en intervenciones para la familia, conocimiento directo de la comunidad, buenas destrezas para comunicación interpersonal, conocimiento de dinámica de grupo y habilidad para manejar la resistencia de los participantes (Departamento de Salud y servicios humanos, 2006).

Contribuye igualmente al buen desarrollo de la relación, la capacidad que demuestre el instructor en escuchar de manera atenta y activa al padre y sobre todo su capacidad como comunicador. La comunicación eficaz facilita su cumplimiento de instrucciones. Es primordial que padre e instructor estén en una misma frecuencia con respecto al contenido del taller. Para ello el instructor tiene que organizar sus mensajes a modo que el padre comprenda lo que le quiere decir.

Para que la comunicación sea eficiente tiene que seguir ciertos pasos. Primeramente, la comunicación tiene que ser atendida por el padre. El instructor tiene que lograr que el padre se interese por lo que dice y para ello su presentación personal así como de contenido debe parecer atractiva e interesante. Posteriormente, la información tiene que ser comprendida, es decir, ser completamente sencilla para el padre y equivalente a lo que quiere transmitir el instructor. Asimismo, tiene que ser aceptada, esto es, que el padre llegue a estar de acuerdo con lo que el instructor le dice o propone. Por último, es posible que el padre cambie su actitud por la propuesta por el instructor.

Para que el taller llegue a persuadir a los padres es necesario que el instructor se asegure de que la información llegue a los padres y que además, les sea comprensible. Los escritos demasiado técnicos dificultan su lectura y confunden las ideas. Algunos padres con bajo nivel educativo pueden llegar a aburrirse por no comprender lo que se dice. Por ello, el taller tiene que abrir un espacio para la aclaración de dudas.

El uso de dinámicas dentro del taller permite que los padres se encuentren activos y además, que dramaticen situaciones de la vida cotidiana. Se puede enseñar al padre las habilidades específicas para que visualice la crianza como una tarea fácil y placentera (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004). De cómo utilizar los “mensajes yo”, la escucha activa y sobretodo a expresar abiertamente sus sentimientos y pensamientos. Estos objetivos de adquisición de habilidades tienen la característica común de que pueden ser expresados en términos de conductas observables.

El objetivo es sensibilizar al padre de su papel. Impulsarle a adoptar una actitud más positiva hacia su tarea como educador. Mostrarle lo divertido y satisfactorio que puede ser la crianza y, propiamente su papel como padre, si la enfrenta con una actitud favorable. Pero también mostrarle lo tediosa y frustrante que puede ser la crianza cuando se afronta con una actitud negativa.

Por ello conocer la actitud de los padres antes de implementar el taller constituye una línea base y un diagnóstico del grupo con el cual se va a trabajar (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004). Se debe partir de la idea de que los padres aún de niños pequeños, ya han iniciado el camino de la paternidad. De ninguna manera se puede considerar a un padre como una *tábula rasa*.

Dado que el componente afectivo es el más difícil de cambiar en una actitud pero también el principal, un enfoque motivacional proporciona mejores resultados. Puesto que

decir a la gente que tiene que hacer nunca ha demostrado ser un vehículo educativo efectivo, se tiene que enfatizar más en las motivaciones del paciente. Lo máximo de la gratificación y lo mínimo de la privación se convierten en la fórmula perfecta en la motivación del padre (Lerbinger, 1979).

Los padres se sienten más interesados en la intervención cuando reciben recompensas y evitan asuntos indeseables. Los incentivos que permiten al padre centrarse en el objetivo a largo plazo pueden ser del tipo material como comida gratis, una ceremonia de graduación, brindar un certificado por culminar su instrucción como recompensa (Departamento de Salud y servicios humanos, 2006; Máiquez, et al., 2004) o mejor aún, la satisfacción de una necesidad emocional.

Los motivos y las recompensas permiten que el padre paso a paso se dirija hacia el objetivo final. El padre puede recibir recompensas sociales como el reconocimiento de las demás personas por acudir al taller, el aplauso de sus compañeros a su intervención, la satisfacción de pertenecer a un grupo o, personales, como creer que está haciendo algo por si mismo. Y mejor aún, que el padre aprende que si adopta una actitud más positiva hacia la crianza podrá sentirse más relajado, motivado, útil y divertido. Así, evitará sentirse enfadado y que su tarea como padre sea una carga pesada.

Una recompensa por igual importante durante el taller es el bienestar de sus hijos. Durante las dinámicas, los padres pueden observar reír a sus hijos o relacionarse afectivamente con ellos y ser éste motivo para seguir. La descarga de emociones cumple dos funciones: permite que el padre pueda establecer una mejor relación con su hijo y además, que el padre se sienta mejor.

Las características del grupo de padres con el que se va a trabajar son decisivas para la selección de temáticas que se aborda y la metodología de aprendizaje que se implementa.

Evidentemente, cada padre se encuentra inmerso en un contexto socio-cultural-demográfico. Algunos padres tienen creencias o conductas culturales que representan grandes desafíos para los profesionales. Para ello, es necesario identificar el contexto en que se encuentran los padres y diseñar los materiales de intervención para hacerles frente (Departamento de Salud y servicios humanos, 2006).

Algunos factores interesantes de la audiencia que influyen en la intervención del taller para padres son la edad, el sexo, el estado civil y el nivel educativo. Las estadísticas marcan que las mujeres asisten más a los programas de formación de padres. Las personas participantes son en un 80 % mujeres entre los 30 y 40 años de edad, casadas y con primaria completa. El 88 % asiste sola a las actividades (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004). Existen varias razones que fundamentan estos índices, una de ellas es el papel educador principal que se le ha asignado culturalmente a la mujer. Existen mujeres que prefieren morir antes de ser infértiles. La idea de ser mujer va acompañada y casi adherida a la idea de ser madre (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004).

Por otra parte, las características de la audiencia son importantes para la comunicación de mensajes. Si se trata particularmente de madres, el instructor tiene que dirigirse a ellas tomando en cuenta la concepción biológica, sociocultural y psicológica que se le ha designado a su papel. Igualmente, puede emitir algunas ocurrencias sin que parezcan insultos o burlas. Obviamente, la forma de responder a ciertos temas no es la misma de padres y madres.

Es importante también considerar las características y necesidades propias del grupo de padres. Un factor son las edades que tienen sus hijos para determinar muchos factores de crianza, desde los cuidados y atención prestados hasta la disciplina impuesta (Departamento

de Salud y servicios humanos, 2006). Asimismo, identificar los conocimientos y recursos de los padres permite usarlos a su favor.

La adecuada intervención por parte de los profesionales así como la participación activa de los padres en el programa de formación de padres, puede traer importantes logros. En general los logros hallados se refieren a haber cambiado la actitud de los padres con respecto a sus hijos y a su propia pareja (Hernández, 2003). Entre los cambios más representativos está un mayor interés y compromiso hacia ellos -esto es, sus hijos-, fortalecimiento de pareja, mayor comunicación y retroalimentación entre los padres de familia (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004).

Además, los padres establecen expectativas justas de acuerdo con el desarrollo de sus niños, con ello, sus prácticas de crianza. Se da un incremento en el establecimiento de límites más claros y precisos que son dirigidos a conductas específicas, no a interpretaciones de las conductas de sus hijos. En otras palabras, los padres sustituyen las críticas, golpes y gritos por comportamientos físicos y verbales más positivos (Cámara, 2004).

Después de la implementación de cursos con intervención psicológica es posible mantener los resultados positivos. Se puede proporcionar un contacto de seguimiento de manera que los padres puedan hacer preguntas y exponer sus preocupaciones, ofrecer sesiones de refuerzo, ayudar a los padres a formar grupos o redes de apoyo, referir a los padres a centros de ayuda para problemas conyugales y financieros, vincular a los padres con organizaciones que puedan reforzar los valores y conductas enseñadas durante la intervención (Departamento de Salud y servicios humanos, 2006). En las evaluaciones de seguimiento se ha observado que los cambios positivos en las actitudes, los comportamientos y las interacciones se conservan seis meses después de haber terminado los entrenamientos (Cámara, 2004; Hernández, 2003).

CAPITULO V

METODOLOGÍA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A través de la búsqueda de información para el sustento de esta investigación se observa que los programas para padres tienen como objetivo primario el proporcionar información acerca de la crianza, asimismo su evaluación final es principalmente de conocimiento, mientras que el cambio de actitud se halla como objetivo secundario. Por lo que el propósito de este estudio es implementar un Taller para Padres sobre la Crianza de los Hijos (TPCH) donde también participen sus hijos y cuyo objetivo principal sea mejorar la actitud de un grupo de padres hacia la crianza de sus hijos. Además, este estudio permitirá comprender la importancia de conocer las actitudes de los padres hacia la crianza antes y después de la implementación de un taller. Esto con la finalidad de ayudar a los padres a tener una mejor actitud hacia la crianza de sus hijos. Por lo que la pregunta de investigación es:

¿Mejorará la actitud del padre hacia la crianza de sus hijos después de haber participado en el TPCH?

OBJETIVOS

Objetivo General

- Determinar si el TPCH es efectivo para mejorar la actitud de un grupo de padres hacia la crianza de sus hijos.

Objetivo Específico

- Mejorar la actitud de un grupo de padres hacia la crianza de sus hijos a través de su participación en el TPCH.

HIPÓTESIS

La actitud hacia la crianza de sus hijos de un grupo de padres mejorará después de haber participado en el TPCH.

VARIABLES

VARIABLE DEPENDIENTE: La actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos, obtenida con el instrumento *Escala de Actitudes Hacia la Crianza* que se detalla más adelante y se incluye en el anexo 1. De acuerdo a esta Escala a mayor puntuación corresponde una actitud más favorable hacia la crianza.

VARIABLE INDEPENDIENTE: La participación de los padres en el TPCH.

DISEÑO

Se usó un diseño preexperimental pretest-posttest con un solo grupo (Campbell y Stanley, 1973). Este diseño consiste en que a un grupo se le aplica una prueba previa al tratamiento experimental, después se le administra el tratamiento y finalmente se le aplica una prueba posterior al tratamiento. El diseño facilita un punto de referencia inicial para ver qué nivel tenía el grupo en la variable dependiente antes del tratamiento.

MÉTODO

MUESTRA

La muestra fue de tipo no probabilística intencional y estuvo conformada por 15 madres de familia e hijos que asistían a la estancia infantil “Niños Héroe” ubicada en Ciudad Nezahualcóyotl. Para seleccionar a los participantes se aplicó la Escala de Actitudes Hacia la Crianza a los padres de alumnos de tercer grado de preescolar con un número de 50 padres de familia. Posteriormente, se seleccionó a las personas con los 15 puntajes más bajos, los cuales indicaban una actitud menos favorable hacia la crianza de sus hijos y que, en este caso, correspondieron en su totalidad a madres de familia.

ESCENARIO

En la estancia infantil “Niños Héroe” ubicado en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México se ocupó un salón de clases con una superficie de 36 m² (6 x 6 m), pintado de color blanco y con dos ventanales que permitían una adecuada iluminación. Estas condiciones facilitaron el trabajo con el grupo.

INSTRUMENTO

Se construyó una escala tipo Likert (ver anexo 1) para medir las actitudes de los padres hacia la crianza antes y después de la implementación del TPCH. El instrumento se denominó *Escala de Actitudes Hacia la Crianza*. Para obtener la validez de contenido se revisó cómo ha sido utilizada la variable actitud hacia la crianza de los hijos por otros investigadores. Y con base en dicha revisión se elaboró un universo de reactivos posibles para medir la variable y sus dimensiones. Posteriormente, se consultó a expertos en la rama

para ver si el universo era exhaustivo y se seleccionaron los reactivos bajo una cuidadosa evaluación. Se deseaba construir un instrumento que se ajustara a los objetivos y requerimientos de la investigación, es decir, un instrumento que midiera la variable actitud de los padres hacia la crianza de los hijos de manera directa y con el único fin de ser utilizado en esta investigación.

La versión final del instrumento estuvo compuesta por 11 reactivos del componente afectivo y 11 reactivos del componente cognitivo. Cada uno de los reactivos establecía un continuo asociado con un atributo relevante de la actitud hacia la crianza de modo que la calificación más alta correspondía al polo más favorable y la calificación más baja correspondía al polo menos favorable. La calificación obtenida para cada uno de los componentes se obtuvo mediante la suma de las puntuaciones de los reactivos correspondientes, de manera que una mayor puntuación en el componente indicaba una actitud más favorable hacia la crianza. Asimismo, se adjuntó al instrumento una lista con las definiciones de los reactivos que lo componen para que todos los participantes tuvieran la misma concepción de los reactivos.

La teoría dice que los componentes de la actitud están instrumentalmente relacionados y un cambio en un componente tiende a producir un cambio en los otros a fin de restaurar la coherencia interna dentro de la estructura total de la actitud (Mann, 2001). Así, se puede tratar de modificar el componente afectivo, cognitivo o conductual. De esta manera, si se alteran los componentes cognitivo y afectivo, el componente conductual tendrá que llevar a cabo procesos de restauración de la congruencia.

PROCEDIMIENTO

Primeramente, se diseñó el TPCH (ver anexo 2). Para conocer las preferencias y descubrir cuál es el atractivo de los talleres de padres se realizó un sondeo de opinión a los padres de familia que viven en la zona geográfica de donde se tomó la muestra. De allí, se obtuvieron los temas, las dinámicas y las características de un buen instructor referidos por los padres y que sirvieron para el diseño del TPCH. Después, se solicitó el permiso de la directiva de la estancia infantil “Niños Héroe” para aplicarlo en el plantel y se le informó el propósito del estudio y la forma en que se realizaría. Una vez que se obtuvo el permiso de la directiva, se prosiguió a seleccionar la muestra en el plantel.

Ya conformado el grupo de participantes, se realizó una reunión para entregarles trípticos y explicarles las temáticas, el horario y la duración del taller. Asimismo, se les informó que en el Taller participarían madres e hijos, por lo cual se harían ajustes en el horario escolar para contar con la presencia de ambas partes en todas las sesiones. A continuación, se procedió a implementar el TPCH al grupo seleccionado.

El taller incluyó los temas comunicación, afecto, valores, sexualidad y disciplina. Cada tema fue presentado en sesiones de tres horas diarias durante cinco días haciendo un total de 15 horas. El horario en que se llevó a cabo el taller fue de 11:00 a 14:00 horas de lunes a viernes. En cada sesión se presentó una exposición del tema a abordar y la realización de dinámicas por parte de madres e hijos.

La primera sesión se tituló *La comunicación entre padres e hijos*. El objetivo era que la madre adoptara una actitud favorable hacia la comunicación con sus hijos. Primeramente se realizó la presentación entre los participantes y con el instructor y posteriormente, se llevaron

a cabo dinámicas con técnica reflexiva, participativa y vivencial. Madres e hijos observaron un video, conversaron y leyeron un cuento.

En la segunda sesión, nombrada *La expresión de afecto entre padres e hijos* se tenía como objetivo que las madres adoptaran una actitud favorable hacia la expresión de afecto. Asimismo, se llevaron a cabo dinámicas con técnica reflexiva, participativa y vivencial. Las madres e hijos expresaron sus afectos, dieron y recibieron un masaje y vivenciaron algunos ejemplos de etiquetas que se ponen en el hogar.

La tercera sesión se denominó *La enseñanza de valores entre padres e hijos* y en ella se tuvo como objetivo que las madres adoptaran una actitud favorable hacia la enseñanza de valores. Igualmente, se desarrollaron dinámicas con técnica reflexiva, participativa y vivencial. En estas, las madres expresaron su concepto de buena madre y buen hijo y además, enseñaron a sus hijos sus valores a través de la dramatización de situaciones, de la lectura de cuentos y, finalmente, del juego.

La cuarta sesión fue titulada *La enseñanza de la sexualidad entre padres e hijos*. El objetivo era que la madre adoptara una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad. También se realizaron dinámicas con técnica reflexiva, participativa y vivencial. Madres e hijos formaron un rompecabezas del cuerpo humano femenino y masculino, las madres enseñaron a sus hijos el cuidado del cuerpo a través de dramatizaciones y prepararon a sus hijos a enfrentar un caso de acoso o abuso sexual con ayuda de títeres.

La quinta sesión se nombró *La disciplina en la relación padre e hijo* y se tuvo como objetivo que las madres adoptaran una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina. De igual manera, se realizaron dinámicas con técnica reflexiva, participativa y vivencial. Las madres practicaron técnicas de afrontamiento, habilidades para fomentar la cooperación y

pasos para resolver problemas de una forma positiva. Además, se realizó el cierre del TPCH.

El proceso mediante el cual se deseaba mejorar la actitud de las madres hacia la crianza de sus hijos era la persuasión. El objetivo era eliminar la indiferencia de las madres hacia la crianza de sus hijos, y por el contrario, inspirar y estimular su entusiasmo hacia la participación activa. Se deseaba que las madres sustituyeran viejas creencias o comportamientos sobre la crianza de los hijos que obstaculizaran su desempeño, por otras nuevas que les facilitaran su papel como educadoras.

La participación de los hijos en el TPCH fue fundamental para que las madres mejoraran su actitud hacia la crianza de sus hijos. Como lo indican Morales y Huici (1999) cuando el instructor se encargó de ser una fuente atractiva para las madres pudo lograr que le prestaran atención y que, a través del proceso de identificación, quisieran, desearan o actuaran de la misma manera que él lo hacía. De esta manera, durante el desarrollo de las dinámicas, donde se dramatizaban situaciones de la vida cotidiana, la madre pudo observar el comportamiento del instructor y adoptar ciertas características, actitudes, valores y conductas con respecto a la manera de dirigirse a los hijos e interactuar con ellos.

Así, los hijos se convirtieron en cómplices del instructor ya que sin ser conscientes del propósito de su presencia lo ayudaron a cumplir su objetivo que era persuadir a sus madres. El instructor pudo modelar una actitud favorable hacia la crianza de los hijos mediante un lenguaje corporal y verbal de respeto y cordialidad hacia los niños, misma que las madres percibieron y posteriormente, reprodujeron. Además, la dicha de los hijos de ser tratados de manera adecuada por sus madres fue una motivación para éstos últimos.

Por otra parte, el uso de dinámicas vivenciales y participativas de madres e hijos dentro del taller tuvo la ventaja de que las madres pudieron percibir recompensas e incentivos

de forma inmediata y visualizaron la crianza como una tarea fácil y placentera así como el efecto de sentirse más relajadas, motivadas, útiles y divertidas. De esta manera, las madres experimentaron satisfacción y compromiso en su papel como educadoras.

Las dinámicas entre madres e hijos permitieron que las madres pudieran practicar en ese preciso momento muchas actividades que se les dificultaba realizar con sus hijos en su vida cotidiana. Así, pudieron aumentar su sentido de autocontrol y eficiencia, sintieron confianza en la interrelación con sus hijos y se hicieron responsables, de una forma positiva, de los progresos en la relación madre - hijo.

Se siguió el modelo que descansa prioritariamente en la triada “emisor-mensaje-receptor”. El emisor cuidó el contexto y el canal utilizados para la transmisión del mensaje. Estos factores involucrados en la persuasión - esto es, emisor, mensaje, receptor, contexto y canal- fueron encuadrados de acuerdo al objetivo del emisor que era el de mejorar la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos.

De esta manera, el emisor manipula los factores involucrados en la persuasión a fin de que se encuentren dispuestos en línea de continuidad y sean permeables cada uno a su contexto específico, el cual es a su vez permeable a un contexto general contenedor de todos los posibles elementos influyentes en cada acto comunicativo. El contexto específico de cada elemento incluye todas aquellas circunstancias que, sin serle propias, le influyen en alguna medida. Por lo que, el emisor debe lograr que los factores involucrados en la persuasión funcionen como un sistema interactivo.

Madres e hijos pudieron relacionarse a través de actividades como jugar diferentes papeles (role playing), actuar diversas situaciones para observar como las enfrentarían en la realidad (dramatización) y principalmente, desarrollar actividades lúdicas con el propósito de divertirse juntos. Se debe resaltar la importancia que tuvo la participación de la madre en

las actividades del Taller dado que éstas tenían como fin persuadirla para que mejorara su actitud hacia la crianza de sus hijos y no que se convirtiera en una docta en la temática. Una vez que culminó la implementación del TPCH se aplicó el posttest a la muestra.

Finalmente, se llevó a cabo el análisis estadístico de los datos obtenidos. Para ello, se aplicó la prueba de rangos signados de Wilcoxon. Este procedimiento fue seleccionado en virtud de que se utilizó un diseño de muestras apareadas y de que la medición aún siendo cuantitativa no garantizaba alcanzar un nivel de medición de intervalos. Se observó si la puntuación en la Escala de Actitudes Hacia la Crianza mostraba un mejoramiento en las actitudes de las madres hacia la crianza de sus hijos después de la implementación del TPCH.

RESULTADOS

La muestra fue de tipo no probabilística intencional y estuvo conformada por 15 madres de familia cuyos hijos asistían a la estancia infantil “Niños Héroes” ubicada en Ciudad Nezahualcóyotl. Para seleccionar a los participantes se aplicó la Escala de Actitudes Hacia la Crianza a los padres de alumnos de tercer grado de preescolar (en total 50 sujetos). Posteriormente, se seleccionó a los 15 puntajes más bajos, los cuales indicaban una actitud menos favorable hacia la crianza de sus hijos y que, en este caso, correspondieron en su totalidad a madres de familia.

En la prueba se incluyó la evaluación de tres variables sociodemográficas; edad, escolaridad y ocupación. Del total de la muestra, el rango de edad fue de 20 a 41 años con una media de 30.40 años. Este dato se dispone en la tabla 1 donde se puede observar que la muestra de madres pertenecía a la población en la etapa de adultez temprana.

Tabla 1

EDAD DE LA MUESTRA

Media	30.40
Edad Mínima	20
Edad Máxima	41

De acuerdo a la variable escolaridad, 46.7 % de la muestra concluyeron la secundaria, 26.7 % la preparatoria, 20 % una carrera técnica y 6.7 %, la primaria. Los resultados se aprecian en la tabla 2. Se trataba de madres que tenían un nivel educativo medio, es decir, contaban con conocimientos básicos generales.

Tabla 2

ESCOLARIDAD

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	1	6.7
Secundaria	7	46.7
Preparatoria	4	26.7
Carrera técnica	3	20.0
Total	15	100.0

En la variable ocupación se observó que el 66.7 % de la muestra eran amas de casa, 20% eran empleadas y el 13.3 % eran comerciantes, estos descriptivos se presentan en la tabla 3. Como se puede observar, la mayoría de la muestra son madres que se dedican primordialmente a las tareas del hogar y entre ellas está la educación de los hijos.

Tabla 3

OCUPACIÓN DE LA MUESTRA

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Comerciante	2	13.3
Ama de casa	10	66.7
Empleada	3	20.0
Total	15	100.0

Se utilizó la prueba de rangos signados de Wilcoxon para determinar si existían diferencias significativas entre los puntajes de la Escala de Actitudes Hacia la Crianza antes y después de la implementación del TPOCH. Esta prueba es la más conveniente para contrastar datos de dos muestras relacionadas y establecer si existen diferencias entre ellas.

Dado que el instrumento esta construido por los componentes cognitivo y afectivo de la actitud hacia la crianza, se analizaron los puntajes de cada uno de ellos obtenidos en el

pretest y posttest y se observó si hubo cambio después de la implementación del TPCH. Los resultados obtenidos en el componente cognitivo muestran que hubo una actitud significativamente mejor de las madres después de participar en el TPCH ($T= 0.000$; $Z= 3.410$; $p < 0.001$). Por otra parte, los resultados obtenidos en el componente afectivo muestran que, de igual modo, hubo una actitud significativamente mejor de las madres después de participar en el TPCH ($T= 0.000$; $Z= 3.419$; $p < 0.001$).

Por otra parte, se realizó una comparación de puntajes obtenidos en el pretest y posttest de cada reactivo para observar el cambio logrado en cada componente. Para obtener la diferencia entre ellos se aplicó la siguiente fórmula:

$$[\text{Cambio logrado} = \text{Postest} - \text{Pretest}]$$

Donde se obtiene el cambio logrado en puntos restando el puntaje del pretest al puntaje del posttest. Si los puntos obtenidos de esta diferencia son positivos se puede decir que el cambio logrado es positivo y que el componente es más favorable. Si los puntos quedan igual se puede decir que se mantuvo la postura. Si los puntos obtenidos de esta diferencia son negativos se puede decir que el cambio logrado es negativo y que el componente es menos favorable.

En general, el componente cognitivo obtuvo un incremento de 286 puntos (ver tabla 4). La mediana fue de 26 puntos. El 75 por ciento aumentó 37 puntos, el 50 por ciento aumentó 26 puntos y el 25 por ciento aumentó 17 puntos. En general, se puede ver que hubo un cambio positivo en todos los reactivos cognitivos posterior a la implementación del TPCH.

Tabla 4

PUNTOS OBTENIDOS DE LA DIFERENCIA ENTRE EL PRETEST Y POSTEST
DE CADA REACTIVO COGNITIVO

Nº de reactivo	Nombre del reactivo	Puntos aumentados en el postest
10	Conocida-Desconocida	46
7	Simple-Complicada	38
1	Fácil-Difícil	37
22	Controlable-Incontrolable	34
17	Clara-Confusa	33
12	Pasiva-Activa	26
15	No necesaria-Necesaria	20
21	Flexible-Rígida	17
2	Obligatoria-Voluntaria	17
14	Responsable-Irresponsable	11
19	Útil-Inútil	7
		Total 286 Pts.

Nota: Se puede observar que el reactivo nº 19 y nº 14 tuvieron un incremento menor en el postest, sin embargo, no se debe ignorar que son los reactivos con mayor puntaje en el pretest.

En general, el componente afectivo obtuvo un incremento de 250 puntos (ver tabla 5). La mediana fue de 20 puntos. El 75 por ciento aumentó 38 puntos, el 50 por ciento aumentó 20 puntos y el 25 por ciento aumentó 11 puntos. En general, se puede ver que hubo un cambio positivo en todos los reactivos cognitivos posterior a la implementación del TPCH.

Tabla 5

PUNTOS OBTENIDOS DE LA DIFERENCIA ENTRE EL PRETEST Y POSTEST
DE CADA REACTIVO AFECTIVO

N° de reactivo	Nombre del reactivo	Puntos aumentados en el postest
20	Agotante-Relajante	46
18	Desesperante-Tranquila	39
4	Barata-Costosa	38
8	Dolorosa-Placentera	31
13	Satisfactoria-Frustrante	21
6	Desmotivante-Motivante	20
16	Alegre-triste	18
9	Deseable-Indeseable	15
11	Humillante-Digna	11
5	Divertida-Aburrida	7
3	Desagradable-Agradable	6
		Total 250 Pts.

Nota: Se debe resaltar el hecho de que el reactivo n° 20, n° 18 y n° 4 tuvieron un incremento notable en el postest, dado que ocupaban los tres puntajes más bajos en el pretest.

Asimismo, se registraron observaciones de los cambios en el comportamiento de las madres durante el TPCH. Se nombrarán aquellos casos más relevantes para el instructor donde se observa un cambio notable en la relación madre e hijo.

En la dinámica “La conversación” se cita el caso de una madre a quien se le dificultaba comunicarse con su hijo. Cuando el instructor invitó a madres e hijos a sentarse de frente para conversar, ellos dos lo hicieron pero inmediatamente el hijo dio la espalda a la madre y observaba a otros participantes, la madre se mostraba apenada y miraba al instructor en espera de ser auxiliada. El instructor intervino y dio vuelta delicadamente al niño hacia su madre, misma que tenía un gesto de temor.

Parecía como si al niño le diera vergüenza conversar con su madre, o peor aún, ella misma le afrentara. El instructor preguntó a la madre cómo era la comunicación entre ellos,

entonces la madre desplegó una serie de quejas sobre cómo el niño no le hacía caso, que hablaba con otros menos con ella y que estaba cansada de intentar relacionarse con él sin lograrlo. El niño la observaba aburrido.

Entonces el instructor tomó las manos de madre e hijo y las unió. Le preguntó a la madre qué imaginaba que podría hacer para mejorar la comunicación con su hijo, ella empezó a pensar y mencionó que podría platicar de algo que a los dos les había ocurrido. El instructor le comentó al niño que le contara algo que su mamá y él habían hecho juntos. El niño comenzó a decir que habían ido al circo y al parque. En aquel momento, el instructor permitió que madre e hijo comenzaran a charlar sobre esos paseos y mostraba interés por ambos modelando una escucha activa.

Al final, madre e hijo sonreían y conversaban. El instructor felicitó a ambos y le comentó al niño que tenía una mamá muy divertida con quien compartir sus ideas y sentimientos. El instructor le comentó a la madre que quedarse en los problemas y ser renuente a solucionarlos solo la llevaría a sentirse mal y perderse de muchas cosas buenas en la educación de sus hijos. La invitó a mostrarse a sí misma como a su hijo cuán valiosa era como mamá y como persona asimismo la incitó a marcar una línea de respeto y cordialidad entre ella y su hijo.

En la dinámica “Cuéntame un cuento” se cita el caso de una madre que se mostraba muy agobiada y ansiosa por que su hijo actuara de forma correcta. Cuando el instructor comentó a las madres que tendrían que pasar con sus hijos al frente para explicar los cuentos que habían leído, madre e hijo pasaron. La madre explicó una parte del cuento y después su hijo comentó lo demás.

Mientras el hijo explicaba, la madre emitía una serie de frases como “estate quieto”, “parate bien”, “sácate eso de la boca” o “¿que seguía? El instructor permitió que las demás

madres observaran la situación y después les preguntó que ocurría. La mayoría comentó que la madre no dejaba desarrollar al niño y que el niño se sentía tan tenso que lo hacía mal. Entonces el instructor comentó a la madre que se encontraba demasiado preocupada porque dieran una buena explicación y que ese no era el objetivo sino que ambos participaran y se divirtieran.

Asimismo, el instructor mencionó que los niños suelen mostrarse tímidos y miedosos cuando llevan a cabo una tarea frente a la madre porque temen equivocarse y ser castigados por ella. La invitó a reconocer que su hijo es un niño que aprende día con día y que no se le puede exigir cosas que no es capaz de hacer a su edad como dar una gran exposición, permanecer quieto más de media hora o que recuerde de memoria datos muy específicos. Al final, la madre reconoció que no se había dado cuenta de cómo estaba actuando y mencionó que se sentía más serena y en las próximas sesiones se mostró más tolerante con su hijo.

En la dinámica “Las etiquetas en el hogar” se cita el caso de dos madres que comprendieron la importancia de tratar bien a su hijo y enseñarle a respetar a los demás. El instructor comentó a las madres e hijos que se debían poner una etiqueta calificativa en la frente sin leerla y los demás las tratarían como ésta lo indicaba. Madre e hijo se pusieron la misma etiqueta.

A una madre que se mofaba a menudo de las demás participantes el instructor le puso una etiqueta de búrlate de mí. Durante el ejercicio, las demás mamás se mofaban de ella y de su hijo. Ambos se mostraban molestos. El instructor cuidaba que la mofa no se llevara a un punto de insulto. Al terminar, la madre comentó que se había sentido mal y que no le había gustado que se hubieran reído de su hijo. El instructor le comentó que muchas veces las mamás se sienten con el derecho de mofarse de otros y enseñan a sus hijos a no respetar a los demás.

Otra mamá en especial mencionó que se sentía muy bien dado que a ella le había tocado la etiqueta eres importante. Comentó que le había gustado la forma en que los demás trataron a su hijo y a ella. Su hijo parecía contento. El instructor comentó que en la forma en que ella tratara a su hijo también lo tratarían los demás.

En la dinámica “Vamos a jugar” se cita el caso de una madre que se le dificultaba jugar con su hijo. El instructor dejó en una mesa una serie de juguetes para que todos tomaran los que desearan. Una madre mandó a su hijo a tomar los juguetes que quisiera, entonces, el niño tomó unas figuras de luchadores de plástico. La madre se mostró no conforme con lo que escogió su hijo.

El niño comenzó a jugar en el piso y la madre permanecía sentada en la silla. Cuando observaba que pasaba el instructor, simulaba estar jugando con su hijo. De vez en cuando bostezaba y sonreía al niño. Entonces el instructor se acercó a ellos.

El instructor se tiró al piso y le preguntó al niño si podría ser un luchador. El niño asintió y el instructor se puso un nombre y preguntó al niño el nombre del suyo. La madre empezó a observar y se apenó. El instructor jugó unos minutos con el niño el cual mostraba interés y bienestar. El instructor invitó a la madre a participar con el niño en el juego y no ha ponerle una montaña de juguetes para que él se entretenga.

Además, dejó ver a la madre como no es importante el juguete sino el juego ya que para el niño los luchadores de plástico pueden tener el mismo valor que un juguete de marca. La madre comenzó a jugar con el niño y se animó a crear historias sobre los personajes.

En la dinámica “La sexualidad como algo natural” se cita el caso de una madre a quien se le dificultaba enseñar a su hija los nombres propios de los genitales. El instructor dio a las madres dos rompecabezas; una figura de mujer y otra de hombre. La madre se sentó con su hija y empezó a explicarle las partes del cuerpo humano.

Entonces el instructor se acercó y escuchó la conversación. La madre se apenó pero prosiguió explicándole a su hija. Le señaló los genitales del hombre y dijo que se llamaban guiguís (bis) y señaló los genitales de la mujer y dijo que era la paloma (bis). Una madre que estaba junto a ellas soltó la carcajada y le dijo que estaba mal dicho eso. Madre e hija se mostraron avergonzadas.

Entonces el instructor mencionó que algunas madres no habían tenido una educación sexual adecuada e ignoraban los nombres correctos de los genitales. Sin embargo, eso no era razón para mofarse de ellas sino sacarlas de su error para que siguieran aprendiendo. Pidió que la madre que se había reído explicara a la otra madre los nombres correctos de los genitales. Posteriormente, el instructor modeló un ejemplo de cómo explicar a los niños los nombres propios de los genitales. Se mostró abierto y al mismo tiempo usó el buen humor para mostrarles a las mamás que es fácil hablar a los hijos de la sexualidad.

En la dinámica “Cinco habilidades para fomentar la cooperación” se cita el caso de una mamá que no podía poner reglas, límites ni dar instrucciones claras. El instructor dio a una madre una situación que debía dramatizar con su hijo. La situación se trataba de una madre que encuentra los juguetes de su hijo tirados en la sala después de que él ha jugado con ellos.

El instructor preguntó a la madre que podría hacer para resolver esta situación, la madre dijo que en esas ocasiones le dice a su hijo que recoja sus juguetes pero él no hace caso. Entonces ella lo amenaza con tirarlos pero él tampoco obedece. Al fin opta por recogerlos ella u obligarlo por la fuerza con gritos. Mencionó que su esposo se enojaba con ella si regañaba a su hijo y entonces no sabía cómo actuar.

Algunas mamás dieron ideas sobre cómo afrontar esta situación. El instructor preguntó a la madre participante, mientras su hijo observaba, que sucedía si ella repetía muchas veces

lo mismo a su hijo. El instructor le comentó que esas estrategias dejan de surtir efecto porque no conllevan instrucciones claras y directas. Entonces, el instructor tomó el lugar de la madre y dramatizó la situación.

El instructor le dijo al niño de forma seria y firme “Kevin, recoge tus juguetes y ponlos en su lugar, ahora”, el niño lo miró sorprendido y simuló recogerlos. La respuesta del instructor a la obediencia del niño fue “gracias Kevin, con eso tendremos la casa siempre limpia y evitaremos que tú, mamá, papá o hermanos tengan un accidente” mientras le daba una caricia.

El instructor controlaba la salida a los participantes y sólo dejaba salir a una persona a la vez. Cuando los niños hacían ruido, el instructor emitía un sonido de “shhh” o si la exposición sólo era para las madres, permitía que jugaran los niños en una mesa o leyeran un cuento. El instructor les comentaba a los niños “pueden jugar o leer su cuento en voz baja”. El instructor no ignoraba a los niños, siempre les hacía sentir que formaban parte del grupo y se mostraba tranquilo y tolerante con ellos.

Se realizó asimismo un análisis de contenido del cuestionario para evaluar el TPCCH. Los resultados indicaron que las madres habían asistido al taller para aprender a educar a sus hijos. Además, las dinámicas y actividades del taller les parecieron interesantes y aprendieron a convivir con ellos. Por otra parte, percibieron el papel del instructor como muy bueno y a su persona como amable, confiable, y que explicaba con claridad los temas. Asimismo, los contenidos del taller les parecieron importantes e interesantes y les enseñaron a relacionarse mejor con sus hijos. En general, las madres creen que sí hubo un cambio de actitud en ellas hacia la crianza en una forma positiva, y se manifestó una disposición a mejorar la relación con sus hijos y por ende, su educación.

CAPITULO VII

DISCUSIÓN

Actualmente, la sociedad requiere de los padres una actitud participativa en la promoción de valores, actitudes y comportamientos saludables y responsables que favorezcan el desarrollo de sus hijos (Máiquez, et al., 2004). Como respuesta a esta demanda social, se han empleado programas educativos para padres como una práctica profesional de orientación e intervención familiar. Entre los objetivos que comúnmente se plantean los programas se encuentran compartir información, adquisición y desarrollo de habilidades, cambio de creencias y resolución de problemas (Iruarrizaga, et al., 2001; Bartau, et al., 2006).

Dado que decir a la gente lo que tiene que hacer nunca ha demostrado ser un vehículo educativo efectivo (Lerbinger, 1979) es necesario que los programas para padres tengan como objetivo primario el cambiar las actitudes de los padres hacia la crianza de los hijos. Lo que importa es que el padre adopte una actitud positiva hacia la crianza que le permita realizar su tarea como educador de una manera más eficiente y satisfactoria. Es necesario sensibilizar a los padres acerca de su papel activo en la educación de sus hijos (Lafont, 2002).

En esta línea, el objetivo de este trabajo fue mejorar las actitudes de un grupo de padres de familia hacia la crianza de sus hijos, a través de la implementación de un Taller para Padres sobre la Crianza de los Hijos donde también participaran sus hijos. La muestra seleccionada concuerda con algunas estadísticas que marcan que las mujeres asisten más a los programas de formación de padres, que las personas participantes son en un 80 % mujeres entre los 30 y 40 años de edad, casadas y con primaria completa y, además, que el 88 % asiste sola a las actividades (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004).

Existen varias razones que fundamentan estos índices, una de ellas es el papel educador principal que se le ha asignado culturalmente a la mujer. Ya se tienen testimonios de mujeres que prefieren morir antes que ser infértiles. La idea de ser mujer va acompañada y casi adherida a la idea de ser madre (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004). Además, se cree que las mujeres son más susceptibles a la persuasión (Petty, et al., 2002), tal vez por el papel pasivo que se les ha atribuido socialmente. En ocasiones, las mujeres no desean ser olvidadas e ignoradas, entonces participan en los nuevos proyectos. No parece ser una diferencia sexual innata, sino tendencias socialmente aprendidas por la mujer, que acepta intentos de persuasión más fácilmente.

La muestra seleccionada para recibir el TPCH fue de 15 madres de familia e hijos. Al respecto, está comprobado que el grupo pequeño presenta más ventajas para la persuasión que otros tipos de audiencias. En los grupos pequeños pueden cambiarse actitudes y conducta, incluso mediante encuentros muy cortos. Además, los juicios hechos en grupos tienden en lo general a resultar mejores que los hechos individualmente ya que una vez que los grupos pequeños llegan a un acuerdo, crean un sentimiento de compromiso y responsabilidad personales por encontrar la solución. Finalmente, las conclusiones y actitudes de grupo suelen durar más tiempo.

Puesto que conocer la actitud de los padres antes de implementar el TPCH constituye una línea base y un diagnóstico del grupo con el cual se va a trabajar (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004) se aplicó un pretest para conocer las actitudes de los padres hacia la crianza de sus hijos y, en general, para conocer las características de la audiencia. A continuación se implementó el TPCH y posteriormente se realizó el pretest.

Los resultados obtenidos en este estudio ponen de manifiesto un aumento significativo de las puntuaciones de la Escala de Actitudes Hacia la Crianza en las madres de familia que

han participado en el TPCH. Y dado que un cambio en un componente de la actitud tiende a producir un cambio en los otros a fin de restaurar la coherencia interna dentro de la estructura total de la actitud (Mann, 2001), puede interpretarse como que se ha producido en las madres un cambio en su actitud hacia la crianza de sus hijos.

En general, estos resultados concuerdan con algunos autores que manifiestan la eficacia en la modificación de actitudes de los entrenamientos que se abordan como una experiencia de vivencia directa. Esto significa que el entrenamiento debe propiciar que los adultos se involucren activamente, experimenten y practiquen los comportamientos adecuados en situaciones cotidianas de cuidado de los niños (Velázquez, 1996; Mendieta y Vite, 2000). El objetivo buscado es tener adultos con una actitud positiva hacia su tarea como educadores y por ende, hacia la crianza de sus hijos; capaces y felices en su papel de madres, cuyos esfuerzos y logros deben reconocerse (Velázquez, 1996).

A partir del análisis de los cambios producidos por el TPCH implementado a nivel de reactivos, se observa que, de acuerdo al componente cognitivo, el cambio más significativo se ha producido en los reactivos Conocida- Desconocida, Simple-Complicada, Fácil- Difícil y Controlable- Incontrolable. Se puede decir, entonces, que después de la intervención, las madres aumentaron el sentido de autocontrol y eficiencia, sienten confianza en la interrelación con sus hijos y se sienten responsables de una forma positiva de los progresos en la relación madre - hijo (Departamento de Salud y servicios humanos, 2006).

Esta preparación se traduciría, fundamentalmente, en que las madres crearon y organizaron esquemas de conocimiento y sistemas de ideas diferentes hacia la maternidad. Y aunque falta evidencia empírica que explique cómo se transforman las ideas en conductas educativas concretas, las ideas y creencias mantenidas por las madres forman parte del contexto de desarrollo de cada niño (Hidalgo, 1999). Por ello, conforme se transforman las

actitudes hacia los niños, también lo hacen las prácticas de crianza (Craig, 1997). De esta manera, las actitudes hacia los niños están vinculadas en parte con la forma en que son criados.

En el caso del componente afectivo, los cambios más significativos se dieron en los reactivos Agotante-Relajante, Desesperante-Tranquila, Barata-Costosa y Dolorosa-Placentera. Se puede decir que las madres se sienten motivadas a criar a sus hijos porque encuentran en ello placer y alegría, creen que vale la pena hacerlo, que es poco lo que pueden invertir a cambio de los frutos que pueden cosechar en sus hijos. Se puede decir entonces que lo máximo de la gratificación y lo mínimo de la deprivación se convierten en la fórmula perfecta en la motivación de la madre (Lerbinger, 1979).

Finalmente, una actitud positiva por parte de las madres siempre genera un ahorro de esfuerzos. Una madre que mantiene la calma para tratar los asuntos difíciles en la educación de los hijos tiene mayor probabilidad de negociar y acordar con ellos. Esto quiere decir que se enfrentará menos a enojos, riñas, resentimientos o remordimientos. Tendrá más tiempo para pasarla bien con sus hijos y reforzar la relación entre ellos.

De acuerdo al análisis de contenido del cuestionario para evaluar el TPCH, la mayoría de la muestra asistió para aprender a educar a sus hijos. Este dato muestra cómo para las madres la crianza era una tarea desconocida en la que se atribuían una influencia menor (Barajas, 1997).

Por otra parte, opinaron que las dinámicas llevadas a cabo en el TPCH, eran interesantes y que aprendieron a convivir con sus hijos. Puesto que el taller incluyó a los hijos y permitió que los padres se encontraran activos, y además que dramatizaran situaciones de la vida cotidiana, se pudo enseñar al padre las habilidades específicas para que

visualice la crianza de sus hijos como una tarea fácil y placentera (Modelo Nacional de Educación Familiar, 2004).

Con respecto a cómo consideraron el papel del instructor, las madres expresaron que había sido muy bueno e interesante. Percibieron al instructor como una persona preparada, que daba confianza y que explicaba con claridad los temas. Dado que el papel de la fuente está asociado con el efecto persuasivo del mensaje (Echterhoff, et al., 2005) se hace resaltar en que el instructor cumplió con tres características (Rodríguez, 1997; Kaufmann, 1997; Ross, 1978): credibilidad, atractivo y poder. Evidentemente, este dato tiene total importancia en los resultados obtenidos.

Por otra parte, las madres manifestaron que los temas desarrollados en el taller de cambio de actitud fueron importantes y les enseñaron a relacionarse mejor con sus hijos. Evidentemente, no se esperaba que las madres se convirtieran en doctas de la educación sino que asumieran una actitud positiva y activa. Por ello, los datos obtenidos apoyan la idea de que las madres no solo adquirieron conocimientos acerca de la crianza sino que las incitaron a llevarlos a cabo.

Se puede decir que sí se cumplió el objetivo primario del taller que era mejorar la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos. Según la literatura, la adecuada intervención por parte de los profesionales así como la participación activa de los padres en los programas de formación, traen importantes logros. En general los logros hallados se refieren a haber cambiado la actitud de los padres con respecto a la crianza de sus hijos (Hernández, 2003).

Se puede concluir entonces que es necesario que los programas para padres tengan como objetivo principal mejorar la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos y no solo proporcionar información sobre el desarrollo y la educación infantil. No se requiere que

los padres se vuelvan doctos en la educación y desarrollo de los hijos. Lo que realmente importa es que el padre adopte una actitud positiva hacia la crianza que le permita realizar su tarea como educador de una manera eficiente y satisfactoria.

La importancia de que los padres mejoren su actitud hacia la crianza de sus hijos, deriva de que también pueden cambiar sus prácticas de crianza. Primeramente, se debe recordar que la actitud es una predisposición a actuar que consta de tres componentes –esto es, cognitivo, afectivo y conductual- y que la alteración de cualquiera de dichos componentes pone en movimiento una serie de procesos de restauración de la congruencia. Entonces, se puede decir que es posible que después de que los padres hayan cambiado sus sentimientos y cogniciones hacia la crianza de sus hijos, adopten nuevas prácticas de crianza para mantener la coherencia entre sus cogniciones, sentimientos y conductas.

Y aunque los objetivos de la investigación se hayan logrado, es posible mantener los resultados positivos, por consiguiente se sugieren algunos puntos para futuros estudios. Se puede proporcionar un contacto de seguimiento de manera que los padres puedan hacer preguntas y exponer sus preocupaciones, ofrecer sesiones de refuerzo y ayudarlas a formar grupos o redes de apoyo. También es necesario referir a los padres a centros de ayuda para problemas conyugales y financieros, así como vincularlas con organizaciones que puedan reforzar los valores y conductas enseñadas durante la intervención (Departamento de Salud y servicios humanos, 2006). En las evaluaciones de seguimiento se ha observado que los cambios positivos en las actitudes, los comportamientos y las interacciones se conservan seis meses después de haber terminado los entrenamientos (Cámara, 2004; Hernández, 2003), por lo que sería interesante que investigaciones futuras estudiaran de qué manera las actitudes de los padres se vieron reflejadas en prácticas concretas de crianza.

ANEXO 1

ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA CRIANZA

SEXO: _____ EDAD: _____ ESCOLARIDAD: _____ OCUPACIÓN: _____

Nos interesa conocer su opinión acerca de la educación de los hijos. Le pedimos que observe el ejemplo y, posteriormente, marque con una X la opción que corresponda a su criterio. Le agradecemos su colaboración.

Ejemplo: **La educación de los hijos es una tarea:**

	Buena	3	<u>X</u>	1	0	1	2	3	Mala
Opciones									
3	Totalmente de acuerdo								
2	De acuerdo								
1	Regular								
0	Neutro								

Fácil	3	2	1	0	1	2	3	Difícil
Obligatoria	3	2	1	0	1	2	3	Voluntaria
Desagradable	3	2	1	0	1	2	3	Agradable
Barata	3	2	1	0	1	2	3	Costosa
Divertida	3	2	1	0	1	2	3	Aburrida
Desmotivante	3	2	1	0	1	2	3	Motivante
Simple	3	2	1	0	1	2	3	Complicada
Dolorosa	3	2	1	0	1	2	3	Placentera
Deseable	3	2	1	0	1	2	3	Indeseable
Conocida	3	2	1	0	1	2	3	Desconocida
Humillante	3	2	1	0	1	2	3	Digna
Pasiva	3	2	1	0	1	2	3	Activa
Satisfactoria	3	2	1	0	1	2	3	Frustrante
Responsable	3	2	1	0	1	2	3	Irresponsable
No necesaria	3	2	1	0	1	2	3	Necesaria
Alegre	3	2	1	0	1	2	3	Triste
Clara	3	2	1	0	1	2	3	Confusa

Desesperante	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>1</u>	<u>0</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	Tranquila
Útil	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>1</u>	<u>0</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	Inútil
Agotante	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>1</u>	<u>0</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	Relajante
Flexible	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>1</u>	<u>0</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	Rígida
Controlable	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>1</u>	<u>0</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	No controlable

DEFINICIÓN DE REACTIVOS

REACTIVO 1. COGNITIVO

FÁCIL. No requiere ningún esfuerzo por parte de los padres.

DIFÍCIL. Requiere un esfuerzo excesivo por parte de los padres.

REACTIVO 2. COGNITIVO

VOLUNTARIA. Educar a los hijos es una tarea que el padre quiere llevar a cabo.

OBLIGATORIA. Educar a los hijos es una tarea que el padre hace por fuerza.

REACTIVO 3. AFECTIVO

AGRADABLE. Es una tarea que gusta.

DESAGRADABLE. Es una tarea que no gusta.

REACTIVO 4. AFECTIVO

BARATA. Requiere un gasto económico menor comparado con las satisfacciones que da

COSTOSA. Requiere un gasto económico alto comparado con las satisfacciones que da.

REACTIVO 5. AFECTIVO

DIVERTIDA. Es una tarea entretenida para los padres.

ABURRIDA. Es una tarea tediosa.

REACTIVO 6. AFECTIVO

MOTIVANTE. Es una tarea que impulsa a los padres a seguir adelante en su vida diaria.

DESMOTIVANTE. Es una tarea que desanima a los padres en su vida diaria.

REACTIVO 7. COGNITIVO

SIMPLE. Solo requiere tener una idea de lo que es educar a un hijo.

COMPLICADA. Es difícil comprender que es lo que se debe hacer para educar a un hijo.

REACTIVO 8. AFECTIVO

PLACENTERA. Es una tarea en la que el padre goza.

DOLOROSA. Es una tarea en la que el padre sufre.

REACTIVO 9. COGNITIVO

CONOCIDO. Es una tarea de la que se ha tenido experiencia o cierta relación.

DESCONOCIDO. Es una tarea de la que no se conoce nada y todo es nuevo.

REACTIVO 10. COGNITIVO

ACTIVA. Es una tarea en la que el padre debe participar.

PASIVA. Es una tarea en la que el padre no participa.

REACTIVO 11. AFECTIVO

SATISFACTORIA. Es una tarea en la que el padre logra sus objetivos de educar.

FRUSTRANTE. Es una tarea en la que el padre no logra sus objetivos de educar

REACTIVO 12. COGNITIVO

NECESARIA. Es determinante en el desarrollo de los hijos.

NO NECESARIA. No es importante en el desarrollo de los hijos.

REACTIVO 13. COGNITIVO

CLARA. Es posible entender que es lo más importante en la educación de un hijo.

CONFUSA. No es posible entender que es lo más importante en la educación de un hijo.

REACTIVO 14. AFECTIVO

TRANQUILA. Es una tarea que produce calma

DESESPERANTE. Es una tarea que produce ansiedad

REACTIVO 15. COGNITIVO

ÚTIL. Es una tarea provechosa que siempre dará frutos.

INÚTIL. Es una tarea que no tiene ningún provecho

REACTIVO 16. AFECTIVO

DESEABLE. Es una tarea que el padre anhela realizar

INDESEABLE. Es una tarea que el padre no desea realizar.

REACTIVO 17. AFECTIVO

ALEGRE. Es una tarea que pone de buen humor.

TRISTE. Es una tarea que entristece

REACTIVO 18. AFECTIVO

AGOTANTE. Es una tarea que cansa demasiado

RELAJANTE. Es una tarea que relaja

REACTIVO 19. AFECTIVO

DIGNA. Es una tarea que produce orgullo al llevarla a cabo.

HUMILLANTE. Es una tarea que produce vergüenza al llevarla a cabo.

REACTIVO 20. COGNITIVO

FLEXIBLE. Es una tarea que puede ser llevada a cabo de diversas maneras dependiendo la situación.

RÍGIDA. Es una tarea que tiene que llevarse a cabo de una misma manera siempre.

REACTIVO 21. COGNITIVO

CONTROLABLE. Es una tarea donde el padre puede intervenir y dirigir.

INCONTROLABLE. Es una tarea donde el padre no puede intervenir ni dirigir.

REACTIVO 22. COGNITIVO

RESPONSABLE. El padre pone cuidado y atención para realizarla.

IRRESPONSABLE. El padre se desatiende de esta tarea.

ANEXO 2

The background of the cover is a painting. It depicts a woman in the foreground, holding a young child. The woman has dark hair and is wearing a light-colored top. The child is wearing a blue garment. In the background, there is a faint, larger image of a man's face, possibly a portrait, which is partially obscured by the text. The overall style is somewhat impressionistic or painterly.

**TALLER PARA
PADRES SOBRE
LA CRIANZA DE
LOS HIJOS**

MANUAL

PRESENTACIÓN

La educación de los padres se ha definido como la forma de orientar o formar a los padres o por lo menos ayudarles a tener una mejor relación o vínculo con su núcleo familiar y con otros grupos sociales. Aunque los orientadores, psicólogos, docentes, médicos, entre otros, han aportado a los padres un apoyo significativo, no reemplazan a la educación familiar. La educación familiar es de carácter personal y ocupa un lugar en el quehacer y en la preparación de los padres de familia.

De esta manera, es necesario implementar programas de intervención psicológica que apoyen a los padres en su tarea de educadores no sólo proporcionándoles información sino empleando un modelo de persuasión que modifique las actitudes de los padres acerca de la crianza de sus hijos. Es preciso lograr que los padres perciban la crianza de sus hijos como una tarea satisfactoria e interesante.

El entrenamiento de los padres debe propiciar que los adultos se involucren activamente, experimenten y practiquen los comportamientos adecuados en situaciones cotidianas de cuidado de los niños. Es necesario que el padre asocie la crianza de los hijos con consecuencias favorables y enriquecedoras. El objetivo buscado es tener adultos con una actitud positiva hacia su tarea como educadores y por ende, hacia la crianza de sus hijos; capaces y felices en su papel de padres, cuyos esfuerzos y logros se reconozcan.

INTRODUCCIÓN

La actual sociedad exige de los padres una actitud activa en la promoción de valores, actitudes y comportamientos saludables y responsables que favorezcan el desarrollo de sus hijos. Los padres son los principales responsables de establecer las condiciones necesarias para promover en el hogar un ambiente educativo en el que todos alcancen su madurez y plenitud. Sin embargo, para algunos padres serlo representa una carga pesada, piensan que ser padre hoy es más difícil que antaño, tienen miedo de estar educando mal a sus hijos, se desesperan y frustran al no conseguir sus objetivos como educadores ni como personas.

En esta línea, el objetivo de este trabajo fue mejorar la actitud de un grupo de padres de familia hacia la crianza de sus hijos a través de la implementación del Taller para Padres sobre la Crianza de los Hijos (TPCH). Es necesario partir de la idea de que cada familia es única y que no se puede indicar con certeza ciega lo que todos los padres deben hacer para ser buenos padres. Lo que importa es que el padre adopte una actitud positiva hacia la crianza que le permita realizar su tarea como educador de una manera más eficiente y satisfactoria.

El objetivo del TPCH es eliminar la indiferencia de los padres hacia la crianza de sus hijos, y por el contrario, inspirar y estimular su entusiasmo hacia la participación activa. Se desea que los padres sustituyan viejas creencias o comportamientos sobre la crianza de los hijos que obstaculizan su desempeño, por otras nuevas que les faciliten su papel como educadores y los enriquezcan como personas.

El proceso mediante el cual el TPCH mejora la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos es la persuasión. El modelo en el que descansa prioritariamente es la triada “emisor-mensaje-receptor”. Pero además, es importante que el emisor cuide el contexto y el

canal utilizados para la transmisión del mensaje. Estos factores involucrados en la persuasión - esto es, emisor, mensaje, receptor, contexto y canal- deben ser encuadrados de acuerdo al objetivo del emisor que es el de mejorar la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos.

De esta manera, el emisor manipula los factores involucrados en la persuasión a fin de que se encuentren dispuestos en línea de continuidad y sean permeables cada uno a su contexto específico, el cual a su vez es permeable a un contexto general contenedor de todos los posibles elementos influyentes en cada acto comunicativo. El contexto específico de cada elemento incluye todas aquellas circunstancias que, sin serle propias, le influyen en alguna medida. Por lo que, el emisor debe lograr que los factores involucrados en la persuasión funcionen como un sistema interactivo.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Implementar un Taller para Padres sobre la Crianza de los Hijos a un grupo de padres de niños en edad preescolar.

Objetivos específicos:

Mejorar la actitud de los padres hacia la crianza de sus hijos.

APLICACIÓN DEL TALLER

El taller incluye los temas de comunicación, afecto, valores, sexualidad y disciplina. Cada tema es presentado en sesiones por día de tres horas durante cinco días haciendo un total de 15 horas. El horario propuesto es de 11:00 a 14:00 horas de lunes a viernes ya que se encuentra dentro del horario escolar y esto promueve una mayor participación de los padres puesto que no se alteran sus actividades cotidianas. En cada sesión se presenta una exposición del tema a abordar y la organización de dinámicas por parte del instructor para padres e hijos. Es posible trabajar con un máximo de 20 padres de familia con sus respectivos hijos en un espacio no menor a 36 m² que se encuentre ventilado, con buena iluminación, limpio y sin objetos que obstaculicen el pleno desarrollo de los participantes.

PRIMERA SESIÓN

LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS

PRIMER DÍA

TIEMPO	TEMA	OBJETIVO	TÉCNICA	MATERIAL
15'	Presentación	Que los participantes se conozcan y haya empatía entre ellos y con el instructor.	Reflexiva y participativa	Tarjetas blancas, marcadores y cinta adhesiva
60'	Exposición del video "saxofón"	Que el padre adopte una actitud favorable hacia la comunicación con sus hijos	Reflexiva, participativa y vivencial.	Videograbadora y televisión.
45'	La conversación	Que el padre adopte una actitud favorable hacia la comunicación con sus hijos	Reflexiva, participativa y vivencial.	Grabadora y música suave
60'	Cuéntame un cuento	Que el padre adopte una actitud favorable hacia la comunicación con sus hijos	Reflexiva, participativa y vivencial.	Cuentos, cojines, frazadas, maquillaje, ropa variada, grabadora y música suave.

PRI MERA SESIÓN

LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS

Es necesario partir de la idea de que cada familia es única, y que no se puede indicar con certeza ciega lo que todos los padres deben hacer para ser buenos padres. Todos intentan educar a sus hijos lo mejor posible. Considerando el hecho de que la mayoría de ellos no poseen en absoluto ningún adiestramiento en la paternidad, pueden cumplir bastante acertadamente su función (Fitzhugh, 1973). Dada su falta de instrucción específica para esta tarea, es admirable que sus hijos se críen tan bien como se crían.

Los padres nunca merecen reprobación. Todos pueden adoptar la actitud de que están procurando hacerlo de la mejor manera posible. El hecho mismo de que empleen el tiempo en tomar este taller demuestra que se preocupan verdaderamente por su hijo, de lo contrario no harían esto que es por su interés.

Aunque la educación de los hijos represente un esfuerzo por parte de los padres, se puede decir que es una de las tareas que más llenan y complacen. La educación de los hijos representa para los padres la oportunidad de dirigir el camino de una persona que sólo confía en ellos. Las cosas que les enseñen los padres a sus hijos (aún aquellas que no saben que les están enseñando) serán “lecciones” más trascendentales que todas las que puedan recibir en la escuela (Fitzhugh, 1973). Definitivamente, los padres se vuelven profesionales en educación infantil

A través de la comunicación los padres e hijos pueden intercambiar ideas, sentimientos y experiencias (Badillo y Domínguez, 2004). De esta manera, la comunicación refuerza o debilita la relación entre padre e hijo. Una comunicación eficiente facilita la

creación de un clima humano sano dentro del hogar, así como, una crianza más armoniosa y dinámica. Asimismo, cuando la comunicación es ineficiente, la crianza se convierte en una tarea difícil y complicada para los padres.

La actitud que adoptan los padres hacia la comunicación guarda relación con la manera en que llevan a cabo la crianza. Algunos padres tienen una actitud desfavorable hacia la comunicación. Creen que es complicado, aburrido y frustrante tratar de comunicarse con sus hijos. No logran entender a sus hijos ni hacerse entender ellos. Esto provoca, en la familia, conflictos, malos entendidos, regaños, gritos y resentimientos. De esta manera, enfrentar la crianza con una actitud negativa hacia la comunicación con los hijos la hace más tediosa y cansada.

Los padres e hijos se comunican verbalmente, a través de palabras, o por medio del lenguaje corporal a través de posturas, miradas y en general, todo contacto físico (Juárez, 2003; Ramírez, 2004). Para algunos padres parece una tarea demasiado embarazosa decir a sus hijos “te quiero” o darles un abrazo. Además, para ciertos adultos es una pérdida de tiempo conversar con los niños, por que menosprecian sus intereses y se sienten ridículos tratando con ellos. Por su historia personal temen mostrar su afecto o compartir sus ideas. Sin embargo, la comunión con sus hijos enriquece la relación entre ellos.

A veces los padres dan más crédito al lenguaje de las palabras, por el contrario, los hijos son más receptivos al lenguaje del cuerpo. Para los padres es fácil comprender un movimiento abierto como un abrazo, una palmada cariñosa en la espalda o un beso. Sin embargo, no les es fácil apreciar el lenguaje corporal que no es abierto como labios apretados, ojos furiosos o postura desganada (Wood, Bishop y Cohen, 1982). Con frecuencia los padres no se dan cuenta de que están diciendo algo a través de estos gestos. No obstante, los hijos

interpretan este lenguaje antes de entender las palabras. Por lo tanto creen en este lenguaje más que en el otro.

Los padres pueden comunicarse mejor con sus hijos si logran tener una actitud favorable. Es necesario que las padres escuchen a sus hijos ya que al hacerlo los conocerán mejor, conocerán lo que piensan y sienten. El primer paso para que un padre pueda conversar con su hijo es el deseo de hacerlo. Si en realidad no le interesa lo que su hijo pueda decirle mostrará muy poca disposición para escucharlo.

Los padres pueden expresar una preocupación sincera al demostrar consistente y activamente interés en los sentimientos, las ideas y los intereses de sus hijos. La actitud de los padres hacia la conversación, la tarea, los proyectos y los problemas de sus hijos demuestran entusiasmo. Se requiere del padre una actitud activa para alentar a su hijo a que hable de lo que vio, hizo y sintió. Lo primordial es respetar las ideas y sentimientos de los hijos para crear un clima de confianza que permita la libre expresión.

Los minutos que los padres puedan dedicar a una plática con sus hijos son sumamente enriquecedores para ambos. Pueden descubrir que es entretenido escuchar las ideas de sus hijos y en la medida en que participen en la discusión de ellas podrán divertirse y pasar un rato ameno. Es la oportunidad de observar el mundo a través de los ojos de un niño.

La forma activa de escuchar es necesaria en los padres para entender las necesidades y sentimientos de sus hijos. Primero, porque algunas veces los niños saben mejor que los padres cuándo tienen sueño o hambre, saben mejor cuáles son las cualidades de sus amigos, cuales son sus propias aspiraciones y metas, cómo son tratados por las demás personas, a quienes aman y a quienes no, lo que valoran y lo que no (Gordon, 2000). Segundo, porque

enseñan a sus hijos la habilidad de escuchar, lo que permite al padre ser escuchado igualmente por sus hijos.

La escucha activa consiste en prestar atención sensible a los mensajes verbales y no verbales del niño y reflejar empáticamente el mensaje total. Se requiere de una actitud corporal, ya que muchos padres solamente sonríen, permanecen callados, ponen cara seria o muy retraída (Juárez, 2003; Gordon, 2000). Es necesaria una mirada atenta y directa, acertamientos con la cabeza, una postura erguida y, en general, todo gesto que de seguimiento a la conversación. No es posible que un padre le diga a su hijo que lo está escuchando mientras dormita en su asiento.

Los padres con una actitud positiva suelen comunicarse con sus hijos de una manera clara y directa. Es necesario que los padres usen un lenguaje entendible al comunicarse con sus hijos mayores y menores. Las frases cortas suelen ser más precisas que los sermones largos y tediosos. Además, es primordial que los padres se dirijan directamente al hijo cuando desean comunicarle algo. No todos los temas involucran a la familia completa, la mayor parte a un padre y a un hijo. Otras personas ni necesitan ni deberían ser participadas.

Otro punto importante que existe en la comunicación efectiva es la expresión de mensajes yo. Los mensajes yo sirven para que los hijos sepan lo que sienten y piensan los padres sin que esto signifique un enfrentamiento (Gordon, 2000). La fórmula de comunicación que se conoce como mensajes yo consta de tres partes: cuando, me siento y porque (Juárez, 2003). Por ejemplo, un padre puede decir “yo *cuando* te escucho gritar *me siento* triste *porque* no se que te pasa”. Los mensajes yo comunican los límites propios del padre, sus necesidades y sus derechos como miembro de la familia.

Definitivamente, cuando los padres tienen una actitud favorable hacia la comunicación con sus hijos tienen la energía para criarlos. Utilizan mejor sus habilidades como comunicadores y descubren un gran potencial que estaba dormido dentro de ellos que hace que la tarea de educar a sus hijos sea más agradable. Las cosas parecen más fáciles y satisfactorias. Pueden vivir plenamente cada instante que pasan con sus hijos y podrán beneficiarse a ambos

PRIMERA SESIÓN

La comunicación entre padres e hijos

Tiempo: 3 horas

Objetivo: Que los participantes se conozcan y que el instructor empatice con ellos.

Que los padres adopten una actitud favorable hacia la comunicación

Desarrollo:

El instructor se presentará como una persona firme y segura. Mencionará su experiencia en el trabajo con padres y su compromiso de ayudarlos en su papel de educadores. Cuidará que padres e hijos se encuentren en una posición en la que puedan observarse unos a otros. Además, el instructor observará qué disposición tienen los padres para trabajar con el grupo, quienes se conocen entre sí y qué acercamiento tienen con los demás.

Si la situación parece tensa, el instructor hará uso del humor para romper el hielo y lograr que los padres se sientan cómodos y tranquilos. El instructor se mostrará interesado y empático con las preocupaciones que los padres expresen acerca de la

educación de sus hijos. Tomará las dificultades como algo frecuente y normal en la relación padre e hijo pero asimismo importantes para ser enfrentadas.

De ninguna manera el instructor manifestará su interés por cambiar las ideas de los padres ni la forma de educar a sus hijos. El instructor comentará que cada padre tiene una forma de educar a sus hijos y que es muy respetable. Explicará que allí será un espacio para descubrir qué tan interesante y divertida es la crianza de los hijos.

Es importante que el instructor modele el trato que los padres tienen que tener con sus hijos, es decir, se dirigirá hacia los niños con respeto, tolerancia y atención. Asimismo, el instructor propiciará la cooperación verbal activa y una participación inmediata de la audiencia. Los discursos teóricos no deberán ser muy extendidos sino cortos, claros y concisos. El instructor estará atento a la comunicación no verbal que muestre ansiedad, aburrición o incredulidad. Emitirá movimientos corporales para volver la atención de las personas hacia él por ejemplo, preguntarles algo, acercarse a ellas o mirarlas.

El instructor ayudará al grupo a crear un sentimiento de compromiso y responsabilidad personales para mejorar su papel como educadores y demostrarse a sí mismos que pueden lograrlo. Se creará un ambiente libre donde las personas podrán expresarse abiertamente. El instructor dará un pequeño discurso donde felicitará a los padres por darse la oportunidad de aprender y participar en programas educativos que facilitarán su papel de educadores. Mencionará que los padres tienen sus propios recursos para resolver las dificultades y que deben tener la certeza de que cualquier situación problemática es posible de resolver.

El instructor estará atento a los discursos que los padres emitan para observar cuál es su autoconcepto, qué tan arraigadas están sus ideas y sentimientos, cómo enfrentan su papel como educadores y de dónde han adquirido ese patrón educativo, así como conocer sus necesidades e intereses. Esto le dará al instructor una línea base para trabajar con los padres.

El instructor se encargará de que el padre elabore sus propios argumentos acerca de las desventajas de poseer una actitud desfavorable así como de las ventajas de poseer una actitud favorable hacia la comunicación con los hijos. El instructor ayudará a los padres a identificar episodios de su vida donde pudieron comunicarse con sus hijos de manera satisfactoria y obtuvieron buenos resultados como sentirse mejor emocionalmente.

El instructor emitirá una reflexión sobre cómo el esfuerzo que los padres invierten en la educación de sus hijos es gratificante cuando se hace con gusto y entusiasmo. Es importante que lo asuman con tolerancia y aceptación. Los frutos que cosechen más adelante comprobarán que valió la pena haber dado lo mejor de sí mismas.

El instructor se encargará de que el padre practique la comunicación con su hijo y se convenza de que posee los recursos para hacerlo. Le mostrará que es fácil y enriquecedora para ambos. Estará atento a las dificultades que muestren y los auxiliará usando sus propias habilidades. Pedirá a los hijos que expresen lo importante que es para ellos conversar con sus padres y exaltará el bienestar que sintieron durante el ejercicio, todo ello para que las padres observen lo primordial que es para los niños el ser escuchados y escuchar.

El instructor rescatará la manera en que los padres modelan ciertas conductas a sus hijos. Por ejemplo, hacer notar cuando un padre no pone atención, cuando no sigue las

instrucciones o cuando no participa por timidez o desinterés. El instructor vigorizará el esfuerzo de los padres con aplausos y palabras de aliento. Los descubrirá divertidos y creativos.

El instructor fomentará en los padres una actitud activa invitándolos a observar la comunicación verbal y no verbal de los hijos. Reflexionará sobre cómo una buena comunicación con los hijos les hace sentirse más tranquilos, satisfechos y motivados porque expresan sus ideas y sentimientos. Además, el instructor resaltaré la gran ventaja de ahorrarse tiempo y esfuerzo cuando se le dice al hijo de forma clara y directa lo que se espera que haga.

DINÁMICA 1: PRESENTACIÓN

OBJETIVO: Que los participantes se conozcan y haya empatía entre ellos y con el instructor

RECURSOS MATERIALES: Tarjetas blancas, marcadores y cinta adhesiva.

DURACIÓN: 15 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor se presentará frente a padres e hijos. Les agradecerá su presencia y los invitará a asistir a este taller con la mentalidad de llevarse en cada sesión algo nuevo que les facilitará su labor como educadores. Les comentará que este taller no es para juzgar su

manera de educar sino para que los tres –esto es, padres, hijos e instructor- descubran en la crianza la tarea más emocionante de su vida.

El instructor comentará que para los padres, la crianza puede llegar a ser una tarea muy difícil o desagradable. Explicará que algunos padres tienen miedo de estar educando mal a sus hijos. No los entienden, se desesperan cuando no los obedecen y terminan por sentirse frustrados por no desarrollarse satisfactoriamente como educadores. De esta manera, la crianza se torna complicada y poco motivante.

El instructor comentará que el taller está hecho para apoyar a los padres como educadores pero, asimismo, como personas únicas que tienen sus propias ideas y sentimientos. Explicará que la actitud que tomen los padres hacia la crianza va a determinar que tan interesante o aburrida sea ésta. Se trata de tener una actitud activa y no quedarse en los problemas. Y en este taller podrán encontrar diferentes ideas y sobretodo la certeza de que cualquier situación es posible de resolver.

El instructor felicitará a los padres por haber elegido bien y estar allí. Comentará que es posible que los padres encuentren algo en este taller que cambie alguna decisión en su vida en pro de sus hijos y, sobre todo, en pro de si mismos. Los animará a darse la oportunidad de sacar el máximo provecho a este curso.

El instructor dará a cada participante una tarjeta, marcador y seguritos para que se prendan el nombre como quieren ser llamados. El instructor estará atento a aquellas personas analfabetas para auxiliarlas. Una vez hecho esto, cada padre comentará brevemente qué espera encontrar en este taller y el instructor afirmará las palabras de los participantes con un “yo creo que si” “si tu lo quieres, sucederá” “claro que si se puede” o “muy bien”.

DINÁMICA 2: EXPOSICIÓN DEL VIDEO “SAXOFÓN”

OBJETIVO: Que el padre adopte una actitud favorable hacia la comunicación.

RECURSOS MATERIALES: Videgrabadora y televisión.

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor comentará que la actitud de los padres hacia la crianza de los hijos es un factor que determina la manera en que la perciben. A menudo cuando los padres adoptan una actitud desfavorable hacia la crianza de los hijos, tienden a percibirla como difícil y aburrida. Se sienten desanimados y enojados consigo mismos porque creen que no lo están haciendo bien. De esta manera, la comunicación con los hijos se ve afectada.

El instructor invitará a los padres a observar un video llamado “Saxofón” elaborado por MEXFAM en el año 1988 y cuya duración es de 18 minutos. El instructor pedirá que los padres observen atentamente el video para después discutir sobre él. A continuación, se reproducirá el video.

Una vez finalizado el video, el instructor pedirá a los padres que comenten sobre éste. El instructor identificará la actitud negativa que tenía el padre al inicio. Invitará a los padres a explorar de qué manera ésta actitud se mostraba verbal y corporalmente. Ahondará en lo molesto y frustrado que el padre parecía y como esto afectaba seriamente la comunicación entre él y su hijo.

El instructor señalará que los padres comunican a sus hijos a través de palabras pero también de gestos y miradas. Estas dos formas de comunicación muchas veces no concuerdan y los hijos pueden sentirse engañados. Mencionará que la comunicación indirecta y confusa es tan ofensiva como los insultos verbales y el maltrato físico. Aprovechará algunas escenas del video para denotar este punto.

Posteriormente, el instructor exaltará la actitud positiva que el padre adoptó al final. Con la ayuda de los padres, señalará de qué manera ésta actitud se mostraba verbal y corporalmente. Ahondará en la satisfacción que el padre obtuvo al mejorar su comunicación con sus hijos y como ésta mejoró la relación entre ellos. De esta manera, el padre vio crianza facilitada la crianza de los hijos y la disfruto más.

El instructor permitirá que los padres encuentren otras formas positivas de comunicación que se pudieran aplicar al caso particular del padre en el video. Los padres dialogarán porque es benéfico que ellos adopten una actitud positiva frente a la comunicación con sus hijos. Los padres podrán participar con anécdotas de su propia vida sobre como han mostrado una actitud positiva al comunicarse con sus hijos y como esto les ha hecho sentir.

El instructor animará a los padres a adoptar una actitud más positiva hacia la crianza. Los invitará a involucrarse más favorablemente en ella. Les comentará que aún cuando la educación de los hijos requiera un esfuerzo, vale la pena poner todo el empeño y realizarla con cariño y gusto. Si los padres adoptan una actitud positiva, la crianza de sus hijos será más fácil y placentera para ellos.

DINÁMICA 3: LA CONVERSACIÓN

OBJETIVO: Que el padre adopte una actitud favorable hacia la comunicación con sus hijos

RECURSOS MATERIALES: Grabadora y música suave

DURACIÓN: 45 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en una posición que ellos consideren cómoda

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Se reproducirá música suave

DESARROLLO:

El instructor pedirá a los padres e hijos que se sienten de frente por parejas. Entonces hablará a los padres sobre la importancia que tiene la comunicación con los hijos. Resaltará lo esencial de las palabras y sobre todo de los gestos, postura e interés mostrado durante la conversación. El instructor mencionará que la comunicación con los hijos es fácil y no requiere de ninguna habilidad o sabiduría específica. Explicará que la comunicación con los hijos es enriquecedora en la relación padre e hijo.

Posteriormente, señalará que se llevará a cabo una dinámica. Padres e hijos conversarán de algunos temas de interés para ambos. Específicamente de su juego, animal y comida favorita así como del día más bonito que recuerdan juntos. El instructor animará a los padres a conversar con confianza dado que todas las parejas realizarán el ejercicio al mismo tiempo. Se hará énfasis en que los padres no serán juzgados por nadie y sobre todo que su esfuerzo será reconocido.

El instructor señala a los padres que tienen que estar atentos a la escucha activa, a la comunicación verbal y no verbal de sus hijos y los propios. Señalará que es importante

expresar los pensamientos y sentimientos de forma abierta. El instructor hará notar que con una actitud favorable, los padres descubrirán que comunicarse con sus hijos es una actividad divertida y motivante.

Mientras padres e hijos conversan, el instructor reproduce música suave. El tiempo será de 15 minutos, sin embargo, si el instructor observa que algunos padres terminan antes que otras, los invitará discretamente a tocar otros temas de interés para cada uno. De esta manera, se incita al padre a usar sus propios recursos para conversar con sus hijos.

Durante la conversación el instructor animará a los padres a mostrar una escucha activa. Pedirá que los padres tomen a sus hijos de las manos. El instructor reconocerá el esfuerzo de los padres al involucrarse positivamente en la conversación con sus hijos.

El instructor alentará a los padres a no darse por vencidos ante la indiferencia de sus hijos. Los padres tienen que percatarse de lo importante que es saber lo que piensa y siente sus hijos, y de esta manera, conocerlos mejor. Les motivará a cambiar esas ideas de que, los niños no entienden o que con ellos no se puede hablar, por el reconocimiento de los intereses y proyectos propios del niño.

El instructor denotará lo sencillo que es entender y hacerse entender por su hijo. Explicará que el lenguaje de los padres puede ser sencillo y apto para que los pequeños comprendan lo que dicen. No se requiere de temas específicos sino de la intención de querer compartir ideas con el otro. De esta manera, los padres ven el mundo desde los ojos de su hijo.

Padres e hijos comentarán como se sintieron durante el ejercicio. Es importante que el padre observe cuán valioso es para su hijo que platique con él. Adultos y niños tendrán la

misma oportunidad de participar. Finalmente, el instructor exaltaré invitará a los padres a dedicar un determinado tiempo de su vida para conversar con sus hijos.

DINÁMICA 4: CUÉNTAME UN CUENTO

OBJETIVO: Que el padre adopte una actitud favorable hacia la comunicación.

RECURSOS MATERIALES: Cuentos, cojines, frazadas, maquillaje, ropa variada, grabadora y música suave.

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en una posición que ellos consideren cómoda

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Se reproducirá música suave.

DESARROLLO:

El instructor tiende frazadas y cojines en el piso e invita a padres e hijos a sentarse. Explica la importancia que tiene la actitud de los padres en la realización de las actividades que llevan acabo con sus hijos. La actitud que adopta el padre, antes de compartir con los hijos, determina que tan aburrida o entretenida sea la actividad para ambos. De ahí la importancia de que el padre adopte una actitud favorable para que disfrute el tiempo dedicado a su hijo.

El instructor explicará que la comunicación entre padres e hijos se da en las diferentes actividades que pasan juntos. Además, para que los padres puedan entender a sus hijos tienen que usar una comunicación clara, directa y concisa. En la medida que padres e hijos acuerden que funciones tendrá cada uno en una tarea, el padre verá facilitada la crianza; por un lado, porque el niño sabe que tiene que hacer y, por otro, porque podrán pasar un rato agradable.

Después, el instructor entrega un cuento a cada padre. Posteriormente, pide que con ayuda de dramatizaciones, padre e hijo se intenten contar el cuento. Para ello, el instructor señalará material (ropa, maquillaje y diversos accesorios) que podrán usar de acuerdo a su cuento.

El instructor pedirá que padre e hijo logren comprender el cuento. El instructor resaltará lo ameno que es para el padre compartir con su hijo un relato y permitirse salir un poco de lo estereotipado. Ambos participan en el ejercicio y ensayan una presentación de su cuento ante los demás. Se darán 15 minutos para esta actividad que se realizará por parejas.

El instructor tiene que reforzar las risas y el buen humor que denoten los padres. Los animará a expresar sus emociones y de ninguna manera, se mofará de ellos. Los padres podrán descubrir en ellos cierta creatividad y emoción al dramatizar su personaje. El instructor dará la confianza y el espacio para que padres e hijos se diviertan juntos.

Posteriormente, el instructor solicita a los participantes que pasen al frente para presentar su cuento. Padre e hijo colaboran. El instructor anima a los padres a pasar mientras solicita para ellos un aplauso. No hace comentarios dirigidos específicamente a una pareja sólo modela algunas conductas para señalar a los padres opciones más adecuadas.

El instructor pedirá a los padres e hijos que comenten como se sintieron durante la actividad. Permitirá que los padres observen en las declaraciones de sus hijos cuan importante es para ellos el compartir con sus padres. Asimismo, expondrá la importancia de que los padres hagan las actividades con la finalidad de que sus hijos y ellos se sientan relajados y satisfechos. Exaltará el bienestar que experimentaron los padres así como la satisfacción de compartir con sus hijos un momento ameno.

Al finalizar, el instructor pedirá que padres e hijos hagan un círculo. Cada padre dirá brevemente que se lleva de la sesión. Mencionará que todo es posible siempre y cuando ellos tomen una actitud activa y no se enfrasquen en los problemas sino que busquen alternativas positivas. Pedirá un aplauso para cerrar la sesión y dará un afectuoso abrazo de despedida a todos.

SEGUNDA SESIÓN

LA EXPRESIÓN DE AFECTO ENTRE PADRES E HIJOS

SEGUNDO DÍA

TIEMPO

60'

TEMA

Lo que yo siento por ti

OBJETIVO

Que los padres adopten una actitud favorable hacia la expresión de afecto

TÉCNICA

Reflexiva, participativa y vivencial

MATERIAL

Frazadas, cojines, grabadora y música suave.

60'

El masaje

Que los padres adopten una actitud favorable hacia la expresión de afecto

Reflexiva, participativa y vivencial.

Grabadora y música suave

60'

Las etiquetas en el hogar

Que los padres adopten una actitud favorable hacia la expresión de afecto

Reflexiva, participativa y vivencial.

Etiquetas autoadhesivas y marcadores

SEGUNDA SESIÓN

LA EXPRESIÓN DE AFECTO ENTRE PADRES E HIJOS

Los padres tienen uno de los trabajos más importantes del mundo. No hay nada que puedan hacer durante su vida que sea más significativo que la forma en que crían a sus hijos. Es un trabajo desafiante y de tiempo completo que dura el resto de su vida sin importar lo grandes que se encuentren sus hijos (NICHD, 2006). Y a pesar de que representa un desafío para los padres, ofrece grandes satisfacciones que pueden durar toda la vida.

La crianza de los hijos es una aventura llena de sorpresas y cambios. No existen padres perfectos ni la crianza es una ciencia exacta. Los padres pueden tener éxitos y errores durante su recorrido como educadores. La crianza de los hijos es flexible porque tiene que sobrevivir a los cambios que se presentan en la relación entre padre e hijo para que ésta se mantenga sólida y estable.

La relación entre padres e hijos involucra el interés mostrado así como la expresión de afecto entre ellos. Es a través de la expresión de afecto que la relación entre ellos se refuerza o debilita. Los niños en general disfrutan las caricias, los abrazos y besos. Cuando los padres pueden expresar afecto a sus hijos, la crianza les resulta agradable y placentera (Learning Technology Incorporated, 1975). Sin embargo, cuando tienen dificultad para dar muestras de afecto, la crianza les parece costosa y frustrante.

La actitud que adoptan los padres hacia la expresión de afecto guarda relación con la manera en que llevan a cabo la crianza. Algunos padres adoptan una actitud desfavorable hacia la expresión de afecto. Tienen dificultad para expresar amor a sus hijos por medio de contacto físico. Creen que besar o acariciar a los niños los volverá afeminados o que se

mostrarán inferiores ante ellos (Juárez, 2003). El trato frío e impersonal entre padres e hijos perjudica, por un lado, todos los aspectos de desarrollo del niño, y por otro, la relación entre ellos.

Los padres se encuentran preocupados por demostrar su amor a sus hijos y por que éstos se sientan amados. Para ello, dejan de lado repetidas veces sus propios intereses en pro de sus hijos, siempre los tienen en la mira, les ofrecen obsequios, invierten en ellos tiempo abundante y los tratan como si fuesen seres especialmente superiores (Badillo y Domínguez, 2004). Sin embargo, esta conducta no siempre hace que los niños se sientan amados.

Se cree que la actitud de un padre afectuoso es el dejar de lado sus propias necesidades para atender a sus hijos. Sin embargo, esta actitud, suele enmascarar un egoísmo intenso, baja autoestima, el temor al conflicto y hasta el rechazo inconsciente. A veces, el convertirse en los eternos cuidadores del niño, crea en los padres resentimientos que suelen mostrar a través del lenguaje corporal.

Otra actitud que adoptan los padres para mostrar afecto a sus hijos es volverse sus vigilantes, quienes guían y dirigen todos sus pasos. De esta manera, los padres transmiten a sus hijos la idea de que el mundo está lleno de peligros que el niño no puede afrontar. La sobreprotección equivale a decir “eres incompetente”. Y por ello, menosprecia el autorrespeto.

Otros padres asumen la actitud de proveer a sus hijos de cosas materiales que apenas pueden pagar, solo para pasar como un padre ejemplar. Esta no es una actitud de amor sino una forma de compensar sus propias necesidades insatisfechas de la infancia, para ajustarse a su nueva imagen de “padre ejemplar” o para ocultar a sí mismo y a su hijo el rechazo

inconsciente que siente por él. Los medios materiales suelen servir como sustitutos del amor. Es más fácil dar cosas del exterior que de sí mismo.

Constantemente se invita a los padres a que pasen más tiempo con sus hijos. No obstante, lo que importa es la calidad no la cantidad de tiempo que cada padre invierta para convivir con sus hijos. Ciertos padres invierten varias horas pero en su mayoría se dedican a emitir una serie de comentarios sobre qué, cómo y cuándo tienen que hacer sus hijos. Las horas están llenas de críticas, faltas de respeto, comparaciones y grandes exigencias. Mientras más tiempo pasan los niños con ellos, menos dignos y aptos se sienten que los quiera.

Los padres pueden relacionarse mejor afectivamente con sus hijos si logran tener una actitud favorable. El amor es un sentimiento que no se puede medir, debe ser incondicional y se expresa abiertamente sin reservas en cada momento (Juárez, 2003). Decir a los hijos que se les ama en lenguaje verbal o corporal les provee de seguridad y confianza. La actitud positiva hacia la demostración de afecto permite crear lazos afectivos fuertes entre padres e hijos que facilitan la crianza.

Existen varias formas en que los padres muestran una actitud positiva hacia la expresión de afecto. En lenguaje verbal, los padres pueden emitir frases que les permita expresar y aceptar sus emociones sin avergonzarse de poseer el mejor de los sentimientos. Liberar estas emociones permite al padre sentirse tranquilo y motivado. En lenguaje corporal, los padres pueden mostrar afecto por medio de palmadas en la espalda, sonrisas, abrazos y besos. La escucha activa también es una forma de decirle a los hijos cuan grande es el interés y amor por su mundo particular.

A través del lenguaje corporal los padres pueden mostrar una actitud positiva hacia la expresión de afecto. Los padres pueden enviar señales afectivas a sus hijos como una sonrisa,

un saludo cordial o un guiño que sirven para construir una relación más fuerte entre padre e hijo (González, Barrull, Pons y Marteles, 1998). Por medio de las señales de afecto, el padre transmite a sus hijos la confianza de que pueden contar con él posteriormente, que son personas importantes en su vida y, sobre todo, que está dispuesto a brindarles afecto cuando puedan necesitar.

El padre que tiene una actitud favorable hacia la expresión de afecto descubre que el afecto físico y el acercamiento son placenteros (Learning Technology Incorporated, 1975). Un padre y un hijo pueden acercarse cuando alguno de ellos experimenta una determinada emoción que quiere compartir con el otro. Es común que cuando el hijo tiene miedo o preocupación, encuentre en la comodidad física la seguridad que necesita. Asimismo, en ocasiones, el padre quiere mostrarle a su hijo cuanto le ama por medio de un apretón de mejillas o un fuerte abrazo.

Es necesario que los padres traten sus cuerpos y los de sus hijos con respeto y ternura, no con dureza o indiferencia (Learning Technology Incorporated, 1975). El padre puede recibir de sus hijos caricias que sean agradables y de igual manera, él puede emitir a sus hijos acercamientos que para ellos sean sensibles. Se trata de mostrar a través del contacto físico los propios sentimientos con el único fin de hacer sentir bien al otro.

El contacto físico no es sólo algo agradable sino que permite al padre percibir la crianza como placentera y motivante. Los padres suele sentirse más tranquilos y satisfechos al mostrar a sus hijos sus sentimientos. Las muestras físicas de afecto permiten al padre descargar una serie de preocupaciones, miedos y tristezas (Corkille,1980). Asimismo, se refuerza el vínculo afectivo entre padre e hijo.

SEGUNDA SESIÓN

La expresión de afecto entre padres e hijos

Tiempo: 3 horas.

Objetivo: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la expresión de afecto

Desarrollo:

El instructor creará un ambiente relajado y tranquilo con ayuda de música suave. La sesión comenzará con la unión de las manos de los padres con la de sus hijos. El instructor reflexionará sobre la importancia de conocer y expresar los sentimientos. Invitará a los padres a decir a sus hijos aquellos sentimientos que han estado guardados desde hace tiempo.

El instructor se mostrará empático y auxiliará a aquellas parejas a quienes se les dificulte expresarse. Observará como padres e hijos se muestran su afecto de manera verbal y corporalmente. Posteriormente, prestará atención en cómo los padres han aprendido a expresar su afecto hacia los demás y cómo reproducen esos patrones en su relación con su hijo.

El instructor reflexionará sobre lo difícil que es para algunos padres acercarse a sus hijos porque durante su vida no han tenido una buena experiencia en dar y recibir cariño. Mostrará el bienestar que las padres pueden experimentar al expresar su afecto a sus hijos y las invitará a mostrarlo no solo con palabras sino con contacto físico.

El instructor meditará sobre cómo para algunas personas el contacto físico ha sido sólo por medio de golpes o, en ocasiones, de abuso sexual. Se abrirá el espacio para que

los padres expresen sus anécdotas. Se creará un espacio de respeto y escucha activa para los relatores.

El instructor animará a los padres a romper esas barreras que les dificulta el mostrar y recibir cariño de sus hijos. Es importante permitir que el padre muestre afecto a su hijo por medio del contacto físico de manera tranquila para que sea una experiencia satisfactoria y por ningún motivo se le obligará a hacerlo. El instructor estará atento al contacto ansioso o mecánico para motivar al padre a dejarse sentir verdaderamente.

El instructor explicará que el masaje involucra sentimientos de confianza y ayuda a abandonar las sensaciones de rigidez, y de esta manera, cada participante se hará más consciente de sí mismo, su ternura y sus sentimientos, acerca de dar y recibir afecto. El instructor exaltarán como para los padres puede ser agradable y placentero recibir caricias de sus hijos y, como a ellos los hace sentir amados.

El instructor mencionará que las etiquetas en el hogar atentan contra el autoconcepto y autoestima de los hijos. Explicará que las etiquetas son conceptos que otros tienen de una persona que influyen en la manera como la tratan y que terminan por hacerle creer que son verdad. El instructor hará énfasis en la importancia de que los padres traten con respeto y aprecio a sus hijos para que éstos lo exijan de los demás.

El instructor solicitará a los padres que diariamente recuerden lo especial que son y que merecen respeto así como sus hijos.

DINÁMICA 5: LO QUE YO SIENTO POR TI

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la expresión de afecto

RECURSOS MATERIALES: Frazadas, cojines, grabadora y música suave.

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados frente a frente

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Se cerrará el salón y se reproducirá música suave

DESARROLLO:

El instructor señala que a continuación se realizará una dinámica en la que padres e hijos podrán expresar sus sentimientos. Los participantes se sentarán en el piso sobre frazadas y cojines, entonces se mirarán directamente a los ojos y se tomarán de las manos.

El instructor reproducirá música suave y cerrarán los ojos y pensarán lo que significa el otro para ellos. Esto ocurrirá durante diez minutos. En este transcurso de tiempo el instructor emitirá reflexiones sobre la importancia de conocer y expresar nuestros propios sentimientos hacia otros. Pedirá que piensen en aquellas ocasiones en que no han podido expresar sus sentimientos y en como se sintieron. En las razones por las que no los han podido expresar.

Posteriormente, abrirán los ojos y cada uno expresará sus sentimientos. Las temáticas a tratar serán lo que no te he podido decir y qué significas para mí. El instructor señalará que es importante que padres e hijos continúen tomados de la mano y que logren expresar esos sentimientos que han estado guardados por mucho tiempo.

El instructor invitará a los padres a comentar acerca de cómo han aprendido a expresar afecto durante su vida. Podrán contar anécdotas sobre la importancia que tuvieron algunas palabras de apoyo para que logaran algún reto. El instructor mostrará a los padres lo necesario que es animar a los hijos para que logren sus propósitos y repetirse a sí mismos palabras de aliento cada día.

Una vez hecho esto, el instructor preguntará a padres e hijos cómo se sintieron durante el ejercicio y los invitará a tener una escucha activa. Demostrará al padre como puede sentirse relajado y satisfecho al expresar a su hijo lo que siente. Al final, se darán un abrazo y muestras de afecto.

DINÁMICA 6: EL MASAJE

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la expresión de afecto

RECURSOS MATERIALES: Grabadora y música suave

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Recostados sobre el piso.

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Se cerrará el salón para diseñar un ambiente relajante. Se reproducirá música suave.

DESARROLLO:

El instructor pide que padres e hijos se sienten en el piso. Explica la importancia de que ambos expresen su afecto. No solamente con palabras sino con contacto físico. Hablará sobre lo difícil que es para algunos padres acercarse a sus hijos porque durante su vida no han tenido una buena experiencia en dar o recibir cariño.

El instructor invita a los padres a romper con esos impedimentos y darse la gran oportunidad de aprender a comunicar sus sentimientos y a recibir los ajenos. Entonces, el instructor pide a los padres que tiendan suavemente a sus hijos en el piso. Posteriormente, los ayudan a que se desalojen de cualquier cosa que no les permita estar cómodos. Es importante no forzar a aquellos que se niegan a realizar este ejercicio, en su caso, se les invita a realizarlo bajo sus propias condiciones pero siempre con el fin de relajarse.

El instructor explicará que el masaje involucra sentimientos de confianza y ayuda a abandonar las sensaciones de rigidez, y de esta manera, cada participante se hará más consciente de sí mismo, su ternura y sus sentimientos, acerca de dar y recibir afecto. Cada participante recibirá masaje durante el mismo tiempo para cada uno (10 minutos).

El masaje puede ser dado en diferentes formas pero se enfatizará el deseo de hacer sentir bien al otro, para ello se debe intentar mostrar interés y cariño con el contacto. El participante cierra los ojos y trata de relajar su cuerpo y disfrutar el masaje. Durante el masaje el instructor emite reflexiones acerca de la importancia que tiene la actitud de los padres hacia las caricias y las palabras de afecto para con sus hijos así mismo recibir de sus hijos estas mismas señas de amor. Posteriormente, los hijos dan masaje a los padres.

Al final, el instructor exaltará que para los padres puede ser agradable y placentero recibir caricias de sus hijos y, además, los hace sentir amados. El expresar a los hijos el afecto a través de contacto físico permite que los padres reconozcan sus verdaderos sentimientos hacia sus hijos y los puedan manifestar. La actividad se cierra con un aplauso para todos los participantes y para si mismos además de muestras de cariño entre padres e hijos.

DINÁMICA 7: LAS ETIQUETAS EN EL HOGAR

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la expresión de afecto

RECURSOS MATERIALES: Etiquetas autoadhesivas y marcadores

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: De pie

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor explica a los padres que es necesario fomentar la autoestima y la confianza en los hijos. Los padres tienen que adoptar una actitud positiva y resaltar las cualidades personales de sus hijos sin criticarles o menospreciarlos por su físico o alguna característica emocional. Los padres podrán comunicar su afecto si alaban los logros de sus hijos y evitan las descalificaciones absolutas y permanentes.

El instructor reflexionará que las etiquetas en el hogar son conceptos que otros tienen de una persona que influye en la manera como los tratan. Entonces, un día la persona se empieza a comportar de acuerdo a esa etiqueta que le han puesto y se convence de que es verdad. El instructor invitará a los padres a no poner etiquetas a sus hijos que dañen su autoconcepto y autoestima.

El instructor comentará que se llevará a cabo una dinámica. Colocará en la frente de cada pareja –esto es, padre e hijo- una etiqueta como: apréciame, ignórame, consultame, ten compasión de mi, hazme caso, respétame, cuídate de mi mala suerte, búrlate de mi, aconséjame, obedeceme, rieme las gracias, enseñame, compréndeme, oblígame y tratame mal. Posteriormente, cada pareja trata a las demás conforme a la etiqueta.

Una vez terminada la actividad, cada pareja dirá si adivino su etiqueta y comentará como se sintió. El instructor resaltará el bienestar que sintieron los padres con etiquetas favorables. Comentará que se pueden cambiar etiquetas como “eres un tonto” o “eres un inútil” por “eres importante” o “eres especial”. El instructor añadirá que los padres deben tratar a sus hijos como quieren que los demás lo hagan.

El instructor invitará a los padres a cambiar su actitud. Los animará a comprometerse a empezar a hacer algo para construir en su hijo un buen autoconcepto. El instructor celebrará los intentos de los padres y comentará que ellos también deben cambiar las etiquetas de malos padres e incompetentes por las de padres especiales, únicos y responsables.

El instructor exaltará el bienestar que los padres experimentan al sentirse buenos papás y como esto les tranquiliza y les motiva a seguir adelante en la educación de sus hijos. Les comentará que tienen que creer que son buenos padres por que es cierto y que son capaces de educar favorablemente a sus hijos. El instructor solicitará a los padres que diariamente se acuerden lo especial que son y que merecen respeto así como sus hijos. Les invitará a convencerse de que pueden lograrlo.

TERCERA SESIÓN

LA ENSEÑANZA DE VALORES ENTRE PADRES E HIJOS

TERCER DÍA

TIEMPO	TEMA	OBJETIVO	TÉCNICA	MATERIAL
30'	Un buen padre y un buen hijo	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de valores	Reflexiva, participativa y vivencial.	Hojas blancas, marcadores, seguritos, grabadora y música suave.
60'	Tener la razón o aprender a convivir	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de valores	Reflexiva, participativa y vivencial	Ropa variada
45'	Cómo enseño valores	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de valores	Reflexiva, participativa y vivencial.	Grabadora, música rítmica y cuentos infantiles; Caperucita roja, Cenicienta, Los siete chivitos, Los tres cochinitos, El gato con botas y Hansel y Gretel
45'	Vamos a jugar	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de valores	Reflexiva, participativa y vivencial.	Juguetes como títeres, muñecas y carritos

TERCERA SESIÓN

LA ENSEÑANZA DE VALORES ENTRE PADRES E HIJOS

El padre puede tener la seguridad de que es capaz de enfrentar la crianza de sus hijos y que puede lograr llevarla a cabo de manera eficiente. Puede confiar plenamente en sus habilidades y disponerse a adquirir numerosos conocimientos con el paso del tiempo. En realidad, cuando cree en sí mismo, es libre para verse bajo una luz objetiva y enfocarse en mejorar y alcanzar su potencial.

Si el padre se encuentra abierto a cualquier nueva situación que presente la crianza de sus hijos, tendrá mayor posibilidad de afrontarla de una manera más adecuada. Las personas positivas ven oportunidades en todo lugar. Entienden que son el resultado de una actitud correcta. La oportunidad existe donde los padres las encuentran.

De ninguna manera, la crianza de los hijos es una tarea imposible. Sólo requiere comenzar a ver soluciones en lugar de ver problemas. Los padres pueden creer que existe una solución para cada situación inconveniente que ellos afronten, sólo es cuestión de pensar que es posible resolverla y no enfrascarse en ella. La actitud de los padres determina que vean una solución ante cada problema y una posibilidad en cada imposibilidad.

La forma en que los padres crían a sus hijos y más específicamente, como los tratan está directamente relacionada con los valores y su enseñanza. Los valores de los padres son aspiraciones o metas que manifiestan desear para sus hijos y el futuro de éstos (Barajas, Fuentes, De la mora y González, 1997; Pick, Givaudan, y Martínez, 1995). Aunque los padres no puedan definir concretamente los valores que tienen, éstos están operando para darle un sentido a su vida y a las de los demás miembros de su familia.

La actitud que adoptan los padres hacia la enseñanza de valores, guarda relación con la manera en que llevan a cabo la crianza. Algunos padres tienen una actitud desfavorable hacia la enseñanza de valores. Tienen profundos problemas en sus relaciones con sus hijos porque son personas con conceptos firmes y rígidos acerca de lo que está mal o de lo que está bien (Juárez, 2003). Mientras más seguros están los padres de que sus creencias y valores son correctos, más tendencias tienen a imponérselas a sus hijos. De esto se desprende también que tales padres no pueden aceptar los comportamientos que se desvían de sus propios valores y creencias.

Existen conflictos que surgen inevitablemente entre padre e hijos sobre temas relacionados con los valores que tiene cada uno. A veces los valores de los padres no coinciden con los de los hijos como es de esperarse. Sin embargo, algunos padres tratan de imponer sus propios valores a los hijos descalificando los de ellos (Gordon, 2000). Esto origina que los hijos se rebelen y defiendan sus intereses a costas del padre.

Los padres tratan de modificar constantemente los intereses de los hijos, esta intervención, origina peleas, resistencia y resentimiento. Los padres suelen utilizar etiquetas sociales, como estúpido, hippie o santurrón con la intención de hacer que sus hijos cambien por la fuerza sus valores y comportamientos. Asimismo, la decepción, retener o distorsionar información, mentir, pretender que las cosas son diferentes a lo que son, se convierten en armas que usan las padres para imponer a fuerza sus propios valores a los hijos (Wood, Bishop, y Cohen, 1982). Sin embargo, solo cambia el comportamiento abierto de los hijos pero los sentimientos internos y los valores permanecen allí.

Los padres reflejan sus tensiones en mensajes ocultos a través de indirectas en una conversación, en el lenguaje corporal y patrones de conducta con sus hijos. Suelen mofarse

de las cosas que sus hijos dan valor como la forma de vestirse, el mantener una relación con un determinado amigo, su música y demás valores personales como la honestidad y el respeto hacia los demás (Gordon, 2000). Desaprueban con gestos y miradas las decisiones de sus hijos y las toman en cuenta en el castigo y recompensa.

Los padres pueden lograr una enseñanza eficaz de los valores si tienen una actitud favorable. No es necesario que el padre entienda todos los componentes de las cosas a las que los hijos dan valor, es esencial que se percate de la importancia que tienen para el hijo. En la medida en que el padre respete los intereses de su hijo permitirá que construya sus propios valores y creencias.

Los padres que poseen un sistema de valores y creencias más flexibles, más dispuesto al cambio, menos blanco o negro, se inclinan más a aceptar un comportamiento que no sea afín a sus propias creencias y valores. Tales padres tienen menos posibilidades de imponer programas o tratar de modelar a sus hijos mediante patrones preconcebidos. Estos padres parecen aceptar que el cambio es inevitable, que la vida ni retrocede ni permanece en el pasado, que las creencias y los valores de una generación no son necesariamente los mismos de la siguiente.

Los padres pueden modificar espontáneamente sus valores en respuesta a las necesidades específicas y a los problemas de padres e hijos mientras se desarrollan. Deben estar de acuerdo en analizar sus creencias para encontrar un patrón mutuo. Los padres pueden tratar de ponerse en el lugar del hijo, ya sea imaginariamente o por medio de una representación de rol. A menudo, padres e hijos pueden coincidir en un acuerdo alternativo que haga más fácil la crianza de los hijos y más fuerte la relación entre ellos.

En tanto que haya un análisis honesto y abierto, los padres e hijos pueden convivir aunque haya diferencias en sus valores y bien puede ser una influencia positiva que estimula el crecimiento y el cambio. El crecimiento se promueve estimulando a cada individuo a desarrollar sus propios valores (Pick, Givaudan, y Martínez, 1995). Comúnmente, los valores en conflicto son la fuente de un cambio importante dentro de la persona y dentro de la sociedad.

Definitivamente, los padres que tienen una actitud positiva hacia la enseñanza de los valores tienen una noción flexible de la crianza. No interesa tanto los cambios que se den como la buena relación que se establezca entre padre e hijo. Cuando los padres están dispuestos a someter sus ideas a escrutinio pueden llegar a conocerse mejor a sí mismos y a sus hijos. Los padres pueden llegar a negociar con sus hijos para llegar a un común acuerdo donde se consideren ambos puntos de vista.

Cuando los padres logran llegar a un acuerdo con los hijos pueden experimentar bienestar. Los padres que han considerado que sus ideas, así como las de sus hijos, se han tomado en cuenta en una determinada situación, se sienten más tranquilos y entusiasmados para enfrentar nuevos retos.

TERCERA SESIÓN

La enseñanza de valores entre padres e hijos

Tiempo: 3 horas

Objetivo: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de valores

Desarrollo:

El instructor reflexionará que desde la niñez, las mujeres forman un pensamiento acerca de cómo debe ser un buen padre y un buen hijo. De esta manera, los padres enfrentan la maternidad con una serie de creencias construidas durante su vida que influyen en la crianza de sus hijos.

El instructor observará qué concepto tienen los padres sobre cómo deber ser un padre e hijo ideales y cómo se consideran así mismas con respecto a ese parámetro. El instructor invitará a los padres a analizar qué tipo de papá quieren ser y que tipo de papá creen que son. El instructor los ayudará a reflexionar con música suave.

Posteriormente, se explicará que socialmente se imponen estereotipos de buenos padres o buenos hijos demasiados exigentes para ser posibles de cumplir. De esta manera, no existen los padres perfectos ni hijos perfectos sino padres e hijos con diferentes ideas y valores. Es importante que el instructor ponga ejemplos frecuentes en la vida cotidiana.

El instructor explicará que cada generación tiene distintas ideologías y que es casi imposible que los padres coincidan en todo con sus hijos. Sin embargo, es importante que los padres respeten los valores de los hijos que se muestran por ejemplo en su vestimenta, personalidad e intereses. Los invitará a recordar cuando eran más jóvenes y alguien les

prohibía algo. El instructor observará qué emociones les genera a los padres recordar su pasado y se mostrará empático con ellas. Explicará que pueden usar de ejemplo sus vivencias para saber qué cosas pueden hacer sentir mal a sus hijos y qué cosas los hacen sentir aceptados.

El instructor invitará a los padres a dramatizar al frente diferentes casos donde muestren sus valores a sus hijos. Incitará a los padres a expresar cómo se sentirían ante ese suceso y cómo reaccionarían con una actitud favorable. El instructor reflexionará sobre la importancia de que los padres negocien con los hijos para llegar a un mutuo acuerdo donde se consideren los valores de ambos.

El instructor emitirá frases de buen humor para que las mamás no sientan pena al pasar al frente pero se mostrará formal al tratar el asunto en concreto. Mientras los padres actúan los casos, el instructor enfatizará que los padres deben aprender a tolerar y, a veces, a aceptar aquellos comportamientos que no son afines a sus propias ideas y valores.

El instructor reflexionará que, en ocasiones, los padres requieren someter a escrutinio sus propios valores. Es necesario que los padres revisen sus propias ideas sin sentir que son malas personas. Es favorable y válido aceptar que a veces las propias ideas son incorrectas y que no favorecen la tarea como educadores.

El instructor impulsará a los padres a dar alternativas para enfrentar los casos, estará atento a que todas participen. Es necesario que el instructor haga preguntas sobre por qué creen que esa sería una buena opción dado que el padre elabora argumentos en pro de la actitud favorable hacia la enseñanza de valores.

El instructor exaltará el bienestar de los padres de haber resuelto los casos sin agresiones ni gritos que pudieran lastimar la relación entre ellos y sus hijos. Reflexionará

sobre cómo los padres pueden tener momentos divertidos al mismo tiempo que enseñan a sus hijos lo que esperan y valoran de ellos. Pedirá un aplauso para todos por su participación activa.

El instructor invitará a los padres e hijos a contar anécdotas donde hayan mostrado un valor. Los padres pueden recordar qué acciones las hacen valerosas frente a sus hijos y cómo valoran ciertos comportamientos de ellos. Es necesario que la madre exprese a su hijo cuán valioso es para ella. El instructor reflexionará acerca de enfocarse más en las cosas buenas de los hijos y un poco menos en las malas. Para facilitar este ejercicio, los padres pueden pensar que extrañarían de sus hijos si estos fueran llevados a un lugar distante.

El instructor comentará que el padre tiene que aceptar a su hijo con virtudes y defectos así como respetar sus decisiones y preferencias. Es importante que el padre reconozca la identidad de su hijo, sus pensamientos, sentimientos e ideas. Su hijo es único e irreplicable y en la medida que el padre quiera que amolde en un prototipo que él tiene de buen hijo, se sentirá frustrado y angustiado cada vez que su hijo se aleje de él. El instructor pedirá un aplauso para todos y permitirá que padres e hijos se comprometan a intentar aceptarse tal como son, dado que es más fuerte su amor que sus errores.

DINÁMICA 8: UN BUEN PADRE Y UN BUEN HIJO

OBJETIVO: Que el padre adopte una actitud favorable hacia la enseñanza de valores

RECURSOS MATERIALES: Hojas blancas, marcadores, seguritos, grabadora y música suave.

DURACIÓN: 30 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Libre

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Se reproducirá música suave.

DESARROLLO:

El instructor pedirá a los padres que se sienten en una mesa. Posteriormente, les dará un marcador y una hoja blanca que tendrán que doblar a la mitad de forma horizontal. Les comentará que desde la niñez, las personas tienen una idea de cómo deber ser y lo que tiene que hacer un buen padre y un buen hijo. De esta manera, los padres enfrentan la paternidad con una actitud que ha sido construida durante su vida, misma que influye en la crianza de sus hijos.

Entonces, el instructor pide a los padres que escriban en una mitad de la hoja cómo debe ser y hacer un buen padre. Después, escribirán en la otra mitad cómo debe ser y hacer un buen hijo. Mientras los padres anotan, el instructor reproducirá música suave para invitarlos a la reflexión. Una vez hecho esto, solicitará a los padres que peguen en el pecho sus hojas con seguritos.

Posteriormente, los padres se pondrán de pie y leerán las hojas de las demás en silencio y sin cuestionar. Enseguida tomarán asiento y comentarán sobre lo leído. El instructor preguntará si han encontrado en las ideas de los demás similitudes con las propias.

Se trata de mostrar a los padres que socialmente se impone un estereotipo de buen padre demasiado exigente que no es posible cumplir del todo, así como no es posible que los hijos sean perfectos y no por ello se es mal padre o mal hijo.

El instructor reflexionará acerca de las metas tan altas que los padres se ponen así mismos como a sus hijos. Denotará la importancia de aceptarse como son, así como a sus hijos, y a valorar y respetar su personalidad.

DINÁMICA 9: TENER LA RAZÓN O APRENDER A CONVIVIR

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de valores

RECURSOS MATERIALES: Ropa variada

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor explicará a los padres que los valores van cambiando de generación a generación. Es necesario que los padres adopten una actitud favorable y respeten aquellas cosas que sus hijos dan valor como su vestuario, amigos o música, puesto que corresponden a otra época distinta a la de ellos. De esta manera, los valores de los padres tienen que ser flexibles, menos blanco y negro.

El instructor señalará que los padres pueden expresar una actitud más tolerante de diferentes maneras. Es posible que los padres no ignoren las ideas de sus hijos si logran ponerse en el lugar del hijo. Pueden recordar que cosas a su edad eran importantes para ellos y como se sentían cuando los demás las tomaban en cuenta. El instructor preguntará a los padres si prefieren tener la razón siempre o aprender a negociar con sus hijos y mantener una relación más armoniosa.

Entonces, el instructor informará que se llevará a cabo una dinámica. Cada padre e hijo participarán al frente. Las parejas dramatizarán diferentes casos donde se muestren los valores de padres e hijos. Los participantes podrán hacer uso de ropa varía para definir mejor

su personaje. La idea es que los padres ensayen como mostrar una actitud positiva hacia la enseñanza de valores.

Se presentarán diferentes casos. El instructor comentará a los padres e hijos el papel que actuarán. Los casos serán del tipo “un padre encuentra a su hijo tomando dinero de su monedero”, “una mamá descubre que su hija regalo un juguete bonito a su mejor amiga”, “la hija no quiere ponerse su disfraz el día de su cumpleaños”, “el padre descubre que su hijo hizo trampa en un juego”, “el padre descubre que su hijo trajo a la casa un juguete ajeno”, “la hija quiere maquillarse”, “los hijos ven como la mamá miente para no pagar una cuenta pendiente” y demás.

El instructor animará a los padres participantes a adoptar una actitud favorable. Los invitará a ser flexibles y a negociar con sus hijos para llegar a un mutuo acuerdo donde se consideren los valores de ambos. Les comentará que aunque requiere un especial esfuerzo, los padres tienen que aprender a tolerar y, a veces, a aceptar aquellos comportamientos que no son afines a sus propias ideas y valores.

El instructor señalará que, en ocasiones, los padres requieren someter a escrutinio sus propios valores. Es necesario que los padres revisen sus propias ideas sin sentir que son malas personas. Es favorable y válido aceptar que a veces las propias ideas son incorrectas y que no favorecen la tarea como educadores.

En algunos casos, los padres tendrán como personaje, un niño o niña. Manifestarán como se sienten al ser tomados en cuenta sus ideas. En cada participación, los demás padres darán otras alternativas positivas para enfrentar la situación. El instructor reconocerá su esfuerzo y atenderá que sea respetada la opinión de cada quien.

Al final, el instructor exaltará el bienestar de los padres de haber resuelto los casos sin agresiones ni gritos que pudieran lastimar la relación entre ellos y sus hijos. Reflexionará sobre como los padres pueden tener momentos divertidos al mismo tiempo que enseñan a sus hijos lo que esperan y valoran de ellos. Pedirá un aplauso para todos por su participación activa.

DINÁMICA 10: COMO ENSEÑO VALORES

OBJETIVO: Que el padre adopte una actitud favorable hacia la enseñanza de valores

RECURSOS MATERIALES: Grabadora, música suave y cuentos infantiles

-Caperucita roja -Los tres cochinitos

-Cenicienta -El gato con botas

-Los siete chivitos - Hansel y Gretel

DURACIÓN: 45 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en una posición que ellos consideren cómoda

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor señalará que los valores de los padres son aspiraciones o metas que manifiestan desear para sus hijos y el futuro de éstos. Aunque los padres no puedan definir concretamente los valores que tienen, éstos están operando para darle un sentido a su vida y a las de los demás miembros de su familia.

El instructor comentará que los padres pueden tener una actitud activa al participar en la enseñanza de valores. Se trata de encontrar actividades donde el padre muestre a su hijo aquellos aspectos favorables que hacen a una persona valerosa. Es necesario que el padre se involucre en la educación de su hijo puesto que es la fuente más importante de valores durante la primera infancia.

A continuación, el instructor señalará que se llevará a cabo una dinámica. Entonces, pedirá que padres e hijos se sienten en parejas y les dará un cuento. Posteriormente, el

instructor comentará que ambos leerán el cuento durante 15 minutos. Padre e hijo tendrán que discutir acerca de los valores que tiene cada personaje del cuento.

El instructor anotará en el pizarrón algunos valores como la justicia, la amistad, la honestidad, la belleza y la dignidad. Los padres podrán preguntar sobre el significado de cada valor. El instructor animará a los padres a discutir con sus hijos que aspecto hace valerosos a ciertos personajes y como este trae consigo consecuencias buenas.

El instructor invitará a los padres e hijos a contar anécdotas donde hayan mostrado un valor. Los padres pueden recordar que acciones las hacen valerosas frente a sus hijos y como valoran ciertos comportamientos de ellos. Es necesario que el padre exprese a su hijo cuan valioso es para él que su hijo sea o haga algo, por ejemplo, “valoro mucho tu compañía”, “yo creo que tu también eres muy valiente como este personaje”, “valoro mucho tus ocurrencias porque me hacen pasar un momento divertido” y demás.

Una vez que se ha terminado el tiempo, los padres comentarán como se sintieron durante el ejercicio. El instructor señalará que el ejercicio rescata los valores no solo del cuento sino de padres e hijos. En este ejercicio los padres mostraron que cosas valoran de las personas en general y por ende de sus propios hijos, asimismo, los hijos manifestaron sus creencias acerca de lo que es bueno y lo que es malo así como sus consecuencias.

El instructor reflexionará acerca de enfocarse más en las cosas buenas de los hijos y un poco menos en las malas. Para facilitar este ejercicio, los padres pueden pensar que extrañarían de sus hijos si estos fueran llevados a un lugar distante. Cada padre podrá participar y decirle a su hijo cuan valioso es para él.

El instructor exaltar  la satisfacci3n que experimenta el padre al manifestar a su hijo cuan valeroso es. Plantea que diariamente es primordial hacerle notar a los hijos lo importante que es su presencia en casa. Lo importante que es para su padre.

DINÁMICA 11: VAMOS A JUGAR

OBJETIVO: Que el padre adopte una actitud favorable hacia la enseñanza de valores

RECURSOS MATERIALES:

-Juguetes como muñecas, títeres y carritos

-Otros materiales como colores, crayolas, pintura dactilar, plastilina, hojas blancas

DURACIÓN: 45 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en una posición que ellos consideren cómoda

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor comentará que la forma en que los padres se relacionan con sus hijos, es decir, cómo les tratan, cómo les hablan, qué les dicen y en qué tono, está cargada de valores. Los padres delatan lo que valoran desde el nacimiento del hijo, de la misma manera de esperarlo, del lugar que se le asigna hasta el nombre que se le da. Aquí se pone en juego cómo se debe educar a un niño o a una niña, y en general, lo que se quiere de los hijos.

El instructor explicará que los padres tienen que conocerse a sí mismos para poder construir una identidad personal acorde con valores razonados, que las ayudarán a afrontar la vida con responsabilidad y autonomía. Asumirán los retos vitales con optimismo y aceptarán situaciones frustrantes.

El instructor señalará que el padre tiene que aceptar a su hijo con virtudes y defectos así como respetar sus decisiones y preferencias. Es importante que el padre reconozca la identidad de su hijo, sus pensamientos, sentimientos e ideas. Su hijo es único e irrepetible y

en la medida que el padre quiera que amolde en un prototipo que él tiene de buen hijo, se sentirá frustrado y angustiado cada vez que se aleje de él.

Se anunciará que se llevará a cabo una dinámica. El instructor explicará que por medio del juego los padres pueden transmitir a sus hijos valores, y en especial, el de respeto. Es necesario que cuando los padres jueguen con sus hijos, reconozcan los sentimientos e ideas que sus hijos manifiesten. Así como, las decisiones que tomen.

Entonces, el instructor pondrá a disposición de los participantes materiales para que jueguen. Durante 20 minutos padres e hijos jugarán. Señalará que los padres pueden lograr empatizar con los hijos si permiten que ellos actúen como les es necesario. Exaltará la importancia de que los padres den más valor a la integridad de su hijo que al estereotipo rígido de buen hijo.

Mientras padres e hijos juegan, el instructor reforzará las risas y el bienestar de los padres por medio de reflexiones que dirá discretamente. El instructor animará a los padres a mostrarles a sus hijos la comprensión, la tolerancia, la estima y la protección por medio del juego. Se trata de que el padre conviva con el hijo y no que imponga como se debe jugar.

Cada vez que el instructor observe que los participantes se confrontan, los invitará a negociar y a tomar en cuenta los dos puntos de vista. Señalará que a través de la concesión de turnos se puede mostrar al niño el respeto hacia los derechos de los demás y a los propios

Una vez que han pasado los 20 minutos, el instructor preguntará a los padres como se han sentido. Exaltará el bienestar que les ha producido convivir con sus hijos y, sobre todo, conocerlos mejor. Manifestará lo enriquecedor que es aceptar a los hijos desde pequeños y saber que son seres independientes que tienen sus propias ideas y sentimientos. El instructor

pedirá un aplauso para todos y permitirá que padres e hijos se comprometan uno a otro a intentar aceptarse tal como son dado que es más fuerte su amor que sus errores.

Finalmente, el instructor reflexionará acerca de que en ocasiones los proyectos de los hijos no coinciden con aquellos que el padre quiere para ellos. Es necesario que los padres comprendan que es más favorable el bienestar de su hijo.

CUARTA SESIÓN

LA ENSEÑANZA DE LA SEXUALIDAD ENTRE PADRES E HIJOS

CUARTO DÍA

TIEMPO	TEMA	OBJETIVO	TÉCNICA	MATERIAL
60'	La sexualidad como algo natural	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad	Reflexiva, participativa y vivencial.	Rompecabezas de figuras humanas de mujer y hombre
60'	El cuerpo humano y su cuidado	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad	Reflexiva, participativa y vivencial	Ropa variada y frazadas
60'	Aprendamos a cuidar nuestro cuerpo	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad	Reflexiva, participativa y vivencial.	Tarjetas blancas, plumines y títeres

CUARTA SESIÓN

LA ENSEÑANZA DE LA SEXUALIDAD ENTRE PADRES E HIJOS

La enseñanza sexual es un área de la crianza donde los padres transmiten a sus hijos conocimientos acerca de la sexualidad. Cuando los padres tienen una actitud favorable hacia la sexualidad, su enseñanza suele ser más fácil y abierta. Sin embargo, una actitud desfavorable hacia la sexualidad produce una enseñanza prejuiciosa e inadecuada que complica la relación entre padres e hijos.

Las actitudes sexuales de los padres son la forma como perciben la sexualidad. Para los padres la sexualidad es positiva, negativa, neutra, responsable, irresponsable, valiosa o peligrosa. Estas actitudes de los padres se forman a partir de sus experiencias personales, de modelos de personas importantes en su vida y de aquello que aprenden de las escuelas y los medios masivos.

Algunos padres tienen una actitud desfavorable hacia la sexualidad que aplican en la crianza de sus hijos. Una actitud escrupulosa, extremadamente represiva, con castigos y amenazas o gestos de asco y denigración producen miedo e inhibición en los hijos, en relación a ellos mismos, a sus cuerpos y a la relación con los demás (Learning Technology Incorporated, 1975; Segu, 1996). A veces los niños no se animan a preguntar por la actitud que los padres muestran. Si los hijos preguntan sobre sexualidad, los padres los interpretan como groseros, mal educados, fuera de lugar o degenerados. Piensan que tocar esta temática despierta la curiosidad de los hijos y los incita a estar más interesados en asuntos que aún no les competen.

Ciertos padres creen que tener que hablar sobre sexualidad con sus hijos es una tarea complicada y sofocante. Desafortunadamente, los padres dan a los hijos la información en tono de secreto, vergüenza, y como algo indeseable que se tiene que hacer. Asimismo, suelen adoptar una actitud pasiva y evitan las conversaciones con sus hijos que les provoca ansiedad esperando que en otra parte adquieran los conocimientos.

La actitud desfavorable hacia la sexualidad también puede ser expresada verbal y no verbalmente a los hijos. En ocasiones, cuando los padres se bañan con sus hijos se incomodan o se molestan porque éstos les pregunten acerca de tal o cual aspecto de sus genitales y les hacen experimentar una sensación de culpa por haber preguntado algo malo. Sin embargo, la mayoría de padres que emiten estos mensajes es porque ellos mismos creen que la sexualidad es sucia y obscena.

Los padres pueden tener una actitud positiva frente a la sexualidad y aceptar que es una expresión natural a la que tienen derecho los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos (Segu, 1996). Es preciso que los padres acepten su existencia para lograr una completa conciencia de ella. Tener una actitud positiva significa que la sexualidad de los hijos no pertenece a los padres sino que es una expresión a la cual tienen derecho a acceder sin sentimientos de culpa, sin angustia, sin mentiras, es decir, con plena conciencia y responsabilidad. Esto facilitará a los padres la enseñanza de la sexualidad a sus hijos.

Los padres pueden modelar una actitud afectiva y positiva hacia la sexualidad no sólo verbal sino corporalmente. Papá y mamá se abrazan, se besan, se acarician, se dicen frases, se acuestan juntos y expresan su sexualidad de formas distintas a las expresiones que tienen hacia otros miembros de la familia (Learning Technology Incorporated, 1975). No es necesario que lo verbalicen, con sus actos muestran a sus hijos su sexualidad. Si los padres modelan

conductas sexuales de manera natural y sana, sus hijos tendrán una actitud positiva hacia la sexualidad.

Se requiere que el padre adopte una actitud activa en la enseñanza sexual. Es necesario que los padres estén atentos a las dudas de los hijos. Pueden explorar antes de contestar qué tipo de información tiene el niño, de dónde la obtuvo, qué piensa y qué es específicamente lo que quieren saber. Asimismo, pueden desarrollar actividades para que su hijo comprenda mejor su sexualidad como mirarse a sí mismo frente a un espejo, construir rompecabezas de figuras humanas femeninas y masculinas u observar videos aptos para su edad sobre el tema.

Las actitudes también se desarrollan de la forma como los padres se refieren a los genitales. Es importante que los padres utilicen los nombres propios de los órganos sexuales para que sus hijos aprendan que se puede hablar de sexualidad en forma directa y que nada relacionado con estos es desagradable (Segu, 1996). Los padres pueden emitir una actitud cariñosa al valorar todas las partes del cuerpo como bellas y agradables que aporte a sus hijos, confianza y autoestima.

Una actitud positiva de los padres en la enseñanza sexual ofrece grandes beneficios a sus hijos. Los padres pueden enseñar la sexualidad como un motor de las acciones, sentimientos y de los vínculos con los demás pero, sobre todo, de saber de sí mismos. De esta manera, los padres educan a sus hijos para el amor, para el desarrollo sano de su personalidad, para el conocimiento de sí mismos y de su relación con los demás.

Cuando un padre tiene una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad, se siente más tranquilo y motivado. El que un padre pueda expresar abiertamente su sexualidad así como la enseñanza de la misma a sus hijos permite que reduzca la ansiedad y el temor cada vez que se enfrente a ciertas situaciones. Sentirá mayor entusiasmo para acompañar a sus

hijos durante sus diferentes etapas. Ciertamente, un padre con una actitud positiva ve en la enseñanza de la sexualidad un nuevo reto.

La enseñanza de la sexualidad puede dar al padre gran satisfacción y aumento en su auto concepto y autoestima como persona. El padre puede descubrir que para sus hijos es una fuente veraz y confiable lo que le impulsa a revisar sus propias ideas y conocimientos acerca de la sexualidad. Se siente satisfecho de colaborar y ser parte importante en el desarrollo de su hijo.

CUARTA SESIÓN

La enseñanza de la sexualidad entre padres e hijos

Tiempo: 3 horas

Objetivo: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad

Desarrollo:

El instructor mencionará que la sexualidad es una expresión a la cual tienen derecho a acceder los hijos sin sentimientos de culpa, sin angustia, sin mentiras, es decir, con plena conciencia y responsabilidad. El instructor manifestará que si los padres tienen una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad tendrán más confianza para hablar con sus hijos de ciertos temas. Se sentirán más tranquilas y motivadas para explicar a sus hijos todo lo referente a su cuerpo y a su sexualidad. Por otra parte, reducirán la ansiedad y el temor.

El instructor observará cómo perciben los padres el tema de la sexualidad. Estará atento a las señales corporales de vergüenza y ansiedad. Se mostrará empático con los padres a quienes se les dificulte hablar del tema y modelará una actitud natural hacia la sexualidad.

Los padres explicarán a sus hijos el cuerpo humano con el uso de dos rompecabezas de una figura humana femenina y otra masculina. El instructor animará a los padres a preguntar a sus hijos que saben de los genitales. Exaltará cómo los padres modelan conductas desfavorables hacia la sexualidad que transmiten a sus hijos la noción de que la sexualidad es sucia y penosa.

El instructor se encargará de que la sesión se torne interesante y divertida pero manejará las emociones de tal forma que no permitan los dobles sentidos ni la burla hacia otras personas. Reconocerá el esfuerzo que los padres hacen por explicarles a sus hijos los temas de índole sexual. Cuando una persona no mencione correctamente los nombres de los genitales, el instructor aprovechará para comentar que no es motivo de risa sino de analizar de dónde se obtuvo esas expresiones y como pueden confundir a las personas en torno a su sexualidad, asimismo, como pueden ser transmitidas de los padres a los hijos.

El instructor hará énfasis en como al inicio, los padres pudieron sentirse ansiosos pero mientras más se involucraban en la actividad sintieron más confianza. Denotará cómo los padres pueden usar un lenguaje claro y sencillo pero verdadero para explicar a sus hijos la sexualidad. Exaltará cómo los padres se sienten más tranquilos cuando han logrado saltar la barrera de la pena y cuando intentan afrontar en lugar de huir o ignorar las preguntas de sus hijos.

El instructor comentará que para evitar el acoso o abuso sexual infantil el padre e hijo deben tener una relación sólida y de confianza. Los hijos deben tener la libertad de hablar a sus padres sobre sexualidad. El instructor animará a los padres a utilizar la escucha activa con sus hijos y a compartir sentimientos e ideas. Es importante que los padres expresen a sus hijos cuanto los aman y que siempre les van a creer a ellos antes que a otras personas.

Se llevará a cabo una dinámica donde los padres con el uso de marionetas podrán preparar a sus hijos para un posible acoso o abuso sexual. El instructor comentará a los padres que en sus manos puede estar que su hijo pueda ser acosado o abusado

sexualmente y por ello, ellos deberán tener una actitud activa para evitarlo. El instructor reconocerá los esfuerzos del padre de hacerse entender por su hijo.

El instructor exaltará lo motivados y satisfechos que se sienten los padres de participar de manera directa en la prevención de acoso o abuso sexual de sus hijos. Hará énfasis en la importancia que tiene la actitud responsable del padre para preparar a su hijo ante estas situaciones. Denotará la necesidad de que los padres se informen más sobre este tema y, en general, de la crianza infantil. El instructor pedirá un aplauso para todos los padres y los animará para darle un abrazo a su hijo.

DINÁMICA 12: LA SEXUALIDAD COMO ALGO NATURAL

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad

RECURSOS MATERIALES: Rompecabezas de figuras humanas de mujer y hombre.

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo y se apoyan en una mesa

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor comentará que la sexualidad es una expresión natural a la que tienen derecho los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos. Es una expresión a la cual tienen derecho a acceder los hijos sin sentimientos de culpa, sin angustia, sin mentiras, es decir, con plena conciencia y responsabilidad. Esto facilitará a los padres la enseñanza de la sexualidad a sus hijos.

El instructor manifestará que si los padres tienen una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad tendrán más confianza para hablar con sus hijos de ciertos temas. Se sentirán más tranquilos y motivados para explicar a sus hijos todo lo referente a su cuerpo y a su sexualidad. Por otra parte, reducirán la ansiedad y el temor.

Entonces el instructor indicará que se llevará a cabo una dinámica. Padres e hijos se sentarán cómodamente y se les dará un rompecabezas de una figura humana femenina y otra masculina. Animará a los padres a formar los rompecabezas con sus hijos. El instructor pedirá que los padres adopten una actitud positiva y muestren a sus hijos que el cuerpo humano es hermoso y que no debe dar vergüenza hablar sobre él.

El ejercicio durará 20 minutos. El instructor pedirá a los padres que expliquen a sus hijos cada parte del cuerpo. También podrán hablar sobre los genitales tal como hablan de la boca o los brazos así como del cuidado e higiene que se debe tener. El instructor animará a los padres a preguntar a sus hijos qué saben de los genitales.

El instructor manifestará que los niños tienen una idea natural de que el cuerpo humano, y específicamente los genitales, son naturales. Tienen a hablar de ellos abiertamente. Por ello, los padres tienen que reforzar ese concepto y evaluar en sí mismos como aprendieron a sentir pena de hablar de su cuerpo. Cada vez que el instructor observe un padre que está sintiendo vergüenza, le dirá discretamente que él le transmite a su hijo que la sexualidad es penosa o indeseable.

El instructor reconocerá el esfuerzo de los padres. Reforzará su interés con palabras como “muy bien”, “eso es” o “claro que puedes”. Pedirá a los padres que, dependiendo del sexo de su hijo, compartan las diferencias o similitudes de su cuerpo y preferencias con ayuda de ambos rompecabezas. El instructor animará a los padres a contestar las preguntas de sus hijos y no ignorarlas. Les recomendará a los padres tranquilizarse y tratar de contestar a sus hijos de una manera sencilla pero verdadera.

Al final, el instructor permitirá que los padres expresen sus opiniones acerca del ejercicio. Hará énfasis en como al inicio pudieron sentirse ansiosos y mientras más se

involucraban en la actividad fueron teniendo más confianza. Denotará como en realidad el padre no necesitó tener abundantes conocimientos sobre sexualidad ni un lenguaje muy elaborado. El instructor reflexionará sobre la importancia que tiene una actitud positiva para facilitar la enseñanza de la sexualidad. Exaltará como los padres se sienten más tranquilos cuando han logrado saltar la barrera de la pena y cuando intentan afrontar en lugar de huir o ignorar.

DINÁMICA 13: EL CUERPO HUMANO Y SU CUIDADO

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad

RECURSOS MATERIALES: Ropa variada y frazadas

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor explicará que la educación sexual abierta quita lo "prohibido", lo "malo" de la sexualidad. La convierte en una conducta humana natural y positiva, que necesita ser desarrollada para el bien personal y el de la sociedad. El instructor reflexionará acerca de que los padres valoren todas las partes del cuerpo como bellas y agradables, manteniendo una actitud cariñosa y de equilibrado contacto que les aporte a los hijos confianza y autoestima.

Es importante que los padres enseñen a sus hijos la importancia de la intimidad. El instructor explicará que es necesario informar a los hijos que existen conductas que se

realizan fuera de la vista de los demás. Que los hijos duerman en habitaciones propias ayuda a que comprendan qué es la intimidad y que reconozcan que sus padres son una pareja.

El instructor anunciará que se llevará a cabo una dinámica. Se harán grupos de tres padres hasta formar cinco equipos. Cada equipo tendrá que disfrazarse de niños, el instructor les facilitará vestuario. Entonces, el instructor dará a cada equipo una tarjeta con la dramatización que presentarán. Se trata de historias que abordan las diferencias entre niño y niña, los nombres correctos de los genitales, la higiene del cuerpo y, la masturbación.

Cada grupo tratará de abordar el tema con los niños. El instructor invitará a los padres a buscar sus propios recursos para que los niños comprendan. El instructor los animará expresando algunas frases como “si puedes”, “claro que si”, “sólo dilo como tu lo entiendes”. Se reforzarán las risas y se hará énfasis en la participación activa de los padres respecto a la enseñanza sexual.

Una vez hecho esto, el instructor les pedirá un aplauso para si mismos. Preguntará a los padres como se sintieron y que descubrieron. El instructor exaltará los recursos que cada padre tiene y como los puede usar para educar sexualmente a sus hijos. Reflexionará en cómo una actitud positiva hacia la enseñanza de la sexualidad puede facilitarla y convertirla en una tarea divertida e interesante.

DINÁMICA 14: APRENDAMOS A CUIDAR NUESTRO CUERPO

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la sexualidad

RECURSOS MATERIALES: Tarjetas blancas, plumines y títeres.

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en una posición que ellos consideren cómoda

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor señalará que los padres deben ser abiertos y respetuosos de la sexualidad del hijo. Los hijos deben saber que tienen derecho a decir no cuando alguien los toque de una manera que no les gusta o que les pida hacer algo que no quieren o piensan que no está bien como guardar un secreto. Los padres tienen que adoptar una actitud activa en la prevención de abuso o acoso sexual en su hijo.

El instructor explicará que cuando los padres adoptan actitudes positivas hacia la enseñanza de la sexualidad logran tener la confianza de los hijos. Es necesario que los hijos tengan libertad de hablar a sus padres de sexualidad ya que pueden estar siendo acosados o abusados sexualmente. Padre e hijo tiene que conformar una relación sólida y de confianza.

Se anunciará que se llevará a cabo una dinámica. El instructor dará a cada padre una tarjeta que contendrá una situación en la que un niño es acosado sexualmente. Pedirá que cada padre dramatice el caso con títeres. Posteriormente, discutirán ambos que es lo que debe hacer el niño, y por ende, que podría hacer el hijo si él fuera ese niño.

El instructor invitará a los padres a expresar al hijo, primero, que nadie tiene derecho a tocar su cuerpo; después, que es necesario que tenga la confianza de decirlo a su papá; finalmente, que él no debe sentirse culpable ni temeroso dado que no ha hecho nada malo. Los padres pueden usar de base las dinámicas anteriores como un recurso.

Durante 20 minutos, padres e hijos realizarán el ejercicio. El instructor animará a los padres a utilizar la escucha activa con sus hijos y a compartir sentimientos e ideas. Es importante que los padres expresen a sus hijos cuanto los aman y que siempre les van a creer más a ellos que a otras personas. El instructor reconocerá los esfuerzos del padre para hacerse entender por su hijo.

Una vez realizado el ejercicio, el instructor preguntará a los padres como se han sentido. Exaltará lo motivados y satisfechos que se sienten de participar de manera directa en la prevención de acoso o abuso sexual en sus hijos. Hará énfasis en la importancia que tiene la actitud responsable del padre para preparar a su hijo ante un caso de abuso o acoso. Denotará la necesidad de que los padres se informen más sobre este tema y, en general, de la crianza infantil.

El instructor pedirá un aplauso para todos los padres. Al final, padres e hijos podrán darse un abrazo y mostrarse su afecto.

QUINTA SESIÓN

LA DISCIPLINA EN LA RELACIÓN PADRE E HIJO

QUINTO DÍA

TIEMPO	TEMA	OBJETIVO	TÉCNICA	MATERIAL
30'	Técnicas de afrontamiento	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina	Reflexiva, participativa y vivencial.	Papel periódico, grabadora y música suave
60'	Cinco habilidades para fomentar la cooperación	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina	Reflexiva, participativa y vivencial	Tarjetas blancas y marcadores
60'	Seis pasos para resolver problemas de una forma positiva	Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina	Reflexiva, participativa y vivencial.	Tarjetas blancas y plumines
30'	Clausura del taller	Cierre del taller para padres sobre la crianza de los hijos	Reflexiva y participativa	Aperitivos, reconocimientos y obsequios para los niños

QUINTA SESIÓN

LA DISCIPLINA EN LA RELACIÓN PADRE-HIJO

Es necesario que el padre parta de la idea de que todo ser humano es imperfecto. Tanto adultos como niños, padres como hijos, son imperfectos. Esa es una condición innata de los seres humanos, la imperfección (Koenig, 2003). Sin embargo, a los padres se les enseña a avergonzarse de sus errores, a sentirse culpables por equivocarse. No obstante, los errores son oportunidades de crecimiento y desarrollo del propio proceso de aprendizaje.

Algunos padres piensan que su tarea como educadores es sumamente difícil sobre todo porque creen que tienen el deber de formar niños perfectos. El padre no debe buscar en la enseñanza la perfección. La perfección es una expectativa poco realista que implica un nivel de desafío demasiado alto para aquellos que sienten que tienen que vivir enteramente dedicados a lograrla (Koenig, 2003). Lo esencial es trabajar para mejorar las habilidades de los padres y no para lograr el control absoluto que rige el comportamiento de los hijos.

La disciplina es una parte importante en la educación de los hijos que está vinculada con las actitudes que tienen los padres hacia la crianza. Cada padre persigue diferentes objetivos en la educación y, por consiguiente, dirige sus prácticas de crianza hacia el logro de éstos. Sin embargo, algunos padres utilizan métodos rígidos y controladores, en tanto que, otros padres usan métodos flexibles (Juárez, 2003). Evidentemente, la actitud que adoptan los padres hacia la enseñanza de la disciplina puede reforzar o debilitar la relación padre e hijo, y por ende, convertir la crianza en una tarea fácil o complicada.

La actitud de los padres hacia la enseñanza de la disciplina guarda relación con la manera en que llevan a cabo la crianza. La actitud desfavorable de los padres hacia la

enseñanza de la disciplina produce conductas negativas en la educación de los hijos. Los padres con actitudes desfavorables tienen expectativas muy escasas hacia sus hijos, prácticas disciplinarias severas, la percepción de que sus niños son muy difíciles de manejar y las interacciones más inadecuadas.

Los padres pueden mostrar una actitud desfavorable en la enseñanza de la disciplina de diferentes maneras. En ocasiones, en los padres actúa una fuerza que tiende a impedir o a demorar la separación psicológica del hijo, para prolongar la satisfacción que implica el hecho de la dependencia (Badillo, y Domínguez, 2004; Campo, 1989). Estos padres desean que el hijo nunca crezca y que siempre necesite de su apoyo. En el fondo, estos padres se sienten ansiosos cuando saben que sus hijos ya no los consideran el eslabón con el mundo. Pueden sentirse inútiles y pensar que la crianza es una tarea dolorosa de separación.

Para otros padres, la enseñanza de la disciplina es una carga demasiado pesada. Un padre que tiene una actitud negativa piensa que tiene que cumplir con un estereotipo de padre ejemplar, siente miedo de ser la causante de los problemas de sus hijos y la mayor parte del tiempo se encuentra preocupado y ansioso. Evidentemente, para éste padre, la crianza representa una tarea problemática.

El padre que tiene una actitud negativa concibe a la crianza como indeseable. En ocasiones, cuando el padre no ha querido serlo, puede pensar que ha truncado una carrera hacia el éxito. Esto, le puede hacer sentir molesto y frustrado por tener que atender a una tarea como educador en lugar de ocuparse de otros proyectos. De esta manera, el padre evita a toda costa estar en contacto con los hijos sin importarle demasiado participar en su desarrollo.

La actitud negativa puede tener su base en una niñez difícil para los padres. Algunos padres, que han sobrevivido a una disciplina basada en golpizas, insultos y gritos, con

frecuencia tienen una actitud negativa hacia la crianza. Racionalizan que les ha hecho bien haber sido tratados con rudeza y para demostrar tal convicción, también golpean a sus propios niños (Mendieta, y Vite, 2000). Sin embargo, inevitablemente se sienten enojados, humillados y frustrados cada vez que desquitan esas emociones con sus hijos.

Ciertos padres comúnmente están demasiado preocupados por que sus hijos se conviertan en personas responsables y de bien. Se fatigan empleando por varias horas itinerarios que sus hijos habrán de cumplir. En realidad, la norma de el padre es la descalificación y la desconfianza en los demás (Domich, 2006) porque cree que se encuentra bajo observación. Piensa que los demás critican la manera en que educa a sus hijos y le señalan con lupa sus errores.

Muchos padres piensan que la crianza es una tarea complicada porque no se sabe a ciencia cierta que es lo que debe hacer un buen padre. Evidentemente esto es verdad, sin embargo, esta idea frecuente en los padres los desarma para afrontar su papel como educadoras. Tienden a mostrarse volubles, variables en el trato que brindan a los hijos y en la concesión de recompensas y libertades. Los padres se sienten confundidos y angustiados por no saber si lo que están haciendo está bien o mal. Asimismo, llegan a pensar que la crianza es imposible, lo que bloquea su ánimo para mejorar su papel.

Los padres pueden tener una educación eficiente si adoptan una actitud positiva hacia la crianza, y específicamente, hacia la enseñanza de la disciplina. Tener paciencia es quizás el mejor método que una padre puede usar en su tarea de educador (Domich, 2006). La disciplina puede convertirse en una tarea agradable para el padre si logra poner en ella sentido del humor, la vive con alegría y sabe gozar las cosas lindas que muestran los hijos. No todo es

dificultad, si no logra hoy un objetivo lo puede intentar nuevamente mañana. Darles tiempo a los hijos para que aprendan es un regalo que los hará sentir más seguros.

La actitud positiva de los padres los hace más tolerantes durante la crianza y desarrollo del niño. El trabajo de todos los niños es probar, tocar, oler, explorar y examinar. Si los padres logran compartir todas esas actividades con ellos, descubrirán que crecer con sus hijos es una de las oportunidades más hermosas de disfrutar la vida. Los padres pueden felicitar los esfuerzos de sus hijos, sonreírles, tocarlos, acariciarlos, besarlos y abrazarlos cada vez que los logren (Fitzhugh, 1973). De esta manera, los padres se sienten dichosos y conciben la crianza como una tarea motivante y placentera.

Los padres pueden considerar su propia historia para facilitar su enseñanza. Es importante que los padres recuerden que fueron niños y que necesitaron un tiempo para aprender, que habían cosas que les costaban menos que otras y que había algunas que no querían hacer (Domich, 2006). Esto permitirá que los padres disminuyan su tensión por no saber que les espera con sus hijos.

Además, los padres pueden utilizar su propia historia para considerar las cosas que son recomendables, en la educación de los hijos, y aquellas que no lo son. Por sobre todas las cosas, los hijos permiten a los padres volver a ser niñas y escribir si quieren una nueva historia para ellos. Los padres pueden rescatar lo que les gusto de sus propios padres y cambiar lo que les dolió o simplemente no les sirvió.

Una actitud positiva ayuda al padre a tener ánimo y paciencia. Educar ahora, reforzar ahora, estimular y preocuparse por sus hijos desde pequeños es una tarea que traerá frutos con los años. La satisfacción de haber contribuido favorablemente en el crecimiento de los

hijos no se compara con nada. El bienestar y la gratitud de los hijos es la mejor recompensa que un padre puede recibir.

El padre debe reconocer y aceptar sus emociones y sentimientos (Koenig, 2003). Es posible que en la medida que el padre se da cuenta de lo que siente frente a su papel como educador pueda superar aquellos sentimientos negativos. El padre no tiene que sentirse culpable, ni tener miedo a “crearle un trauma” a sus hijos porque lo que hace es por amor a ellos y en pro de su buen desarrollo.

La disciplina puede ser divertida para padre e hijo a través del juego. Primeramente, el juego es una actividad que, además de proporcionar placer, alegría, satisfacción y desarrollar la imaginación, permite descargar tensiones y aprender estrategias para garantizar el equilibrio emocional (Campo, 1989). Después, el padre puede dramatizar situaciones de la vida real disfrazándose o jugando con marionetas para mostrar a su hijo lo que espera de él.

Finalmente, una actitud positiva por parte de los padres siempre genera un ahorro de esfuerzos. Un padre que mantiene la calma para tratar los asuntos difíciles en la educación de los hijos tiene mayor probabilidad de negociar y acordar con ellos. Esto quiere decir que establecerá mejor las normas y se sentirá más seguro de que se cumplirá. Tendrá más tiempo para pasarla bien con sus hijos y reforzar la relación entre ellos.

QUINTA SESIÓN

La disciplina en la relación padre e hijo

Tiempo: 3 horas

Objetivo: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina

Desarrollo:

El instructor reflexionará acerca de que todos los humanos son imperfectos. Tanto adultos como niños, padres como hijos, simplemente todos. A los niños se les enseña a avergonzarse de sus errores, a sentirse culpables por equivocarse. Cuando se puede aprender y enseñar a los niños a sentirse contentos de sus errores por el hecho de que son oportunidades de crecimiento y desarrollo de su propio proceso de aprendizaje.

El instructor comentará que a veces los padres se enfrentan a la crianza con desesperación e ira, lo que hace que la vivan como una tarea difícil y frustrante. Reflexionará sobre la importancia de que los padres canalicen su enojo para no lastimar física ni emocionalmente a sus hijos. El instructor enseñará a los padres a controlar sus emociones ante una situación estresante mientras educan a sus hijos. Se realizará una dinámica donde los padres romperán periódicos para sacar sus emociones de ira y coraje. El instructor estará atento a las reacciones de los padres y se asegurará de que todos estén bien.

El instructor exaltará el bienestar que experimentaron los padres al expresar su enojo y cómo esta tranquilidad posterior les permitirá observar y afrontar las situaciones estresantes de una manera más propicia. Les invitará a llevar a cabo esta práctica así como utilizar otras formas que no dañen a terceros ni a si mismos como golpear una almohada

o un costal lleno de ropa u otro material. El instructor exaltará el bienestar que el padre puede experimentar al expresar lo que necesita sin tener que gritar, enojarse o golpear.

Durante esta sesión el instructor redundará en que tener paciencia es quizás el mejor método que un padre puede usar en su tarea de educador. No todo es dificultad, si no logra hoy un objetivo lo puede intentar nuevamente mañana. El instructor invitará a los padres aprender a relajarse, de ese modo podrán afrontar a acontecimientos imprevistos y esfuerzos vanos con más calma y eficacia.

El instructor comentará que lejos de preocuparse los padres deben ocuparse. Los padres podrán resolver los problemas si lo intentan, para ello tendrán que probar muchas opciones hasta encontrar la que mejor se adecue. Esto les permitirá ser más tolerantes con sus hijos.

El instructor exaltará cómo el padre puede corregir al hijo sin dejar de mostrarle su amor y respeto. Señalará que los padres se sentirán más satisfechos al terminar un altercado con una negociación que con una disputa donde los dos terminen enojados y se despierten sentimientos negativos como el odio o la decepción. El instructor invita a los padres a no dejar de mostrar a sus hijos cuánto los quieren y a aceptar sus errores.

Enseguida, el instructor leerá el siguiente escrito: “Voy a demostrarle a mi hijo que lo acepto y a sintonizarme con él hasta donde sea posible. Siempre lo primero que debo hacer es escuchar sus sentimientos y la información que pueda darme, trataré de evitar los juicios, las evaluaciones y los sermones. No trataré de convencerlo, tomaré en consideración cualquier idea nueva, sin importar lo avanzada que sea. No me dejaré presionar por el tiempo. Si no podemos encontrar la solución inmediata, quizá esto signifique que debemos meditar más, investigar más y charlar más”.

Se realizará el cierre del Taller para padres sobre la crianza de los hijos. El instructor agradecerá su participación a los padres e hijos. Observará cómo ha cambiado su expresión verbal y corporal del día de la presentación al día del cierre.

El instructor animará a los padres y a los niños a exponer cómo se sintieron durante el taller y qué se llevan de él. Cuidará que todos participen. A continuación, el instructor hará entrega de un agradecimiento a los padres por su participación en el taller, les hará un comentario personalizado y cordial con respecto a su desempeño. Pedirá un aplauso para cada una de ellos y les ofrecerá un aperitivo a todos y se entregará a los niños un detalle.

Al finalizar, el instructor incitará a los padres a elaborar un directorio telefónico de todas las participantes con el fin de establecer una red de apoyo que ofrezca un espacio donde los padres puedan dialogar y pedir ayuda cuando lo necesiten.

DINÁMICA 15: TÉCNICAS DE AFRONTAMIENTO

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina

RECURSOS MATERIALES: Papel periódico, grabadora y música suave.

DURACIÓN: 30 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo.

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Se reproducirá música suave

DESARROLLO:

El instructor explicará que es necesario que los padres empiecen a entender que todos los humanos son imperfectos. Tanto adultos como niños, padres como hijos, simplemente todos. A los niños se les enseña a avergonzarse de sus errores, a sentirse culpables por equivocarse. Cuando se puede aprender y enseñar a los niños a sentirse contentos de sus errores por el hecho de que son oportunidades de crecimiento, de desarrollo de su propio proceso de aprendizaje.

El instructor indicará que se llevará a cabo una dinámica para que los padres aprendan a controlar sus emociones ante una situación estresante mientras educan a sus hijos. Reflexionará sobre la importancia de que los padres puedan canalizar su enojo para no lastimar física como emocionalmente a sus hijos. Para ello, los padres tienen que estar totalmente convencidos de que muchas veces se enfrenta la crianza con desesperación e ira lo que hace que se viva como una tarea difícil y frustrante.

El instructor señalará que existen varias técnicas para afrontar el enojo. Una de ellas es expresarlo, es decir, no reprimirlo sino dejar que fluya. Entonces el instructor pedirá que los padres e hijos cierren los ojos y recuerden un acontecimiento que les haya provocado enojo. Durante 5 minutos lo traerán a su memoria y, a continuación, el instructor pondrá sobre sus rodillas hojas de papel periódico.

Posteriormente, el instructor pedirá a padres e hijos que, cerrados de ojos, desahoguen su enojo rompiendo el papel periódico (el tiempo que sea necesario). El instructor emitirá reflexiones a lo largo de este ejercicio. Una vez hecho esto, los padres permanecerán en silencio con los ojos cerrados y respirarán hondo. El instructor se asegurará de que todos se encuentren en calma y, después de 5 minutos, pedirá que abran los ojos.

El instructor preguntará a los padres como se sintieron. Exaltará el bienestar que experimentaron al expresar su enojo y como esta tranquilidad posterior les permitirá observar y afrontar las situaciones estresantes de una manera más favorable. Les invitará a llevar a cabo esta práctica y ha utilizar otras formas que no dañen a terceros ni a si mismos como pegar a una almohada o un costal lleno de ropa u otro material.

Después, el instructor comentará a los padres que pueden afrontar situaciones de estrés en la educación de sus hijos si se repiten a si mismas algunas frases que se encuentran clasificadas en cuatro grupos que les permitirán enfrentar en vez de huir. El primer grupo es la *preparación* (“no hay de que preocuparse” “Estaré bien” “ya he hecho otras veces esto”). El segundo grupo es el *confrontamiento de la situación* (“puedo hacerlo, lo estoy haciendo”, “hazlo paso a paso”, “no hay nada malo en cometer errores”). El tercero es el *afrontamiento del miedo* (“Ahora relájate”, “respira hondo”, “Puedo mantener este asunto dentro de unos

límites que yo pueda controlar”). Y cuarto es el *reforzamiento del éxito* (“lo conseguí”, “puedo relajar mi tensión”).

El instructor exaltará como los padres pueden crear sus propios recursos que les permitan enfrentar situaciones difíciles de una mejor manera y, sobre todo, que no lastimen a sus hijos. El instructor preguntará a los padres como se sintieron durante los ejercicios.

DINÁMICA 16: CINCO HABILIDADES PARA FOMENTAR LA COOPERACIÓN

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina

RECURSOS MATERIALES: Tarjetas blancas, marcadores

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor señalará que la disciplina es la manera de señalar límites y corregir cuando se han rebasado esas normas establecidas y particularmente cuando el niño se ha puesto en riesgo. Sirve para prevenir una conducta peligrosa y también para enseñarle al niño que si bien tiene derechos, los demás también son acreedores a los mismos.

El instructor comentará que los padres deben mantener una actitud positiva ante el oficio de padre. Tener paciencia es quizás el mejor método que un padre puede usar en su tarea de educador. No todo es dificultad, si no logra hoy un objetivo lo puede intentar nuevamente mañana. El instructor invitará a los padres aprender a relajarse, de ese modo podrán afrontar a acontecimientos imprevistos y esfuerzos vanos con más calma y eficacia.

El instructor anunciará que se llevará a cabo una dinámica. El instructor comentará a los padres que es necesario que tomen en cuenta la edad de su hijo para poder asignarle tareas. Asimismo, que identifiquen cómo quieren que el niño actúe. Se trata de establecer reglas razonables para que el niño las cumpla.

Entonces, el instructor dará a cada padre una situación que dramatizará con su hijo. El instructor informará a los padres que existen cinco habilidades de afrontar una situación difícil que fomente la cooperación y no deje el menor residuo de sentimientos negativos. La primera es describir el problema (“la toalla está en la cama y no está colgada en su lugar”), la segunda es dar información (“la toalla está mojada y va a humedecer tu cama”), la tercera es decirlo con una palabra (“la toalla”), la cuarta es hablar de los propios sentimientos (“me gustaría mucho que recogieras tu toalla”) y la quinta es escribir una nota (un dibujo tras la puerta de una toalla colgada).

El instructor preguntará al padre como aplicaría las cinco habilidades para enfrentar el caso en su propio hijo. El instructor animará a los padres manifestando que ellos cuentan con toda la capacidad para resolver diversas situaciones si tan sólo adoptan una actitud positiva. El instructor exaltará el bienestar que el padre puede experimentar al expresar lo que necesita sin tener que gritar, enojarse o golpear. Asimismo, se simulará que los hijos responden de manera más positiva y como el padre puede reconocer esos esfuerzos.

El instructor facilitará la participación de los demás padres que podrán sugerir diversas opciones para enfrentar cada caso de una manera favorable. Se hará énfasis en que la disciplina tiene el fin de enseñar al niño a convivir con los demás y, sobre todo, a cuidarse a si mismo de los peligros. Una vez que todos los padres han participado, el instructor preguntará como se han sentido durante el ejercicio.

DINÁMICA 17: SEIS PASOS PARA RESOLVER PROBLEMAS DE UNA FORMA

POSITIVA

OBJETIVO: Que los padres adopten una actitud favorable hacia la enseñanza de la disciplina

RECURSOS MATERIALES: Tarjetas blancas, plumines

DURACIÓN: 60 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: Sentados en medio círculo

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor explicará que los padres pueden estar repitiendo modelos educativos que pasan de generación en generación pero que muchas veces no son favorables o aplicables a sus propios hijos. Los padres pueden formar un patrón de enseñanza propio que se base en fomentar las buenas conductas y no enfocarse en castigar las malas.

Enseguida, el instructor leerá el siguiente escrito: “Voy a demostrarle a mi hijo que lo acepto y a sintonizarme con él hasta donde sea posible. Siempre lo primero que debo hacer es escuchar sus sentimientos y la información que pueda darme, trataré de evitar los juicios, las evaluaciones y los sermones. No trataré de convencerlo, tomaré en consideración cualquier idea nueva, sin importar lo avanzada que sea. No me dejaré presionar por el tiempo. Si no podemos encontrar la solución inmediata, quizá esto signifique que debemos meditar más, investigar más y charlar más”.

Posteriormente, el instructor comentará a los padres que “No hay que preocuparse, hay que ocuparse”. Los padres podrán resolver los problemas si lo intentan, para ello tendrán que

probar muchas opciones hasta encontrar la que mejor se adecua. Esto les permitirá ser más tolerantes con sus hijos.

Una vez hecho esto, el instructor señalará que es necesario tomar en cuenta seis pasos para resolver los problemas de una forma positiva sin castigar. Cuando el niño ha realizado una mala conducta es necesario que el padre *exprese sus sentimientos* con energía sin herir los sentimientos del niño. Posteriormente, el padre *manifiesta lo que espera* del hijo. Es importante que el padre le enseñe a su hijo a *cumplir con satisfacción*. Después, el padre puede *ofrecerle una elección* al niño. Una vez que se vuelva a cometer la misma conducta el padre debe *emprender una acción* y puede buscar una manera de *resolver el problema*.

Cada padre e hijo pasarán al frente. Entonces, el instructor le solicitará al padre que comente una situación en la que haya impuesto un castigo a su hijo y que describa los sentimientos que tuvo frente a ello. Posteriormente, le pedirá que aplique los seis pasos a esa misma situación. El instructor exaltará lo creativos que los padres pueden llegar a ser, claro que requiere de práctica pues a través del tiempo se olvidan de hacerlo.

El instructor preguntará al padre como se sintió ahora. Exaltará como el padre puede corregir al hijo sin dejar de mostrarle su amor y respeto. Señalará que los padres se sentirán más satisfechos de terminar un problema con una negociación con su hijo que con una disputa donde los dos terminen enojados y se despierten sentimientos negativos como el odio o la decepción. El instructor invita a los padres a no dejar de mostrar a sus hijos cuanto los quieren y a aceptar sus errores.

DINÁMICA 18: CLAUSURA DEL TALLER

OBJETIVO: Cierre del taller para padres sobre la crianza de los hijos

RECURSOS MATERIALES: Aperitivos, reconocimientos y obsequios para los niños

DURACIÓN: 30 minutos

DISPOSICIÓN DEL GRUPO: De pie

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: Ninguna

DESARROLLO:

El instructor anunciará que el taller para padres ha llegado a su final. Pedirá que todos se pongan de pie y formen un círculo. Agradecerá que los padres e hijos le hayan dado la oportunidad de compartir este curso con ellos. Invitará a los demás a expresar sus opiniones acerca del taller y de cómo se sintieron. El instructor cuidará que todos participen.

Posteriormente, el instructor preguntará que con una palabra digan lo que se llevan y con otra, lo que dejan. Asimismo, el instructor pedirá un aplauso para todos y les animará a seguir practicando lo que allí aprendieron. Después, se hará la entrega a los padres de un reconocimiento por su participación en el taller y a sus hijos de un obsequio.

Finalmente, el instructor ofrecerá a todos los participantes un aperitivo y aprovechará para invitar a los padres a crear una red de apoyo que les permita recibir ayuda en su papel como educadores cuando lo necesiten así como involucrarse más en todo lo relacionado con la crianza de sus hijos.

REFERENCIAS

- Badillo, K. y Domínguez, M. (2004). Propuesta de un taller reflexivo vivencial, para mejorar el vinculo afectivo entre padres e hijos. Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología: UNAM.
- Barajas, C., Fuentes, J., la Morena, L. y González, A. (1997). Perspectivas sobre el desarrollo psicológico: Teoría y práctica. Madrid: Ed. Pirámide.
- Campo, A. (1989). El juego, los niños y el diagnóstico. Barcelona-México: Paidós.
- Corkille, B. (1980). El niño feliz: su clave psicológica. Barcelona: Gedisa.
- Disponible en www.nicho.nih.gov/publications/pbs/upload/que_significa_ser_padres.
- Domich, C. (2006). Como ser padres y no morir en el intento. (En red) Disponible en: www.atencionpsicologica.cl/serpadres.html.
- Fitzhugh, D. (1973). El arte de ser padres. Madrid: Aguilar.
- García, J. (2006). Los padres, actitud y relaciones. (En red) Disponible en: www.jgbasket.com/cuaderno/padres.htm
- González, M. Barrull, E. Pons y Marteles, P. (1998). ¿Qué es el afecto? (En red) Disponible en: www.biopsychology.org/biopsicologia/articulos/que_es_el_afecto.html
- Gordon, T. (2000). Padres eficaz y Técnicamente Preparados (PET). México: Diana.
- Instituto Nacional de la salud infantil y desarrollo humano (NICHD). (2006)¿Qué significa ser padres? (En red)
- Juárez, M. (2003). Conocimientos sobre la crianza de los hijos: una propuesta de Escuela para Padres. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.

Koenig, L. (2003). *Disciplina inteligente*. Bogotá: Norma.

Learning Technology Incorporated (1975). *Cómo hablar a los niños acerca del sexo*. México: Limusa.

Mendieta, A. y Vite, A. (2000). Obediencia infantil: El papel de los estilos disciplinarios maternos. *Revista Mexicana de psicología*, 17(1), 1-17.

Pick, S., Givaudan, M. y Martínez, A. (1995). *Aprendiendo a ser papá y mamá*. México: planeta

Ramírez, A. (2004). *Propuesta de un taller psicoeducativo para padres de adolescentes*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: UNAM.

Segu, H. (1996). *Educación sexual en la familia y en la escuela*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas

Wood, S. Bishop, R. y Cohen, D. (1982). *¿Por qué mi hijo actúa así?* México: Páx.

REFERENCIAS

- Albarracín, D. y Kumkale, T. (2003). Affect as information in persuasion: a model of affect identification and discounting. *Journal of personality and social psychology*, 84(3), 453-469.
- Ayala, H., Téllez, G. y Gutiérrez, M. (1994). Análisis y establecimiento de estilos instruccionales en padres de familia como estrategia de intervención en problemática conductual infantil. *Revista Mexicana de psicología*, 11(1), 7-18.
- Badillo, K. y Domínguez, M. (2004). Propuesta de un taller reflexivo vivencial, para mejorar el vínculo afectivo entre madres e hijos. Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología: UNAM.
- Barajas, C., Fuentes, J., la Morena, L. y González, A. (1997). Perspectivas sobre el desarrollo psicológico: Teoría y práctica. Madrid: Ed. Pirámide.
- Bartau, U., Maganto, J. y Etxeberria, J. (2006). Los programas de formación de padres: una experiencia educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 12(2), 154-188.
- Becerril, M. (1997). La disciplina y los estilos de crianza: su efecto en la autoestima. Tesina de Licenciatura. Facultad de psicología: UNAM.
- Bijou, S. y Baer, D. (1990). Psicología del desarrollo infantil. México: Trillas.
- Cámara, P. (2004). Efectos multidimensionales de un programa de crianza en la interacción recíproca entre padres y sus niños pequeños con problemas de comportamiento. *Revista Psicología Conductual*, 12(2), 197-231.
- Campbell, D. y Stanley, J. (1973). Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Buenos Aires: Amorrortu.

- Campión, J. (1994). *El niño en su contexto*. México: Paidós.
- Cortés, L. (1998). El sistema familiar y su influencia en la afectividad del niño escolar. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: UNAM.
- Cortés, L. y Flores, M. (2002). Efectos del sexo, edad y posición ordinal en el autoconcepto, *Enseñanza e investigación en psicología*, 7(1), 117-122.
- Craig, G. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Pearson Educación.
- Departamento de Salud y servicios humanos (2006). Estrategia basada en los padres y la familia (En red). México. Disponible en: www.cdc.gov
- DeSteno, D., Wegener, D., Petty, R., Rucker, D. y Braverman, J. (2004). Discrete emotions and persuasion: the role of emotion-induced expectancies. *Journal of personality and social psychology*, 86(1), 43-56.
- Echebarría, A. (1991). *Psicología social sociocognitiva*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Echterhoff, G., Higgins, T. y Groll, S. (2005). Audience-tuning effects on memory: the role of shared reality. *Journal of personality and social psychology*, 89(3), 257-276.
- Folch, L., Folch, L. y Folch, J. (1999). *Educación a los hijos cada día es más fácil*. Barcelona: Fumo-Octaedro
- Funes, J. (1991). *La nueva delincuencia infantil y juvenil*. México: Paidós.
- García, J. y Pardo de León, P. (1997). *Psicología evolutiva*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Hernández, A. (2003). Un estudio descriptivo sobre la práctica educativa con padres de familia, a través de la modalidad escuela para padres en once instituciones ubicadas en el Distrito Federal. Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología: UNAM

- Hidalgo, V. (1999). Las ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación de sus hijos. Su cambio y continuidad durante la transición a la paternidad. *Infancia y aprendizaje*, 85, 75-94.
- Hollander, E. (1967). Principios metodológicos de psicología social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Iruarrizaga, E., Díaz, E., Prado, O., Romero, N. y Rodrigo, J. (2001). Escuela de padres: un programa de modificación de la conducta infantil. *Revista de psicología*, 13 (2), 204-234
- Jiménez, G., Hernández, L. y Reidi, L. (2001). Prácticas de crianza materna percibidas por niños pequeños. *Revista Mexicana de psicología*. 18(2), 257-264.
- Jones, E. y Gerard, H. (1992). Fundamentos de psicología social. México: Limusa.
- Juárez, M. (2003). Conocimientos sobre la crianza de los hijos: una propuesta de Escuela para Padres. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Kaufman, H. (1997). Psicología social. México: 1997.
- Lafont, E. (2002). Escuela de padres. Guía para montar una escuela de padres. (En red) Disponible en: www.educoweb.com/escuelapadres
- Lerbinger, O. (1979). Diseños para una comunicación persuasiva. México: El manual moderno.
- Máiquez, L., Rodríguez, G. y Rodrigo, J. (2004). Intervención psicopedagógica en el ámbito familiar: los programas de educación para padres. *Revista Infancia y aprendizaje*, 27 (4), 403-406.
- Mann, L. (2001). Elementos de psicología social. México: Limusa
- Marrone, M. (2001). La teoría del apego. Un enfoque actual. Madrid: Editorial Psimática.

- Massaro, D. (1997). A theory of cognitive dissonance. *American Journal of psychology*, 110(1), 127-157.
- Mendieta, A. y Vite, A. (2000). Obediencia infantil: El papel de los estilos disciplinarios maternos. *Revista Mexicana de psicología*, 17(1), 1-17.
- Modelo Nacional de Educación Familiar (2004). Documento de trabajo. (En red).
Disponible en: www.dif.gob.mx
- Moraleda, M. (1999). Psicología del desarrollo; infancia, adolescencia, madurez y senectud.
México: Alfaomega
- Morales, J., y Huici, C. (Comp.) (1999). *Psicología social*. Madrid: McGrawHill.
- Myers, D. (1991). *Psicología social*. Madrid: Panamericana.
- Newman, B. y Newman, P. (2001). Desarrollo del niño. México: Limusa.
- Norton, M., Cooper, J., Monin, B. y Hogg, M. (2003). Vicarious dissonance: Attitude change from the inconsistency of others. *Journal of personality and social psychology*, 85(1), 47-62.
- Océano. (2007). Cuentos clásicos de niños. México: Océano infantil.
- Peralta, O. (1994). Niveles de juego materno-infantil en dos grupos socioeconómicos. *Revista Intercontinental de psicología y educación*, 7(2), 11-123.
- Petty, R., Tormala, Z. y Briñol, P. (2002). Thought confidence as a determinant of persuasion: the self-validation hypothesis. *Journal of personality and social psychology*, 82(5), 722-741.
- Pick, S., Givaudan, M. y Martínez, A. (1995). Aprendiendo a ser papá y mamá. México: planeta.
- Portolano, M. y Evans, R. (2005). The experimental psychology of attitude change and the tradition of classical rhetoric. *American Journal of psychology*, 118(1), 123-140.

- Ramírez, A. (2004). Propuesta de un taller psicoeducativo para padres de adolescentes. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: UNAM.
- Ríos, J. (1983). *Crisis familiares: causas y repercusiones*. Madrid: Narcea.
- Rodríguez, A. (1997). *Psicología social*. México: Trillas.
- Ross, R. (1978). *Persuasión: comunicación y relaciones interpersonales*. México: Trillas.
- Salazar, J., Montero, M., Muñoz, C., Sánchez, E., Santero, E. y Villegas, J. (1979). *Psicología social*. México: Trillas.
- Salguero, A., Ortega, P. y Torres, L. (2004). Análisis comparativo del significado de la paternidad en varones solteros sin hijos y casados con hijos. *Enseñanza e investigación en psicología*, 9(1), 55-67.
- Sánchez, J. e Hidalgo, V. (2003). De las ideas de las madres a las interacciones con sus bebés. *Anales de Psicología*, 19(2), 279-292.
- Sánchez, Y. y Pérez, E. (1994). Diseño y evaluación de un programa de abuso sexual para niños en edad escolar. Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología: UNAM.
- Sifuentes, F. (2000). Características funcionales de las relaciones familiares. *Boletín de la Asociación Científica de Profesionales para el Estudio Integral del Niño, A.C*, 1(5), 3-5.
- Stern, H. (1967). *La educación de los padres*. Buenos aires: Kapelusz.
- Vallejo, A. y López, F. (2004). Estilos parentales y bienestar psicológico durante la niñez. *Revista de educación y desarrollo*, 2, Abril-Junio.
- Velázquez, E. (1996). Las relaciones de apego madre-hijo. Implicaciones para la estimulación temprana con niños normales y de alto riesgo. *Revista Mexicana de psicología*, 13(2), 159-174.
- Wood, S., Bishop, R. y Cohen, D. (1982). *¿Por qué mi hijo actúa así?* México: Páx.